

Cuba en revolución

MIRADAS EN TORNO
A SU SESENTA ANIVERSARIO

Cuba en revolución : miradas en torno a su sesenta aniversario /
Gerardo Hernández Nordelo ... [et al.] ; coordinación general
de Luis Suárez Salazar. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2019.
Libro digital, PDF - (Foros / Batthyany, Karina; Arata, Nicolás)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-435-1

1. Cuba. 2. Democracia. 3. Economía. I. Hernández Nordelo, Gerardo. II. Suárez Salazar,
Luis, coord.
CDD 301.097291



Cuba en revolución

Miradas en torno
a su sesenta
aniversario

Luis Suárez Salazar
[Coordinador]

Gerardo Hernández Nordelo
Georgina Alfonso González
José Luis Rodríguez
Ramón Pichs Madruga
Isabel Allende Karam
Luis Suárez Salazar
María Isabel Domínguez
Marco Antonio Gandásegui, hijo
Julio Gambina
Pedro Pablo Rodríguez
María del Carmen Ariet
Josefina Morales



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Foros

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Pablo Vommaro - Director de Investigación

María Leguizamón, Lucas Sablich, Nicolás Sticotti - Equipo Editorial

Martín Gilson - Corrección

Ana Uranga - Diseño



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

ISBN 978-987-722-435-1

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a un proceso de evaluación por pares.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  **Asdi**

Índice

Presentación de la colección Foros KARINA BATTHYANY Y NICOLÁS ARATA	7
Prefacio LUIS SUÁREZ SALAZAR	9
Palabras inaugurales GERARDO HERNÁNDEZ NORDELO	17
La democracia en Cuba: algunos retos de la actualización del modelo socialista cubano GEORGINA ALFONSO GONZÁLEZ	23
Notas sobre la economía cubana y latinoamericana: sesenta años después del triunfo de la Revolución cubana JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ GARCÍA	49
La transición socialista cubana: una mirada a sus dimensiones científicas y socioambientales RAMÓN PICHES MADRUGA	83
La política exterior de la Revolución cubana: una mirada a su universalidad y sus diferentes dimensiones ISABEL ALLENDE KARAM	105

La proyección externa de la Revolución cubana en América Latina y el Caribe: una aproximación en sus sesenta aniversarios LUIS SUÁREZ SALAZAR	129
Las dinámicas generacionales en Cuba: el lugar y el papel de las juventudes MARÍA ISABEL DOMÍNGUEZ	181
El impacto de la Revolución cubana sobre América Latina: “Solo sabemos que lo imposible es posible” MARCO ANTONIO GANDÁSEGUI, HIJO	201
Consideraciones sobre la experiencia de la Revolución cubana: una mirada desde el Sur JULIO GAMBINA	227
Martí y la revolución del pensamiento hacia una nueva cultura PEDRO PABLO RODRÍGUEZ	249
Del pensamiento y actuar del Che: validez y trascendencia MARÍA DEL CARMEN ARIET GARCÍA	257
Pensamiento y legado de una inmensidad histórica. Presentación de <i>Yo soy Fidel</i> JOSEFINA MORALES	275
De las y los autores	283



Presentación de la colección Foros

Las redes se fortalecen con los diálogos y se nutren de los intercambios. El trabajo en red solo cobra sentido cuando abre y conecta, acomuna voluntades y disemina ideas, convocando a construir horizontes de trabajo comunes y compartidos.

En un continente marcado por grandes distancias y dificultades para comunicarse, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales ha procurado –desde 1967– articular la labor de los investigadores y las investigadoras de los veinte países que integran la región, fortaleciendo la construcción de agendas de trabajo comunes entre instituciones, potenciando la colaboración entre académicos y diseminando el impacto de sus resultados.

En la actualidad, CLACSO reúne a casi setecientas instituciones académicas y redes de investigación de América Latina, el Caribe y el mundo, lo que la convierte en la mayor red académica global en las áreas de las ciencias sociales y las humanidades. La dimensión y vitalidad alcanzadas no hubiesen sido posibles si

la convicción que anida en la base de su arquitectura intelectual y política no estuviera vigente: promover incansablemente el trabajo cooperativo en diálogo con otras disciplinas y saberes, comprometida con la defensa de los derechos humanos y el desarrollo de políticas de inclusión social, desde perspectivas latinoamericanas críticas y con una firme voluntad en la construcción de lecturas y enfoques desde el Sur global.

En sus más de cincuenta años de vida, CLACSO promovió y realizó innumerables encuentros de trabajo, diálogo e intercambio tan potentes como estimulantes para el desarrollo de los principales asuntos del campo de las ciencias sociales y las humanidades. De muchos han quedado testimonios que fueron recogidos en trabajos individuales o publicaciones que los compiló parcialmente. Otros, lamentablemente, se han perdido por no contar con formatos adecuados para su conservación y difusión posterior.

La colección Foros cubrirá un espacio vacante en el fondo editorial de CLACSO, reuniendo en sus tomos las ideas vertidas en los encuentros promovidos por el Consejo a lo largo y ancho del continente. Sus páginas reúnen intervenciones nacidas de intercambios y debates públicos en los que se vuelcan posiciones complementarias sobre temas cruciales para las ciencias sociales del continente, en diálogo con la agenda global. La colección nace de una preocupación devenida compromiso con la conservación de lo que surgió como palabra viva y que hoy sale a la búsqueda de nuevos lectores y lectoras, como un modo de continuar dialogando sobre los temas que nos ocupan.

Karina Batthyany y Nicolás Arata



Prefacio

Luis Suárez Salazar

Con el atrayente lema “Las luchas por la igualdad, la justicia social y la democracia en un mundo turbulento”, entre el 19 y el 23 de noviembre de 2018 se efectuaron en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires la Octava Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales y el Primer Foro Mundial del Pensamiento Crítico, organizados por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

A propuesta de los centros cubanos integrantes de esa prestigiosa institución académica y científica latinoamericana y caribeña, así como en medio de esos concurridos, descentralizados y multidisciplinarios eventos, el 21 de noviembre se efectuó el Foro por el Sesenta Aniversario de la Revolución Cubana en una de las salas del emblemático Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

Rindiéndole honores al sabio sintagma de Gorini colocado en la entrada de esa institución, “El avance hacia la utopía requiere muchas batallas, pero sin duda la primera es la batalla cultural”,



en ese evento –subtitulado “Cuba en Revolución”– presentaron ponencias doce acreditadas y acreditados intelectuales nuestro-americanos oriundos de Argentina, Cuba, Haití y Panamá.¹

Luego de escuchar las palabras inaugurales pronunciadas por el Héroe de la República de Cuba y actual vicerrector del Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García, Gerardo Hernández Nordelo, cada uno de esos ponentes exteriorizó sus puntos de vista sobre los diversos temas abordados en el panel *La transición socialista cubana: algunas miradas desde el pensamiento crítico*, del taller *La Revolución cubana: miradas desde América Latina y el Caribe*, al igual que en la mesa redonda *Trascendencia y vigencia del pensamiento de José Martí, Fidel Castro y Ernesto Che Guevara*.

Esa última actividad concluyó con la presentación del libro *Yo soy Fidel: pensamiento y legado de una inmensidad histórica*, coordinado por el destacado intelectual y profesor universitario nuestroamericano, nativo de Costa Rica, John Saxe Fernández, y prologado por el célebre poeta y ensayista nuestroamericano, nacido en Cuba, Roberto Fernández Retamar. El elogio de esa pionera obra colectiva estuvo a cargo de la reconocida investigadora y profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México, Josefina Morales.

1 Aunque como autor y coordinador de este libro me sumo a la necesidad de utilizar un adecuado lenguaje de género, en lo adelante emplearé el denominado género no marcado (el masculino), que incluye por igual a las mujeres y a los hombres. Por otra parte, las notas a pie de página que no aparezcan identificadas de esta manera, se corresponderán con las colocadas por los autores de cada uno de los textos que integran este libro.

Con vistas a lograr que todo lo dicho en esa jornada no quedara únicamente como una vivencia individual o colectiva de los ponentes, al igual que de las más de cuatrocientas personas que de manera permanente o rotativa se juntaron en diferentes momentos en la colmada sala en la que se realizaron todas las actividades antes mencionadas, el 11 de enero de 2019 los directores de los centros cubanos miembros de CLACSO acordaron encargarme que les solicitara a todos los ponentes que me enviaran los textos ampliados de sus correspondientes contribuciones con vistas a organizar, editar y publicar el libro que los lectores tienen ahora en sus manos.

Para evitar la tentación de glosar (probablemente, de manera inadecuada) cada uno de los trece escritos que lo integran, únicamente quiero decir que este volumen solo fue posible gracias a la positiva acogida que tuvo nuestra convocatoria entre todos los autores cuyos trabajos aquí se presentan² así como entre los di-

2 En razón de las diferentes tareas en las que han estado implicados, el destacado intelectual y dirigente social y político haitiano Camille Chalmers, y el Héroe de la República de Cuba y actual vicepresidente de la Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba (ANEC), Ramón Labañino Salazar, no pudieron hacernos llegar sus ponencias, Ramón Labañino Salazar, nos comunicó su breve pero emocionante testimonio como uno de los “Cinco Héroes prisioneros del imperio” en la mesa redonda “Trascendencia y vigencia del pensamiento de José Martí, Fidel Castro y Ernesto *Che* Guevara”. Las y los interesados en conocer sus duras experiencias durante su prolongado cautiverio en diversas cárceles estadounidenses pueden consultar *Hombre silencio: diario de prisión*, publicado en 2019 por la Editorial Capitán San Luis de La Habana, Cuba. (N. del E.)

rectivos y trabajadores del dinámico y prolijo sistema editorial de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

A lo dicho hay que agregar que *Cuba en revolución. Miradas en torno a su sesenta aniversario* sirve para remarcar que, si bien esa “rebelión contra las oligarquías y los dogmas revolucionarios” (como la calificó el Che en su *Diario en Bolivia*) triunfó en los primeros días de enero de 1959, sus celebraciones y conmemoraciones seguramente tendrán que abarcar las sucesivas seis décadas de sus más resaltantes acontecimientos y de sus primogénitas definiciones y realizaciones. Según mi criterio, estas deberán extenderse, al menos, hasta el primero de octubre del 2025, día en que se cumplirá el sesenta aniversario del discurso en el que Fidel Castro leyó públicamente la estremecedora “Carta de despedida del Che” y, a su vez, anunció al mundo el acuerdo de la Dirección Nacional del hasta entonces llamado Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC) de cambiar su nombre por el de Partido Comunista de Cuba (PCC).

Como indico en el trabajo de mi autoría que aparece en este volumen, ese rebautizo fue

una de las más altas expresiones de la imprescindible confluencia político-ideológica en torno a la edificación del socialismo y el comunismo que ya habían alcanzado la mayor parte de los dirigentes y militantes de todas las organizaciones políticas o político-militares que, bajo la hegemonía del M-26-7 y del Ejército Rebelde, comandado por Fidel Castro, participaron en las multiformes luchas que en las primeras horas del primero de enero de 1959 culminaron con el derrocamiento de la

sanguinaria y proimperialista dictadura de Fulgencio Batista.
(Suárez Salazar, 2019: 134)

De lo dicho se desprende que en las páginas de este volumen los lectores encontrarán diversas facetas escasamente conocidas o poco divulgadas de los logros, insuficiencias y dilemas económicos, sociales y políticos internos y externos que desde 1959 hasta la actualidad ha tenido, tiene y seguramente tendrá que enfrentar en el futuro previsible la que prefiero llamar “transición socialista cubana”, así como su sexagenaria y generalmente fructífera “proyección externa”, incluidos aquellos que, como se vio en el índice, se relacionan con la multifacética política exterior desplegada por los sucesivos Gobiernos revolucionarios cubanos presididos por Osvaldo Dorticós Torrado, Fidel y Raúl Castro, al igual que con la “dinámica generacional” que, desde 1959 hasta hoy, ha caracterizado a la sociedad civil y política de la Mayor de las Antillas.

También encontrarán interesantes reflexiones sobre el impacto subversivo que, desde los primeros meses de 1959, tuvo el ejemplo de la Revolución cubana en los sistemas de dominación oligárquicos e imperialistas instaurados en los demás países de América Latina y el Caribe, al igual que en las formas de lucha hasta entonces empleadas para trastocarlos por parte de las diversas organizaciones políticas o político-militares integrantes de la ahora llamada “vieja izquierda política, social e intelectual” de ese subcontinente.

Asimismo, los lectores podrán acercarse a diversos puntos de vista acerca de la trascendencia universal que conservan la voluminosa e insuficientemente estudiada obra del Apóstol de la

Independencia de Cuba y Precursor de las luchas por la segunda independencia de Nuestra América, José Martí, al igual que de Fidel Castro y Ernesto *Che* Guevara, incluidas algunas de las críticas, antidogmáticas y creadoras, que ambos les realizaron a las nociones entonces difundidas acerca de la llamada “construcción del socialismo” en todo el mundo y, en particular, a las de “factura soviética”.

Como en toda obra colectiva, seguramente los lectores encontrarán algunos desbalances en la extensión de los escritos y en la minuciosidad de la bibliografía referenciada; estoy seguro de que, pese a ellos, su lectura los ayudará a confirmar la veracidad y vigencia de lo planteado por Fidel Castro en medio de una de las etapas más difíciles de la Revolución cubana: el denominado Período Especial en Tiempos de Paz, iniciado en el primer año de la última década del siglo xx:

No tenemos otra alternativa que soñar, seguir soñando, y soñar, además, con la esperanza de que ese mundo mejor tiene que ser realidad, y será realidad si luchamos por él. El hombre no puede renunciar nunca a los sueños, el hombre no puede renunciar nunca a las utopías. Es que luchar por una utopía es, en parte, construirla.

Martí decía (...) que los sueños de hoy son realidades de mañana, y nosotros, en nuestro país, hemos visto convertidos en realidades muchos sueños de ayer, una gran parte de nuestras utopías las hemos visto convertidas en realidad. Y si hemos visto utopías que se han hecho realidades, tenemos derecho a seguir pensando en sueños que algún día serán realidades, tanto a nivel nacional como a nivel mundial.

Si no pensáramos así, tendríamos que dejar de luchar, la única conclusión consecuente sería abandonar la lucha, y creo que un revolucionario no abandona jamás la lucha, como no deja jamás de soñar. (Castro, 1992)

La Habana, 30 de junio de 2019

Referencias

- Castro, F. (1992). *Un grano de maíz (Conversación con Tomás Borge)*. La Habana, Cuba: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Suárez Salazar, L. (2019). La proyección externa de la Revolución cubana en América Latina y el Caribe: una aproximación en sus sesenta aniversarios. En L. Suárez Salazar. (Ed.), *Cuba en revolución. Miradas en torno a su sesenta aniversario*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.



Palabras inaugurales

Gerardo Hernández Nordelo*

Agradezco a los organizadores de este evento la iniciativa de dedicar un Foro Especial a los sesenta años de la Revolución cubana, espacio donde compartiremos miradas desde las diferentes dimensiones que abarca el proceso de profundas transformaciones económicas, políticas y sociales que han tenido lugar en la isla desde 1959 hasta la actualidad.

Entender el recorrido de sesenta años de la Revolución ha de partir ineludiblemente de la comprensión del liderazgo de Fidel Castro, y del acompañamiento del pueblo cubano en todas las etapas del proceso, incluso en aquellas más difíciles.

De ahí la importancia de aprovechar este Foro para rendir un digno homenaje al líder histórico de la Revolución cubana a pocos días de

* Héroe de la República de Cuba y Vicerrector del Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García.

cumplirse el segundo aniversario de su desaparición física, y de su paso a la inmortalidad en la memoria colectiva de nuestro pueblo y de los hombres y mujeres que luchan por un mundo mejor.

Traer al debate el análisis de la trayectoria del proceso revolucionario cubano de los últimos sesenta años es recordar y construir en presente la obra y el pensamiento de Fidel. La Revolución es su gran legado para Cuba, para nuestra región y para el mundo.

Hablar de Fidel es también recordar al autor intelectual de su gran obra, José Martí, nuestro Héroe Nacional. Fidel tiene el mérito de haber llevado a la práctica conceptos esenciales del pensamiento martiano como la igualdad, el independentismo, el latinoamericanismo, el antiimperialismo y el profundo humanismo que caracterizó su inmensa obra.

Para mí es un honor hablar de los sesenta años de la Revolución en la tierra natal de uno de sus grandes protagonistas: el Guerrillero Heroico, Ernesto *Che* Guevara, quien asumió el reto de liderar y construir una nueva Cuba a partir de 1959. Primero como presidente del Banco Nacional de Cuba y luego como Ministro de Industrias, sectores estratégicos para la defensa de los intereses nacionales y para el cambio de paradigma de desarrollo que asumió el Gobierno revolucionario.

Estas responsabilidades fueron otorgadas al Che por la plena confianza que Fidel depositó en él desde la lucha guerrillera en la Sierra Maestra.

El Che también nos enseñó el profundo sentido de la disciplina, la constancia, la autocrítica, la plena disposición para asumir cualquier tarea, y la sensibilidad ante cualquier injusticia que se

perpetrara en cualquier lugar del mundo. Como dijera Fidel: “fue uno de los hombres más nobles, más extraordinarios y más desinteresados que he conocido”.

Es por eso que hoy también estaremos conversando sobre la vigencia del pensamiento del Che, en el marco del noventa aniversario de su natalicio en la ciudad de Rosario, aquí en Argentina. Poco se conoce sobre su dimensión intelectual y filosófica, resultado de un elevado sentido de la superación personal. El pensamiento económico del Che es uno de sus principales aportes al proceso de construcción del socialismo en Cuba.

La resistencia y dignidad del pueblo cubano ante Estados Unidos, enemigo permanente de los procesos progresistas en el mundo, ha sido posible gracias a la visión estratégica y el constante trabajo de Fidel, el Che y la generación histórica, en la formación de un ser humano más independiente, digno y altruista.

Nos detendremos a analizar también el rol de la juventud cubana como uno de los actores más dinámicos de los últimos sesenta años. Desde la Campaña de Alfabetización en los primeros años de la Revolución hasta los obreros y profesionales de hoy que aportan cada día al crecimiento material y espiritual del país y al de otros pueblos del mundo.

Conversaremos además sobre democracia y derechos humanos, temas muy manipulados y politizados en las últimas décadas en contra de los países que defienden su soberanía y se oponen al avance impune de las corporaciones transnacionales de los principales centros de poder mundial, que buscan expandir su control sobre los recursos y riquezas naturales de nuestros pueblos,

sumergidos en los rezagos de la colonización que contribuyó al empoderamiento de los hoy llamados “países desarrollados”.

Por supuesto que el sentido de la democracia cubana es, ante todo, un genuino resultado de la voluntad de su pueblo de ser protagonista de la construcción de su propio proceso de desarrollo. Apostamos a una democracia participativa que hoy vive un momento trascendente en el proceso de discusión de un nuevo proyecto de Constitución.³

La Reforma Constitucional que tiene lugar en Cuba profundiza el valor de la participación real del pueblo en el perfeccionamiento del proyecto de país que libremente hemos decidido construir.

3 Cuatro días antes de que Gerardo Hernández Nordelo pronunciara esas palabras habían culminado las 133.681 asambleas efectuadas a lo largo y ancho del país desde el 13 de agosto en las que más de 6 millones de cubanos habían debatido y presentado 783 174 propuestas dirigidas a modificar el anteproyecto de la nueva Carta Magna que había sido aprobado por la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP) a fines de julio del propio año. Después de procesar todas esas propuestas y de que a fines de diciembre la ANPP le introdujera diversos y en algunos casos trascendentes cambios al anteproyecto antes mencionado, el 24 de febrero de 2019 el proyecto de esa Carta Magna fue sometido al referendo en el que ejercieron su derecho al voto universal, libre, directo y secreto 7 849 343 ciudadanos de 16 años o más; lo que significó el 90,15% del potencial electoral. De ese potencial, el 78,3% (6 816 169 ciudadanos) aprobaron la que podríamos llamar “segunda Constitución socialista de la República de Cuba”, que regirá los destinos del país en el futuro previsible. Como una muestra más de la continuidad histórica de la Revolución cubana, esa nueva Carta Magna fue proclamada el 10 de abril, como un merecido homenaje al 150 Aniversario de la Primera Constitución de la República de Cuba en Armas (N. del E.).

Es nuestra intención que este Foro constituya una demostración más de la vigencia y la fuerza de la Revolución cubana como proceso en constante transformación en todas las esferas de la vida política, económica, social y cultural del país, y también en su proyección exterior, profundamente antiimperialista, solidaria, latinoamericana y caribeña.

Hoy tendremos el privilegio de escuchar a prestigiosos académicos cubanos y de otros países de América Latina, a los cuales agradezco también su respaldo incondicional durante todos estos años en todas las batallas de Cuba, desde la lucha contra el bloqueo de EE. UU., hasta la campaña internacional por la libertad de los Cinco.⁴

Aun en los momentos más adversos que vivió la Revolución en la arena internacional, donde se pretendió su total aislamiento político y económico, el pueblo cubano pudo resistir gracias a esa inmensa solidaridad internacional.

4 Se refiere a los que, hasta el 17 de diciembre de 2014 (fecha en las que los que aún quedaban detenidos fueron liberados mediante un acuerdo entre los Gobiernos de Cuba y Estados Unidos) en todo el mundo se denominaron “cinco héroes prisioneros del imperio” para identificar a los que, junto con Gerardo, permanecieron injustamente encarcelados en los Estados Unidos durante poco más de 16 años: Antonio Guerrero, Ramón Labañino, René González y Fernando González. Antes de ser encarcelados el 12 de septiembre de 1998, gracias a su abnegada labor, los órganos de la Seguridad del Estado de Cuba pudieron neutralizar diversas acciones contra su pueblo fraguadas por los grupos terroristas “cubano-americanos” con la complicidad de diversas autoridades oficiales estadounidenses, incluidos el Buró Federal de Investigaciones (FBI) y la Agencia Central de Inteligencia (CIA) (N. del E).

Les deseamos el mayor de los éxitos en esta jornada, convencidos de que, en los próximos sesenta años, la Revolución mantendrá su misma esencia martiana, fidelista y guevariana. Las nuevas generaciones de cubanos, cubanas y latinoamericanos sabrán defender y continuar construyendo una sociedad cada vez más justa, digna y solidaria.



La democracia en Cuba: algunos retos de la actualización del modelo socialista cubano

Georgina Alfonso González

Introducción

Luego de la derrota en 1878 de la Revolución iniciada en Cuba el 10 de octubre de 1868 y cuando estaba preparando la que se reinició el 24 de febrero de 1895, José Martí escribió:

La política es el arte de inventar un recurso a cada nuevo recurso de los contrarios, de convertir los reveses en fortuna; de adecuarse al momento presente, sin que la adecuación cueste el sacrificio, o la merma del ideal que se persigue; de cejar para tomar empuje; de caer sobre el enemigo, antes de que tenga sus ejércitos en fila, y su batalla preparada. (Martí, 1975: 60)

Inspirada en ese y otros legados, la Revolución cubana que triunfó hace sesenta años abrió el cauce de la democracia popular para el continente frente al dominio norteamericano. El pueblo cubano es portador de una vida de luchas y de sacrificio por la

libertad, la independencia y el establecimiento de una República cuya Ley Primera es el culto a la dignidad plena de cada ser humano.

Por consiguiente, las transformaciones revolucionarias que se produjeron en ese país crearon las condiciones para que, de manera progresiva y armónica, se conformaran los valores democráticos inherentes a la sociedad socialista. El entramado sociopolítico que se construye en la Revolución cubana tiene como protagonista fundamental a los hombres y mujeres del pueblo.

Los pilares del Sistema del Poder Popular

En 1974, teniendo en cuenta el acumulado político del pueblo en el ejercicio del poder, se organizó de forma experimental la institucionalización de los Órganos del Poder Popular. A partir de este momento se hace imposible concebir la Revolución sin las diferentes instancias del Poder Popular como vehículos representativos para que el pueblo pueda ejercer el verdadero poder.

El Sistema del Poder Popular en Cuba se erigió sobre cinco pilares básicos: 1) El pueblo propone y nombra a sus candidatos; 2) El pueblo elige por el voto libre, directo y secreto a sus representantes; 3) El pueblo tiene la facultad de revocar a sus representantes en cualquier momento el mandato; 4) El pueblo controla sistemáticamente la actuación de sus representantes; y 5) El pueblo participa junto con sus representantes en las principales decisiones que se adoptan para todo el país.

La democracia cubana no se supedita a los intereses electorales para detentar el poder, sino que el sistema electoral se concibe

como un ejercicio de democracia directa dentro de los marcos representativos que supone un Estado de derecho en la perspectiva de la democracia moderna.

Aunque el sistema electoral no agota el contenido democrático de la sociedad cubana, tiene entre sus características esenciales: la inscripción universal, automática y gratuita de todos los ciudadanos de 16 años o más; la postulación de los candidatos por los propios electores; la inexistencia de campañas electorales; la total transparencia de los comicios y el voto voluntario, libre y secreto de los electores.

Sin embargo, la democracia cubana va más allá del proceso electoral. La vía fundamental para que el pueblo realice su gestión de gobierno es su participación activa en todas las tareas que le incumben. Una participación consciente y creadora en el proceso real de ejercicio de la democracia, en una nueva lógica civilizatoria anticapitalista.

La cuestión de la participación ciudadana en el ejercicio del poder es el desafío fundamental de la democracia en su devenir histórico y social. Las preguntas siguen vigentes: ¿Cómo alcanzar una participación inclusiva de la ciudadanía?; ¿Cuál sería la mejor relación entre el pueblo y sus representantes?; ¿Es posible superar la contradicción representación-participación con más democracia?

Para nadie es un secreto que en los últimos años ha disminuido considerablemente la participación popular en Cuba, haciéndose ineficiente la gestión de los Gobiernos locales para dar atención y convocar a la solución de las necesidades materiales y

espirituales básicas de los ciudadanos. Sin embargo, hay interés, tanto por parte de los ciudadanos como de los Gobiernos locales, de recuperar las formas y espacios de participación popular adecuándolas al contexto actual.

Son innumerables los debates sobre el futuro del socialismo en Cuba, sobre las condiciones no solo para transformar el modelo económico sino para intentar reconstruir las fuentes de producción y reproducción de sentidos de vida. Estos debates expresan las preocupaciones actuales del pueblo acerca del carácter participativo y plural de los cambios sociales, desde un proyecto que integre coherentemente los saberes, las maneras de hacer y los deseos del sujeto social popular en un nuevo contexto sociopolítico.

Nuevas contradicciones aparecen y distinguen valorativamente el proyecto revolucionario cubano actual. Algunas de ellas atentan contra los valores que emergieron y consolidaron las transformaciones revolucionarias a lo largo de estos sesenta años. La esencia del proceso socialista cubano, su estrategia, ha estado en convertir al pueblo en protagonista del proceso de transformación y a la persona humana en la verdadera finalidad de la sociedad.

En el análisis del ejercicio de la democracia socialista cubana no se puede omitir la referencia a la práctica real y concreta, así como a las articulaciones de las formas de participación, poder y control desde el individuo, la colectividad laboral, las comunidades, hasta la sociedad en su totalidad que se enfrentan a la coexistencia de formas de dominación, discriminación y depredación no socialistas.

Algunos retos de la actualización del socialismo cubano

El proceso de actualización del socialismo en Cuba oficialmente iniciado en el 2011 enfrenta el reto de ampliar la democracia hacia formas directas, horizontales y participativas de autogobierno, intentando no repetir verticalismos y comportamientos burocráticos insensibles a las prácticas revolucionarias, construyendo nuevos espacios y manteniendo la unidad desde la diversidad que nos identifica. Esto precisa una reconstrucción de lo colectivo con sentido de totalidad social, un reencuentro con el universo cultural desde la espiritualidad y subjetividad popular y partir de las prácticas concretas y cotidianas.

Las cuestiones acerca de la democracia, la participación ciudadana, la delegación y el ejercicio del poder y la gestión y el control de los recursos plantean nuevas relaciones subjetivas, no solo en lo político institucional, sino en el plano económico, ideológico, educativo, familiar y comunicacional. Las formas activas de ciudadanía de la Revolución cubana parten de aquellos significados de la política y la ética que emergen de las prácticas cubanas de ejercicio del poder popular.

Desde 1986, cuando el PCC proclamó el proceso de rectificación de errores y tendencias negativas, en la sociedad cubana se critican el burocratismo, el tecnocratismo, la ficción y alteración de la información al pueblo, la lentitud en la solución de los problemas básicos, la corrupción, mercantilización y descontrol de las empresas, entre otros aspectos que conducían a la apatía política revolucionaria. El llamado Período Especial en Tiempos de Paz iniciado en 1990 acrecentó muchas de estas manifestaciones y

propició el surgimiento de otras que dañaron aún más la consolidación del proceso socialista cubano.

Los debates sobre los cambios que se operan hoy en la realidad cubana tienen la intención, en lo fundamental, de recuperar este sentido estratégico del protagonismo cotidiano del pueblo en el proyecto socialista. La situación actual se vuelve más compleja, los cambios socioeconómicos se suceden de manera vertiginosa y a veces sin la coherencia y sistematicidad precisa para hacerlos conscientes o relacionarlos con la cotidianidad. En consecuencia, los valores que resultan no siempre se articulan con el ideal socialista.

Mucho más porque el impacto sociopolítico de las transformaciones económicas incide en la estructura socioclasista y delinea nuevas capas y grupos sociales portadores de sus correspondientes necesidades, intereses y valores (Espina, 2004: 16). Esto abre nuevas preocupaciones en el orden valorativo vinculadas esencialmente a los significados éticos y políticos del proceso socialista cubano.

La Revolución canalizó las aspiraciones democráticas como proceso de emancipación. La perspectiva cubana de la “democracia en pie de lucha” contra la enajenación económica, política, socio-cultural y ecológica se concibe como un proceso histórico donde crezcan las posibilidades para la maduración y el crecimiento de las relaciones sociales socialistas.

La democracia cubana resulta de prácticas concretas, reales y cotidianas de los seres humanos y da cuenta de los modos en que se dan las relaciones e interacciones sociales propias de las formas

de producción y reproducción de la vida social y humana. Los valores éticos y políticos constituyen motivaciones para implicarnos o no en esa praxis cotidiana. Ellos no se fijan por un proceso de comprensión o entendimiento discursivo, sino que responden a experiencias concretas vividas por los sujetos sociales y se socializan en el propio devenir social.

Las preocupaciones actuales por el fortalecimiento de la democracia son expresión de los cambios de la realidad y la subjetividad social viva y actuante, y manifiestan la intencionalidad de los sujetos, al igual que el grado de compromiso individual y colectivo para aceptar o modificar significados que faciliten u obstruyan el cambio en la sociedad. Los valores de la democracia socialista no están aislados como “gérmenes de futuras generalizaciones”, sino que emergen de una práctica socialista real, donde por encima de cualquier voluntad ética o política tiene que existir la convocatoria consciente y movilizadora de mujeres y hombres, desde un ideal individual y colectivo, articulador y diverso.

El debate sobre la democracia popular y protagónica que acompañó a la consulta popular de la última constitución aprobada en Cuba el 24 de febrero de 2019 no fue un debate conceptual. Significó una disputa de sentidos sobre el futuro de nuestra práctica socialista. Las interrogantes estaban puestas en el accionar de los sujetos populares: ¿Cómo hacer más solidaria y colectiva la producción y la apropiación? ¿Cómo construir poderes compartidos que enfrenten la corrupción, la burocracia y el autoritarismo? ¿Cuáles son las formas más justas de democracia participativa y protagónica? ¿Qué proyecto socialista nos convoca a una vida mejor?

El sentido común asocia la noción de “pueblo” a “multitud”, “los de abajo”, “las masas”, y se emplea habitualmente como sinónimo de “base social” de los liderazgos y las vanguardias. Sin embargo, en la tradición ética y política revolucionaria cubana, la noción de *Pueblo* se refiere al movimiento social popular que se convierte en sujeto cuestionador y transformador de su vida y la de toda la sociedad.

El carácter plural del sujeto popular cubano

La existencia de una pluralidad y diversidad de actores sociopolíticos lleva al reconocimiento de la objetividad del carácter plural del sujeto popular. El concepto *Pueblo* define al sujeto social popular de las transformaciones revolucionarias. La participación, el reconocimiento de la diversidad, la pluralidad de formas de expresión y saberes y la articulación de identidades y sentidos de vida son principios éticos y políticos que acompañan la concientización de la condición de ser sujeto social político o *Pueblo*.

La diversidad de actores sociales (individuos, grupos, sectores, clases, organizaciones o movimientos) que conforman al *Pueblo* presupone su articulación desde el respeto a las identidades particulares que lo constituyen con intereses y necesidades propias. En la concepción ética y política de la Revolución cubana, *Pueblo* define, conceptualmente, al sujeto social-político. El concepto *Pueblo* alude a su componente cualitativo, a su conciencia, a las subjetividades e identidades que se involucran y comparten, no a números ni a homogeneidades.

El *Pueblo*, en tanto sujeto social-político, es una resultante de su propio ejercicio del poder. Muchas veces se trabaja con estereotipos contruïdos de integración social donde se concede a determinados actores políticos individuales los papeles protagónicos y se los convierte en “representantes del pueblo”. Esos actores, que pudieron haber tenido un papel protagónico en determinado momento, se quedan como tales limitando e invisibilizando las fuerzas protagónicas reales. Este irreal protagonismo desconectado y desarticulado debilita y confunde al movimiento social, lo hace apartarse de la política para caer en apatías e inercias.

La democracia socialista exige una ética y una política de la articulación, de la unidad, como aprendizaje y desarrollo de la capacidad dialógica y de profundo respeto por los demás. La unidad es la disposición a construir juntos desde saberes, cosmologías y experiencias de acumulación y confrontación distintas, potenciando identidades y subjetividades múltiples.

El horizonte de nuestras luchas por la democracia socialista no se reduce a un mero cambio de política económica. La aspiración cubana por la justicia social y la dignidad humana se concibe desde un verdadero y significativo tránsito civilizatorio-cultural. Desde sus inicios, la Revolución se propuso, bajo un enfoque de justicia social, conformar de manera progresiva y armónica los valores democráticos, inherentes a la sociedad socialista.

Hoy, en medio de la compleja situación nacional, el pueblo cubano tiene la preocupación de cómo mantener la solidaridad, la justicia, el respeto, y la convivencia social. Entonces vuelven las interrogantes acerca de cómo darle sentido a la vida desde lo cotidiano, cómo hacer valer nuestras ideas, creencias y prácticas

populares sin perder nuestra condición de sujeto activo y transformador. También, sobre cómo articular la diversidad en el proyecto socialista que se intenta proponer.

Estas interrogantes son expresiones de demandas prácticas concretas que constituyen, a su vez, nuevos desafíos democráticos: potenciar la crítica y la creación desde lo individual y lo cotidiano; promover cambios sociales desde un proyecto participativo y plural que integre coherentemente el saber, hacer y desear del sujeto social popular; mantener la continuidad nacional y cultural desde objetivos sociales comunes; integrar y articular la diversidad social respetando las identidades individuales y colectivas; fortalecer la viabilidad del proceso sociohistórico cubano en el contexto nacional e internacional; hacer real la posibilidad del socialismo como alternativa civilizatoria.

Las preocupaciones de que se autodestruya la experiencia socialista cubana

Cada día se hace mayor la preocupación dentro de las fuerzas progresistas cubanas, respecto de la posibilidad de que nuestra experiencia socialista se autodestruya, entre otras cosas porque en ese proceso histórico no hayamos creado una nueva cultura, una nueva ética, una nueva política que cambie las maneras tradicionales y erróneas de hacer las cosas.

Dentro de las reflexiones sobre la experiencia de la Revolución en sus sesenta años, se convoca a la creatividad para proponer y hacer cambios profundos que hagan posible la consolidación del proyecto democrático socialista cubano, pero ahora en

condiciones históricas totalmente distintas. Estas reflexiones ponen énfasis esencialmente en el protagonismo y el empoderamiento popular como un nivel cualitativamente superior de democracia socialista.

El debate sobre la participación popular tiene muchos retos externos e internos, en medio de una fuerte propaganda por hacernos creer que no hay otra alternativa, no solo global sino en la vida cotidiana de las personas, que no sea la de vivir de la manera en que el capitalismo nos dice que hay que vivir. Frente a esas falacias, abogamos por una mayor integración y participación popular en las transformaciones necesarias y posibles para vivir y hacer realidad el socialismo cubano.

La participación popular no es un asunto referido solo a la movilización o al voto; es básicamente una concepción y una forma diferente de ejercicio del poder. Participar significa romper voluntaria y conscientemente, y a través de las prácticas cotidianas, las relaciones asimétricas de sumisión y dependencia conformadas por las lógicas de dominación.

En la participación popular se expresa la capacidad y la actividad del sujeto popular para actuar en la toma de decisiones, en las relaciones de poder y de influencia en distintos niveles del desarrollo social. Esta participación se hace realmente efectiva cuando transfiere poder real a los sectores populares para que ejerzan influencia sistemática en el desarrollo de la sociedad; significa compartir y diversificar el protagonismo social con sus correspondientes espacios de influencia.

La participación no es solo respuesta a una movilización convocada desde un centro, sino intervención activa en todo el proceso social, desde la identificación de necesidades, con la consecuente definición de políticas, hasta su ejecución, pasando por la implementación y control en torno a ellas, introduciendo el reconocimiento de diferentes niveles de participación.

La participación popular entendida no como añadido conceptual sino como proceso valorativo hay que comprenderla como esencia aglutinadora de ese proceso histórico de desalienación que es la reapropiación de la naturaleza humana mediante el trabajo liberado. Por tanto, en este proceso, una cuestión clave es ubicar a sus protagonistas. Y no habría que ubicar a sus protagonistas reales ni en el individuo abstracto ni en el Estado, sino en los productores de vida humana, y en las distintas categorías de sujeto popular.

Las formas activas de participación del sujeto social no se logran por decretos formales ni resoluciones burocráticas; ellas obedecen a un conjunto de factores de estabilidad y conflicto sociohistóricos y culturales que se entrecruzan junto con la diversidad de género, clase, generaciones y razas y condicionan, al unísono, la modalidad, los alcances y la eficacia de la participación de los sujetos sociales en el devenir cotidiano, y, con ello, el sentido y la dirección del proceso de transformación social.

El modelo social y económico cubano socialista no podrá ser actualizado sin la participación y el Poder Popular. Diversas formas de gestión aparecen en este espacio, y pensar en alternativas de desarrollo local desde formas productivas comunitarias cooperadas es una posibilidad real.

La importancia del actual proceso de actualización del modelo económico y social cubano está en las posibilidades múltiples que abre para el despliegue de las capacidades acumuladas por el pueblo como sujeto revolucionario. Esto no indica solo un cambio en las formas de la acción económica y social, sino que implica un cambio en el contenido de la totalidad política. No se trata solo de “perfeccionar mecanismos” o inventar mecanismos nuevos, ni de implementar procesos participativos en la base dispuestos desde arriba. Se trata de algo más profundo, más integral, radicalmente articulado a una apropiación del proceso de transformación por parte de cada uno de los actores sujetos protagonistas.

Para el socialismo, el principal obstáculo a resolver, tal como alertaron Lenin y Gramsci, desde su práctica revolucionaria, es superar la conciencia puramente economicista que siembra y naturaliza el sentido común del capital. La renovación socialista en Cuba se vincula al perfeccionamiento del Poder Popular como sistema democrático socialista. No será posible renovar y actualizar el poder de las clases trabajadoras en Cuba sin que se lleve a cabo el desarrollo constante del ejercicio del poder del pueblo.

La actualización del modelo económico supone la aparición de diversos actores en nuestra sociedad, algunos asociados a la pequeña propiedad privada y a otras formas de economía no estatal, como las cooperativas agrícolas y urbanas. Para esa heterogeneidad social, inevitable en estas circunstancias y en la larga transición socialista, debemos buscar vías de integración y articulación dentro de la institucionalidad existente, y en especial en el Sistema del Poder Popular. Ese reto supone una gran creatividad política, la superación de vicios formalistas y mentalidades estrechas que impidan captar los cambios necesarios.

A través de la construcción permanente de poder popular hay que penetrar en las mentes y los corazones de todas las personas y alcanzar como meta que todos se conviertan en sujetos activos de las transformaciones necesarias, y no reducirlo a momentos de grandes emociones y compulsiones.

“Cuanto mejor se hace el amor, mejor se hace la revolución”. Así gritaban y vivían los jóvenes del sesenta la ilusión de la Revolución cubana, con la certeza de que el devenir de la historia sería hacia una sociedad libre de opresiones. Pero el final de ese siglo xx, el de las grandes revoluciones sociales, ironizó “las grandes convicciones”, desestimó “las verdades profundas”, ridiculizó todo lo que eran formas justas de vida.

Los argumentos para justificar la imposibilidad histórica de la democracia socialista se validaron desde las propias experiencias del socialismo europeo y su fracaso histórico, justificándose la vuelta al capitalismo salvaje como la vuelta a los valores clásicos de la democracia liberal, conservadora y reaccionaria. En la historia del capitalismo, no hay democracias posibles. Cuba encarna la herejía de aspirar a otro tipo de civilización más allá del capital.

En sesenta años de Revolución cubana, nunca hemos dejado de debatir sobre los sentidos democráticos de nuestro socialismo, sobre cómo pensar y hacer las transformaciones que la sociedad necesita para vivir en una comunidad solidaria, equitativa y digna. Incluso en las décadas donde predominó una visión dogmática del socialismo, amparado en los manuales marxistas-leninistas, se dieron agudas polémicas sobre el poder de los trabajadores en la transición socialista en Cuba. Seguimos debatiendo

el futuro del socialismo cubano y su carácter democrático, porque es un derecho, ganado en la lucha y la resistencia cotidianas.

¿Qué significa la democracia socialista en el contexto cubano actual? La sociedad cubana afronta el desafío, impuesto por las circunstancias históricas, de proyectarse y construirse sobre referentes de sentidos contrapuestos que pugnan por establecerse como paradigmas de universalidad. La necesidad de fortalecer el proyecto de emancipación social, dignificación humana e independencia nacional e insertarnos en el sistema de economía mundial capitalista sin perder la soberanía y la autonomía como país es el desafío teórico y práctico que validará la posibilidad real de más socialismo para Cuba.

La actualización del modelo socialista cubano

La aprobación de los *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución* en el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC) dio inicio a “la actualización” como proceso de producción de alternativas viables y posibles ante la crisis económica y social.

El documento aprobado en abril de 2016 por el VII Congreso del PCC “Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista”, que define y sustenta los fundamentos de los objetivos y las acciones propuestas en los Lineamientos “de acuerdo con la evolución histórica y las condiciones contemporáneas en que tiene lugar la construcción del socialismo en nuestro país” señala como principio esencial e inviolable del ideal de sociedad a la democracia socialista:

La democracia socialista, fundamentada en la activa participación de los ciudadanos en el ejercicio del poder soberano, expresada de forma directa o indirecta a través de los órganos representativos, como son las Asambleas del Poder Popular y demás órganos del Estado y del Gobierno que de ellas se derivan, los delegados de circunscripción, los Consejos Populares y la sociedad civil con un activo papel, según las normas fijadas por la Constitución de la República y las leyes.

El control popular como un contenido fundamental de la participación democrática del pueblo en el gobierno de la sociedad, el respeto a la legalidad, el enfrentamiento y prevención de violaciones e incumplimientos de lo establecido. (PCC, 2016)

Este proceso de actualización del modelo de desarrollo socialista cubano no está sujeto a una solución unívoca y muestra las capacidades instaladas para el ejercicio de la democracia popular con una amplia confrontación de ideas, en torno a las medidas que inciden en el rumbo estratégico del país y en la manera de afrontar los retos de la emancipación en los nuevos escenarios. Omitir o inhibir esa producción de alternativas, tanto de aquellas que emanan de valoraciones y conocimientos populares, como las provenientes de las ciencias sociales, significaría reducir la complejidad de estos procesos a un ángulo puramente tecnocrático.

Pero no se trata solo de la actualización del paradigma económico, sino de todas las prácticas y discursos cotidianos, incluso de la democracia, en medio de una disputa de sentidos que se resolverá de manera práctica por la experiencia política propia del pueblo, sobre todo de la juventud. En esta disputa, se impone

superar los estereotipos sobre el modelo socialista construidos y conformados.

La “actualización” potencia la articulación de diversas formas productivas y de propiedad, el desarrollo local descentralizado, el despliegue de la economía popular, cooperada y solidaria, la apertura al capital extranjero, el fomento y desarrollo de nuevos sectores económicos con gran incidencia social (turismo, energía y minas, agricultura y ganadería, biotecnología) y la separación de funciones entre el sistema administrativo y el empresarial estatal, entre muchas otras.

Con la actualización del modelo socialista cubano, se suceden cambios de manera vertiginosa y a veces nos falta la coherencia y sistematicidad precisa para hacerlos conscientes o relacionarlos con la cotidianidad, generándose valores que no se articulan con el ideal socialista. Las transformaciones que este proceso promueve inciden directamente en la estructura socioclasista, incrementando las desigualdades sociales y perfilando nuevas capas y grupos sociales con marcadas diferencias de vida.

Las viejas y nuevas contradicciones tensionan e impactan sobre los diversos sectores de la sociedad y modifican el modo en que se conforman los patrones ideológicos y culturales. Se va instalando dentro de algunos sectores una despolitización asumida con naturalidad y sin explicaciones que se combinan con una expansión y afianzamiento crecientes de posturas conservadoras y acríticas sobre la sociedad.

Lamentablemente, en la experiencia histórica del socialismo se ha pasado muchas veces por alto que el socialismo es un proceso

que no puede realizarse sin ensanchar su contenido propio y hacer corresponder coherentemente las propuestas teórico-prácticas de la economía, la política y la ideología con la subjetividad social, dialogando continuamente con las prácticas cotidianas.

Los últimos debates populares sobre el socialismo cubano marcan significativamente la disputa sobre la lógica de producción y reproducción social de la vida del pueblo para diseñar un proyecto democrático próspero y sostenible desde la centralidad y sostenibilidad de la vida. Las preguntas están puestas:

¿Por qué la prosperidad no se asocia al trabajo sino al consumo de bienes y servicios?

¿Por qué en los proyectos de vida de los jóvenes la realización profesional es desplazada por emigrar, viajar?

¿Por qué el derecho a una vida digna no está entre las demandas prioritarias de las personas?

¿Por qué *vivir bien* no se asocia con el trabajo?

¿Por qué la codicia y el interés individualista sustituyen valores como los de solidaridad, cooperación, colectivo y comunidad?

Algunos retos de la democracia socialista cubana

Es un reto para la práctica del socialismo, y especialmente en Cuba, restablecer la democracia desde las capacidades reales del trabajo, que crea otras muchas capacidades que se articulan entre sí y garantizan la participación popular de manera diversa en la creación de bienes, servicios y cuidados. Con la desalienación del trabajo comienza la real emancipación que permite a las personas crecer, desarrollarse y vivir una vida digna definible en

relación con los resultados de su trabajo; con las otras personas; consigo mismas y con la naturaleza.

Pero el cambio en la actitud hacia el trabajo no es espontáneo ni casual. Hay que crear condiciones que lo favorezcan y que tributen a cambios esenciales en las diferentes esferas de la vida humana, no de manera fragmentada sino como totalidad concreta. Recuperar la centralidad del trabajo libre, con potencialidades críticas y creadoras, es esencial para el fortalecimiento de la democracia popular protagonista en la sociedad cubana.

La *prosperidad* asociada no a la acumulación de riquezas, sino al reconocimiento pleno de las capacidades humanas para producirlas. En el debate popular cubano actual existe consenso sobre la necesidad de ampliar los modos de participación económica y política dando cuenta de las formas diversas de producción y reproducción de la vida.

Los desafíos que entraña la actualización del modelo económico y social por sus impactos desiguales en el entramado social cubano retan a la democracia participativa y protagonista, que pasa a ser un asunto de interés prioritario para la sociedad. El proceso de actualización del socialismo en Cuba enfrenta el reto de ampliar la democracia hacia formas directas, horizontales y participativas de autogobierno, intentando no repetir verticalismos y burocracias insensibles a las prácticas revolucionarias, construyendo en cambio nuevos espacios y manteniendo la unidad desde la diversidad que nos identifica.

Esto precisa una reconstrucción de *lo colectivo* con sentido de totalidad social, un reencuentro con el universo cultural desde la

espiritualidad y subjetividad populares a partir de las prácticas concretas y cotidianas.

La diversidad de propuestas creativas, especialmente entre las nuevas generaciones, permite reencantar y hallar nexos de continuidad con las generaciones anteriores copartícipes de la obra revolucionaria y dar cuenta de las alternativas que hacen frente a la despolitización y el conservadurismo social que se esparce en espacios cotidianos y estimulan la apatía y el egoísmo.

La finalidad de la actualización socialista en Cuba responde a la urgente necesidad de generar y garantizar mejores puestos de trabajo, mejores viviendas, más calidad de la salud y la educación, cuidados seguros para los niños y ancianos y acceso a bienes y servicios básicos para la población, junto a la necesidad de mantener el sentido de pertenencia colectiva al proyecto político socialista, aportando a la construcción de una sociedad democrática y equitativa.

Cuba necesita avanzar en su proyección emancipatoria con los siguientes componentes:

- a. un sector presupuestado que eleve, integralmente, su estatus en la sociedad (trabajadores de la salud, la educación en todos sus niveles, la ciencia, la cultura, el deporte y otros), que avance hacia formas diversas de gestión para realizar su encargo estatal;
- b. un mundo empresarial socialista renovado en sus formas de organización tecnoeconómica y de gestión, con eficiencia productiva y eficacia social;

- c. un cooperativismo urbano y rural fuerte, que desarrolle un modelo de gestión económica sólido, rentable, que se auto-financie con capital de trabajo propio, con responsabilidad social y capacidad autogestionaria;
- d. un sector privado atendido a las regulaciones legales establecidas, que satisfaga demandas necesarias para la población y se integre a la economía nacional de manera complementaria; y,
- e. como colofón de ese escenario, un avance sostenido hacia modos de socialización de la producción y la reproducción de la vida y el poder que otorguen sentido emancipador a las reformas económicas implementadas (Valdés, 2017: 136-140).

Más allá de las propuestas de diversidad del sistema económico-productivo y de las novedades planteadas en los sistemas de gestión de la propiedad social, urge estudiar los derroteros posibles para la reconstrucción de nuestro consenso socialista. No hay cambio económico profundo sin cambio político-cultural que se exprese en todas las esferas de la vida social.

Si bien las transformaciones económicas y sociales de los últimos años muestran una elevación del bienestar material y espiritual del pueblo en comparación con los años duros del Período Especial, no poseemos aún las fuerzas productivas y el grado de socialización efectiva de la producción que permita a los trabajadores aportar el máximo de sus capacidades físicas e intelectuales, a la vez que las desarrolla de acuerdo a las expectativas creadas por el nivel de educación y cultural que ha recibido de la sociedad.

Es importante esclarecer cuestiones sobre los mecanismos sociales de regulación del trabajo y superar mitos teóricos al respecto: ni el trabajo puede ser regulado colectivamente con un reparto equitativo del resultado del trabajo, ni hay cambio social al margen del desarrollo de la sociedad en su totalidad real.

La lucha por el socialismo no es una imposición dogmática o verticalista de objetivos preestablecidos, de verdades y valores revelados, sino que por el contrario es un inmenso accionar de creaciones, aportes, aprendizajes, errores y desgastes.

Construir el socialismo para y por el pueblo cubano

Construir el socialismo para y por el pueblo cubano es construir poder popular, que es simultáneamente también un proceso de construcción de saberes, valores, culturas, deseos, utopías. El Poder Popular es un nuevo tipo de poder participativo y protagónico consciente. No es el nombre lo que define la cualidad socialista del poder, sino el proceso diferente de pensarlo y hacerlo, la manera prolongada y ejemplar de dirigir, organizar y controlar la socialización de la vida toda.

En el socialismo cubano, el poder es una facultad del pueblo, que delega en las instituciones para la gestión de sus vidas. Sin embargo, no escapamos a la perversión burocrática de que sean las instituciones las que tienen el poder. La cuestión de la organización política y los modos en que el pueblo hace suya la gestión estatal son temas frecuentemente omitidos en los análisis de la construcción socialista. La historia del socialismo marca la tendencia a que la política se organice de “arriba hacia abajo”, lo cual

condiciona la participación popular en forma movilizativa, verticalista y centralizada.

El proyecto socialista no es una planificación del futuro cerrada, terminada y válida para todos los tiempos y contextos, al margen de los procesos de luchas y de las construcciones reales de los pueblos. Es un proyecto que como modelo teórico-social está en constante construcción, con aproximaciones y rectificaciones permanentes. Esto habla de una necesaria coherencia entre el proyecto socialista y los sujetos sociales protagonistas del proceso.

¿Cómo seguimos democratizando la Revolución? Los pilares están en la subjetividad revolucionaria construida y convertida en vida cotidiana, la cual sostiene todo el tiempo el cuestionamiento al modelo diseñado, que es la capacidad rebelde permanente del pueblo, la rebeldía crítica frente a los dogmas y la capacidad creativa para identificar y superar las tensiones entre el poder real y el proyecto de país que soñamos. Como indicó Fernando Luis Rojas en el XIII Taller Internacional sobre Paradigmas Emancipatorios, efectuado en La Habana a comienzos de 2019:

Quienes apoyan y se identifican con nuestro proyecto, lo hacen cada vez más desde el reconocimiento de sus aportes, pero también de sus limitaciones, errores e imperfecciones. Ello es una ganancia neta. Previene contra los “encantados” que se “bajan del carro” ante el primer problema, y al mismo tiempo, conjura el peligro de que las contradicciones al interior del “paradigma” inmovilicen la lucha en otros escenarios. Estamos hablando de Cuba, pero puede entenderse que, en el actual espacio

latinoamericano, este no constituye un asunto encuadrado en la geografía insular. (Rojas, 2019)

Los verdaderos protagonistas de la política son los trabajadores y las trabajadoras de distintas categorías y no el individuo abstracto y el Estado. La recomposición unitaria de estos, mediante su reconexión con los resultados del trabajo, con los demás trabajadores, consigo mismos y con la naturaleza es la premisa básica de la nueva democracia. La política, así, sale del restringido marco jurídico-institucional para penetrar en el proceso de la producción y la reproducción social (GALFISA, 2019).

Toda revolución anticapitalista ha tenido que desafiar su propio contexto. Si el proceso socialista no se traiciona a sí mismo, la democracia socialista es ante todo un proceso histórico de superación integral de las desigualdades sociales, de emancipación colectiva y personal efectiva, y no simplemente un instrumento de la economía política.

El socialismo, entendido como transición anticapitalista, no puede ser definido al margen de una dimensión cultural, porque la dimensión productiva aislada terminaría en una solución económica cerrada, en la lógica eficiencia – mercado – ganancia – acumulación, y esta lógica solo puede ser aceptable en tanto se someta a relaciones sociales desalienantes. Esta nueva concepción de la vida y del mundo demanda la creación de una cultura socialista que cuestione qué eficiencia nos impulsa; hasta dónde el mercado; sobre qué bases las ganancias; para quién y para qué la acumulación.

No es un optimismo teórico ingenuo lo que da credibilidad a las alternativas emancipadoras que se enfrentan a la globalización del capital con nuevos proyectos de vida. Es cierto que los valores del capitalismo neoliberal llenan espacios de la vida cotidiana, pero en el contexto cubano y latinoamericano el socialismo sigue siendo teoría y praxis inmediata y concreta.

A modo de conclusión

Existe consenso, dentro del debate actual sobre el socialismo en Cuba, respecto de la necesidad de construir una socialización de nuevo tipo. Esto implica necesariamente un ejercicio del poder, en lo público y lo privado, con nuevas dimensiones éticas, estéticas, jurídicas, y una amplitud cultural renovadora.

La agenda socialista cubana a corto plazo está puesta por el pueblo: recuperar la centralidad del trabajo; disminuir todas las brechas de desigualdades, articular todas las capacidades poblacionales y territoriales para gestionar un desarrollo innovador con el uso de las tecnologías de la información y la comunicación; ampliar la equidad social y la justicia ambiental, así como recuperar la memoria histórica. Desde la posición de un “optimismo posible”, considerando los desafíos del contexto tanto externos como internos, existen todas las condiciones de posibilidad para estrechar la franja despolitizada capitalista ampliando el corredor crítico anticapitalista en Cuba.

La Habana, mayo de 2019

Referencias

- Espina, M. (2004). Reestratificación y desigualdad. En *Heterogeneidad social en la Cuba actual*. La Habana, Cuba: Centro de Estudio de Salud y Bienestar Humano de la Universidad de La Habana
- GALFISA. (2019). *Los significados del trabajo en las diversas formas de gestión y propiedad en Cuba*. La Habana, Cuba: Fondo Galfisa.
- Martí, J. (1975). *Obras Completas*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.
- Partido Comunista de Cuba. (2017). *Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista*. Recuperado de <http://media.cubadebate.cu/wp-content/uploads/2017/07/PDF-510-kb.pdf>.
- Rojas, F. L. (2019). Intervención en el panel Diálogo abierto con la épica: los paradigmas emancipatorios de la Revolución cubana. En *Memorias del XIII Taller Internacional sobre Paradigmas Emancipatorios*. La Habana, Cuba: Fondo Galfisa.
- Valdés Gutiérrez, G. (2017). *Pensar y soñar en Cuba*. La Habana, Cuba: Editorial Filosofía.



Notas sobre la economía cubana y latinoamericana: sesenta años después del triunfo de la Revolución cubana

José Luis Rodríguez García

I. El 1º de enero de 1959 dio inicio una revolución en Cuba que iba a convertir a la isla en el primer Estado socialista del hemisferio occidental. Este proceso histórico ha enfrentado a lo largo de los últimos sesenta años múltiples desafíos y peligros, pero hoy –a la altura del 2019– las transformaciones económicas, sociales y políticas que ha vivido el pueblo cubano muestran un saldo favorable en muchos aspectos. Esto ha convertido a la Mayor de las Antillas en una referencia para los pueblos que luchan por un mundo mejor en todo el planeta.

Por otro lado, la Revolución cubana no ha sido ciertamente un proceso exento de errores y rectificaciones necesarias, lo que ha evidenciado –como señalara el comandante Fidel Castro– que no hay recetas definitivas para la construcción socialista, especialmente luego de asistir a la amarga experiencia del derrumbe del socialismo en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y en Europa Oriental, acaecido treinta años atrás.

Sin embargo, frente a aquellos que se empeñan en describir el socialismo como un régimen fracasado y superado por la historia y valoran –consecuentemente– los resultados de la Revolución cubana como mínimos o inexistentes en lo social, cuestionables en lo político y negados absolutamente en lo económico, no logran entender la vitalidad de un proceso revolucionario que –a lo largo de seis décadas– persiste en la lucha por alcanzar los objetivos de una vida mejor para su pueblo, más allá de desaciertos y dificultades.

Precisamente en el aspecto económico es donde se producen los mayores cuestionamientos al socialismo cubano y donde –no por casualidad– se intenta demostrar cómo a los países de América Latina les ha ido mucho mejor poniendo en práctica las recetas del capitalismo y alineándose con la política que hacia la región ha aplicado los Estados Unidos a lo largo de los años.⁵

Este breve ensayo tiene como objetivo arrojar luz sobre el desempeño de la economía cubana y de sus correlatos sociales en los últimos sesenta años, en comparación con América Latina. Parte de la consideración preliminar de un conjunto de indicadores que permiten una valoración más precisa de lo ocurrido, tomando en cuenta, también, algunas de las circunstancias específicas que han rodeado la evolución del proceso revolucionario cubano.

5 Una valoración en tal sentido puede verse en Mesa Lago (2002) y Vidal (2017). Desde otro punto de vista, puede verse la comparación del proceso cubano con lo acaecido en la transición al capitalismo de los antiguos países socialistas europeos. Véase Morris (2014).

No se trata pues, de un trabajo que cubra todos los acontecimientos que nutren la historia económica de América Latina o de Cuba durante sesenta años, sino de un recorrido a lo largo de la información disponible –como notas preliminares– para marcar diferencias y convergencias que contribuyan al objetivo señalado anteriormente y a avanzar en estudios de mayor calado en un futuro.

En toda comparación, como es de esperar, al examinar las estadísticas disponibles existen dificultades por las diferencias en la metodología para la medición de los hechos económicos, la diversidad de las fuentes utilizadas y los distintos puntos de partida para el análisis de los diferentes autores. No obstante, es posible identificar tendencias que permitan elaborar interpretaciones aceptables de lo ocurrido a lo largo de estos años si se valoran las distintas series de estadísticas macroeconómicas y sociales disponibles.

Con el objetivo de mitigar las dificultades señaladas, el autor ha considerado como fuentes fundamentales de la información –en lo referido a América Latina– a los trabajos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)⁶ y al análisis contenido en el libro de Luis Bértola y José Antonio Ocampo sobre el desarrollo económico de América Latina. En el caso de Cuba, se han tomado los trabajos de la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI), así como otros estudios realizados por el autor.

6 Básicamente se trata aquí de CEPALSTAT (2019), CEPAL (varios años) y CEPAL (2000).

II. Al iniciar el análisis es preciso establecer algunas premisas. En este sentido, un primer elemento a considerar es la diferente interpretación del concepto de desarrollo que ha estado debatiéndose en los últimos sesenta años. Es así que, desde los inicios de la lucha por un futuro mejor, en el pensamiento revolucionario cubano siempre han estado unidos el desarrollo económico y el desarrollo social, mientras que otros países interpretan el desarrollo básicamente como crecimiento económico, del cual supuestamente derivaría –como por un efecto derrame– el desarrollo social.

A los efectos de ordenar sintéticamente este análisis se han tomado en cuenta las diferentes etapas de la estrategia para el desarrollo económico y las transformaciones que esta ha sufrido en el caso de Cuba. En ese sentido, se pueden identificar los siguientes períodos:

1959-60. Surgimiento de la propiedad estatal como base para el proceso de desarrollo;

1961-63. La industrialización sustitutiva de importaciones como estrategia de desarrollo;

1964-75. La creación de condiciones para la industrialización a partir del pivote agropecuario;

1976-89. La industrialización en el marco de la División Internacional Socialista del Trabajo presente en el Consejo Mutuo de Ayuda Económica (CAME);

1990-2009. La resistencia frente a la crisis del Período Especial y la reinserción de la economía bajo las nuevas condiciones de la economía internacional; y

2009-18. La creación de condiciones para un desarrollo socialista sostenible.

En todo este proceso el factor externo siempre desempeñó y desempeña aún un papel esencial en la evolución económica de Cuba, a partir de la insuficiencia del ahorro interno para alcanzar la tasa de inversión indispensable en cualquier proceso de desarrollo. En el caso de Cuba, ese proceso debió afrontar, además y al mismo tiempo, la necesidad de disponer de un cuantioso volumen de recursos para la mitigación de la enorme deuda social acumulada.

En tal sentido, cabe destacar que durante los primeros treinta años de Revolución, el financiamiento externo fue provisto en condiciones favorables por los antiguos países socialistas; en particular, por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

No obstante, en torno a las relaciones económicas de Cuba con los países socialistas y –en especial con la extinta URSS– se ha querido presentar a Cuba como una economía completamente subsidiada por un valor de 39 390 millones de dólares, con una ayuda total de 65 119 millones (Mesa Lago, 2002: 376).

Sin embargo, estas valoraciones pasan por alto –en primer lugar– que la URSS también se benefició con el costo de oportunidad favorable que suponía pagar el azúcar a Cuba por encima del precio del mercado mundial, pero también por debajo de su costo de producción interno, fenómeno que también se daba con el níquel y los cítricos. De tal modo que ya a finales de los años ochenta, el costo de oportunidad de las mercancías cubanas exportadas a la URSS se ubicaba entre 2 000 y 2 500 millones de dólares por año (Rodríguez, 2011: 127).

Por otra parte, distintos analistas consideraron los acuerdos de estabilización de precios establecidos entre Cuba y la URSS en 1976 para evitar que se ampliara la brecha del intercambio desigual como una particularidad exclusiva de Cuba, buscando resaltar así su dependencia externa. En realidad, estos acuerdos formaron parte de unas relaciones comerciales más justas que las que muchos países subdesarrollados obtuvieron en su lucha por condiciones mejores para el desarrollo respecto de las economías dominantes en aquellos años, en el contexto de la lucha por un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI).

Cabe apuntar que ese enfoque resaltante de la presunta dependencia externa de la economía cubana se ha aplicado igualmente para examinar a partir del año 2004 las relaciones económicas con Venezuela, donde también se pasa por alto el costo de oportunidad de todos los programas sociales apoyados por Cuba, frente a los gastos que hubiera supuesto su implementación bajo las condiciones de una economía de mercado en Venezuela (Morales, 2018).

A este tema volveremos después, pero ahora hay que recordar que, con la desaparición de los países socialistas en Europa, la economía cubana entró a partir de 1990 en una crisis bautizada como Período Especial en Tiempos de Paz, que produjo un enorme impacto negativo en lo económico y en lo social. La estrategia de sobrevivencia frente a esa crisis se planteó resistir sus consecuencias al menor costo social posible y reinsertarse en la economía internacional bajo las nuevas condiciones que emergieron entonces, contando para ello con el consenso político

indispensable en el seno de la sociedad cubana frente a los costos que hubo que asumir.

Tal estrategia implicó cambios sustanciales en la política comercial externa y la apertura a la inversión extranjera directa y, al mismo tiempo, conllevó la segmentación del sistema monetario-financiero interno para gestionar y redistribuir los escasos niveles de divisas a los que el país pudo acceder, junto a un reconocimiento parcial del papel del mercado en una economía socialista. Todo ello en medio de nuevas contradicciones que supuso el proceso de ajuste del modelo socialista y teniendo que enfrentar el fortalecimiento del bloqueo económico, comercial y financiero de Estados Unidos contra Cuba.

De esta manera, solo en el 2004 se logró recuperar el nivel de PIB de 1989; las tensiones financieras externas, sin embargo, llevaron nuevamente a la necesidad de una reforma económica profunda, que se inició en el 2011 con el propósito de crear las condiciones de un desarrollo económica y socialmente sustentable mediante la transformación estructural indispensable de la economía nacional.

El proceso de actualización o reforma del modelo económico socialista cubano iniciado entonces conllevó y conlleva transformaciones muy complejas, en un contexto en el que se profundizó aún más el bloqueo económico de Estados Unidos, que comenzó en 1962 y todavía se mantiene. De este modo, la guerra económica librada por ese país contra Cuba hasta 2018 le ha costado al país pérdidas por casi 134 500 millones de dólares a precios corrientes (MINREX, 2018), cifra que presumiblemente crecerá con las nuevas medidas aplicadas desde junio de 2017 por la

administración de Donald Trump, por lo que se estima que su impacto ascenderá en el 2019 a aproximadamente 138 000 millones de dólares.

Para que se tenga una idea más precisa de las consecuencias del bloqueo sobre el desarrollo económico-social de Cuba, basta decir que se ha calculado que su eliminación produciría un incremento del 2% del PIB anualmente.

Por otro lado, y tomando como base la magnífica obra de Bértola y Ocampo antes referenciada, las estrategias de desarrollo impulsadas en América Latina a partir de 1929 pueden caracterizarse de la forma siguiente:

Desde la década de los años treinta hasta los años ochenta del pasado siglo. Se llevó a cabo una estrategia dirigida por el Estado, orientada, por un lado, a la industrialización sustitutiva de importaciones y, por otro, al incremento de las exportaciones industriales en los marcos de la División Internacional Capitalista del Trabajo.

La reorientación hacia el mercado desde la crisis de la deuda externa de los años ochenta. Estuvo caracterizada por la aplicación generalizada del modelo neoliberal.

La revalorización del papel del Estado en el proceso de desarrollo. Se produjo en un grupo de países entre 1999 y 2014.

Y, más recientemente –según criterio del autor de este escrito–, habría que abrir otro periodo caracterizado por la derechización de los procesos políticos, la ofensiva de Estados Unidos en la región y el relanzamiento del modelo neoliberal.

Por consiguiente, la aplicación de las estrategias y políticas económicas antes resumidas, condujo a resultados diversos, tanto en el caso de Cuba, como en la evolución de América Latina. A los efectos de su valoración, en las próximas páginas se examinará primeramente una selección de indicadores macroeconómicos básicos, para pasar posteriormente al análisis de las diferentes repercusiones sociales de las medidas adoptadas.

III. Tal análisis comparativo se iniciará desde el período 1959-89, tomando como base un grupo de indicadores macroeconómicos fundamentales y utilizando la periodización empleada para el estudio del proceso de desarrollo económico-social en Cuba.

Lo primero que se observa es que hay una notable coincidencia entre los ritmos totales de crecimiento entre Cuba y América Latina para este período. No obstante, otro cálculo basado en datos de Santamaría (2005), da un crecimiento de 3% para Cuba; mientras que Ferrán (2018), al igual que Echeverría y Mok (2018) coinciden en el 4,6%.

Por su parte, otro cálculo del autor de este escrito –basado en el Producto Material Total– refleja un crecimiento del 4,3% anual promedio entre 1959 y 1988. Según este cálculo, la producción agropecuaria creció 2,5% promedio anual, la industria 4,5% y las construcciones 7,4% (Rodríguez, 1990: 280). En todo caso, se trata de ritmos de crecimiento notables para la economía cubana, en un período en el cual ya el bloqueo representaba pérdidas anuales por 1 000 millones de dólares.

Tabla 1: evolución de indicadores económicos de Cuba y América Latina 1959-1989 (en dólares)

Indicadores	Cuba 1959/60	América Latina 1959/60	Cuba 1989/90	América Latina 1989/90
Crecimiento promedio del PIB 1959/89	--	--	4,6% (1959/89) (1)	4,6% (1959/89) (2)
Estructura del PIB	%	%	%	%
Agricultura	22	22	11	11
Industria	29	27	25	38
Servicios	49	51	64	51
Tasa de inversiones/ FBK (3)	12	10/11 (1950/57)	13,3	18,6

Notas. (1) A precios constantes de 1997. (2) A precios Geary-Khamis de 1990. (3) Formación Bruta de Capital (FBK). Fuentes: ONE (2008), Bértola y Ocampo (2013) y CEPAL (2019).

No obstante, cabe apuntar que para Cuba las tasas de crecimiento tuvieron una notable fluctuación durante el período analizado. En efecto, el crecimiento medio anual entre 1958 y 1970 fue 2,6%; de 1971 a 1980 se obtuvieron los mejores resultados con un incremento del 6,9%; mientras que entre 1981 y 1989 la tasa de crecimiento promedio descendió a 2,7%.

Cabe recordar que, en este último período, la crisis de la deuda externa afectó fuertemente a las economías latinoamericanas. Estas solo crecieron 1,5% como promedio anual entre 1981 y 1989, mientras que Cuba también se vio obligada a renegociar el pago de la deuda en moneda convertible en condiciones mínimamente aceptables entre 1982 y 1986.

Sin embargo, en ese año el Club de París quiso imponer un ajuste de corte neoliberal que, a diferencia del resto de los países de América Latina, Cuba no aceptó. Y, junto a ello, en ese período, a partir de una decisión unilateral de la URSS, cesó la indexación de precios del comercio exterior de Cuba con ese país, que se había mantenido en los años precedentes (Rodríguez, 1990 y 2011; BNC, 1982 y 1987). La conjunción de ambos factores dio como resultado que la economía cubana creciera solo 0,5% como promedio de 1985 a 1989.

A partir de los datos indicados en la Tabla 1, también puede destacarse que hay bastante semejanza en la estructura del PIB al inicio del período, pero la cifra de la industria y la tasa de inversiones o de formación del capital fijo en América Latina en 1989 ya fue superior a la de Cuba.

El país comenzó, a partir de 1990, una profunda crisis producto, primero, del deterioro y, después, de la desaparición de las relaciones económicas preferenciales que hasta entonces había mantenido con los países socialistas europeos y, en especial, con la URSS. Esa crisis –como ya se indicó, denominada en Cuba Período Especial en Tiempos de Paz– puso en riesgo la existencia misma del proceso revolucionario al registrarse, entre 1989 y 1993, un descenso del PIB del 34,8%; la caída del 61,8% en las inversiones y del 33,7% en la productividad del trabajo.

A ello se añadió –como coinciden en indicar la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE, 2002, 2008) y el Banco Nacional de Cuba (BNC, 1995), al igual que varios autores foráneos (Echevarría y Mok, 2018; Brundenius, 2009)– una reducción del 75,3% de las importaciones y del 78,6% en las exportaciones, así como el incremento de la inflación reflejada en la elevación del déficit fiscal

al 33% y de la liquidez en manos de la población al 66%, ambas cifras referidas al PIB.

Como se apuntó anteriormente, la estrategia para enfrentar las consecuencias de la situación creada se basó en resistir los impactos de la crisis al menor costo social posible, así como en reinsertar la economía cubana en las nuevas condiciones de la economía internacional, todo ello contando con el pueblo para lograr el consenso político indispensable. Ello permitiría –a partir de los esfuerzos propios y sin ayuda externa– iniciar el proceso de recuperación económica y social.

Se adoptaron así entre 1993 y 1994 un conjunto de decisiones para garantizar la supervivencia del país y crear condiciones con vistas a emprender nuevamente la senda del desarrollo. Las medidas adoptadas conllevaron el reconocimiento del sector privado y cooperativo, así como del mercado, en la recuperación económica; la apertura a la inversión extranjera directa; el cambio en la estructura de la gestión del sector agropecuario a favor del sector cooperativo; la conversión del turismo en el principal generador de ingresos del país y, entre las decisiones de mayor significación, la adopción de un programa de saneamiento financiero interno que incluyó la dolarización parcial de la economía.

Gracias a la capacidad de resistencia del pueblo, comprometido mayoritariamente con los objetivos del proyecto revolucionario, y a las medidas adoptadas, se logró recuperar en el 2004 el mismo nivel del PIB de 1989, alcanzando la economía un crecimiento medio anual del 5% entre 1994 y 2009.

No obstante, y a pesar del avance logrado especialmente a partir del año 2005, la economía no logró recuperar su capacidad de invertir y el consumo continuó enfrentando serias restricciones.

Por su parte, y como se podrá ver en la Tabla 2, durante este período las economías latinoamericanas crecieron a un ritmo anual promedio del 3%, pero se vieron compulsadas a aplicar las recetas de ajuste del FMI con sus programas de corte neoliberal y sus nefastas consecuencias sociales. En este sentido cabe apuntar que, a partir de 1999 (año en que se iniciaron un grupo de transformaciones revolucionarias en Venezuela), esas tendencias se vieron parcialmente revertidas por un grupo de países latinoamericanos gobernados por diversas fuerzas de izquierda y progresistas, cuales siguen siendo los casos de Bolivia, Nicaragua y Uruguay y fueron los de Argentina (hasta el 2015) y de Brasil y Ecuador (hasta el 2016). De forma general, todos esos Gobiernos revalorizaron nuevamente el papel del Estado en la economía, con resultados destacables, especialmente, con los avances sociales que alcanzaron.

En ese contexto, y cuando en el 2009 se cumplieron los cincuenta años de la Revolución cubana, resultaron de interés las consideraciones del economista sueco Claes Brundenius sobre el desarrollo alcanzado por Cuba desde una perspectiva latinoamericana. Este especialista comparó el PIB por habitante en términos de poder de compra paritario (PPP) en tres momentos diferentes con los siguientes resultados: en 1958, Cuba mostraba un PIB per cápita de 4 010 dólares, ocupando el 8° lugar entre los países de América Latina; en 1985, esta cifra se elevó a 7 141 dólares, ocupando el 5° lugar; en tanto que en el 2007 –luego de la crisis de los años noventa– Cuba bajó al 11° lugar, con un PIB por habitante de 7 195 dólares.

Tabla 2: evolución de indicadores económicos de Cuba y América Latina 1989-2009 (en dólares)

Indicadores	Cuba (1)	América Latina (2)
Crecimiento promedio del PIB (1989/2009)	1,7%	2,9%
Estructura del PIB (2009)	%	%
Agricultura/minería	4,5	11,0
Industria/construcción	21,3	19,6
Servicios	74,2	71,5
Tasa de inversiones/FBK (2009)	10,3	17,5

Notas. (1) A precios constantes de 1997. (2) A precios Geary-Khamis de 1990. Fuentes: ONE (2008), Bértola y Ocampo (2013) y CEPAL (2019).

A partir de estos datos Brundenius concluye que “Hasta 1985, la evolución del crecimiento económico de Cuba puede ser considerado como relativamente exitosa, al menos en el contexto latinoamericano” (2009), apreciación que contrasta con las evaluaciones negativas para ese período de otros autores como Carmelo Mesa Lago (2009), Jorge Pérez López (2009) y Archibald Ritter (2015).

Como pudo apreciarse en la Tabla 2, la deformación estructural de la economía cubana no pudo ser superada, apoyándose el crecimiento en un incremento muy fuerte de los servicios –básicamente turismo y exportación de servicios ofrecidos por fuerza de trabajo calificada–, que no lograron un encadenamiento favorable con los sectores primarios ni con la industria. Esto se conectó con una baja tasa de inversión y la concentración de esta (en un 37%) en la infraestructura, la inversión inmobiliaria y el turismo.

A partir de 2009 se inició en Cuba una profunda transformación de la política económica, conocida como Proceso de actualización del modelo socialista, con el objetivo de crear condiciones para un desarrollo sostenible. Las medidas a adoptar se sintetizaron en los *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*, aprobados –luego de la discusión masiva por la población– en abril de 2011 con un período de vigencia hasta 2016. Los objetivos a corto plazo de la nueva política trazada se referían a lograr un mayor equilibrio en la balanza de pagos, eliminar los obstáculos para el incremento de la productividad y desarrollar la infraestructura (PCC, 2011). Con ese fin se fijó una meta de crecimiento del 4,4% promedio anual durante cinco años, lográndose, como se verá en la Tabla 3, una tasa de 2,2% hasta el 2017.

Tabla 3: evolución de indicadores económicos de Cuba y América Latina 2009-2017 (en dólares)

Indicadores	Cuba	América Latina
Crecimiento promedio del PIB 2009/2017	2,2% (1)	3,1% (2)
Estructura de PIB (2017)	%	%
Agricultura/minería	4,3	9,8
Industria/construcción	19,0	18,7
Servicios	76,7	71,5
Tasa de inversión/FBK (2017)	10,3	17,5

Notas. (1) A precios de 1997. (2) A precios de 2010. Fuentes: ONEI (varios años), CEPAL (varios años) y CEPAL-STAT (2019).

El limitado desempeño económico de Cuba a partir de 2009 se vincula al costo del programa de transformaciones –que supuso eliminar en lo fundamental la deuda vencida y no pagada, renegociando su liquidación– unido a una compleja coyuntura internacional que limitó el crecimiento de la economía, en medio de un incremento del costo del bloqueo económico, comercial y financiero de Estados Unidos.

En la Tabla 4 se podrá observar el elevado saldo comercial negativo de Cuba en 1989, que se transformó en positivo a partir del año 2005 gracias a la exportación de servicios por parte de fuerza de trabajo calificada y al turismo. También puede apreciarse el crecimiento de la deuda externa en el caso de Cuba y el bajo nivel de la Inversión Extranjera Directa (IED), así como el peso que tiene el servicio de la deuda, tanto en Cuba como en América Latina.

En relación a la deuda externa, en el caso de Cuba –aunque el peso de este indicador en el PIB no sobresale por encima de los promedios internacionales, América Latina incluida– se trata de una carga financiera mucho más compleja de manejar por las limitaciones que enfrenta Cuba al no contar con bancos que apoyen su gestión;⁷ en buena medida, a causa del férreo bloqueo de Estados Unidos.

En el contexto financiero internacional que se describe, las medidas a adoptar partían de atacar los puntos más sensibles y complejos para asegurar el desarrollo económico del país. Probablemente, sin embargo, se minusvalorasen las dificultades,

7 En fecha reciente, Cuba se incorporó al Banco Centroamericano de Integración Económica.

pues –como ya se apuntó– el crecimiento real alcanzado fue solo de 2,2% entre 2009 y 2017.

Tabla 4: indicadores financieros externos de Cuba y América Latina 1989/2017 (en dólares)

Indicadores	Cuba 1989/90	América Latina 1990	Cuba 2015/17	América Latina 2015/17
Tasa de exp/PIB	26,2%	14,4%	14,9%	18,4%
Tasa de imp/PIB	30,5	12,6	12,3	15,1
Saldo comercial/PIB	-10,3	1,9	2,7	-0,7
IED/PIB	--	0,6	1,3	3,7
Deuda ext/PIB/INB (1)	18,1	37,7	31,0	38,6
Servicio deuda/PIB	--	25,3 (2)	10,3	23,0 (3)

Notas. (1) Ingreso Nacional Bruto. (2) Servicio de la deuda entre exportaciones. (3) Servicio de la deuda entre Ingreso Nacional Bruto (INB). Fuentes: BNC (1990), ONE (varios años), EIU (2019), CEPAL (varios años) y CEPAL-STAT (2019).

No obstante, se logró renegociar la deuda pendiente de pago por una cifra estimada en 54 372 millones de dólares, de los cuales se obtuvo una cancelación del 82% del saldo a pagar. Esa operación demandó un estimado de 23 000 millones de dólares, lo que representó una fuerte erogación para la economía cubana, ya que el servicio de la deuda pasó del 3 al 12% del PIB entre 2009 y 2018.⁸

8 Estas cifras se basan en cálculos del autor de este escrito, a partir de informaciones oficiales y estimaciones de la Economist Intelligence Unit (EIU, 2019).

Cabe apuntar que este proceso fue impactado favorablemente por el inicio de la normalización de las relaciones con Estados Unidos que duró desde el 17 de diciembre de 2014 hasta fines de 2016. El proceso fue revertido por la administración de Donald Trump a partir de junio de 2017, la cual ha fortalecido la persecución financiera contra Cuba y reducido las relaciones entre los dos países a su nivel más bajo de los últimos diez años. En consecuencia, durante el período que va desde ese año hasta la actualidad se agudizaron las dificultades financieras, a las que se sumaron serias afectaciones climáticas,⁹ promediándose una tasa de crecimiento de solo 1,1% en esos tres años.

Por consiguiente, puede afirmarse que, en general, el crecimiento de la economía cubana entre 1989 y 2018 ha atravesado altas y bajas notables. Luego del agudo descenso de los primeros años del Período Especial (-34,8%), el crecimiento entre 1994 y el 2004 fue de 3,9%, en tanto que el incremento del PIB entre 2004 y 2009 llegó a un 7,2% promedio anual, descendiendo nuevamente a 2,2% hasta el 2017.

En el caso de América Latina y el Caribe, durante los últimos siete años el crecimiento fue 2,5% promedio anual, lo que supera ligeramente el ritmo de incremento del PIB de 1,9% que se obtuvo en el período 2000/2009, habiendo enfrentado tres años en los que la economía decreció (2009, 2015 y 2016), y con un crecimiento de solo 0,5% promedio anual de 2014 a 2018. Por otro lado,

9 En 2017 azotó buena parte del país el huracán Irma, que causó pérdidas superiores a los 13 mil millones de dólares.

la tasa de inversión ha tendido a reducirse, con una marcada disminución de la IED (inversión extranjera directa), que bajó un 14,8% entre el 2012 y el 2016. De tal modo que el crecimiento de Cuba en relación a América Latina y el Caribe podría resumirse como se indica en la Tabla 5.

Tabla 5: crecimiento promedio anual de Cuba y América Latina 1959/2017

	1959/89	1989/2009	2009/17
Cuba (1)	4,6%	1,7%	2,2%
América Latina (2)	4,6	2,9	3,1

Notas. (1) A precios constantes de 1997. (2) A precios de 1990 hasta 2009 y de 2010 posteriormente. Fuentes: Bértola y Ocampo (2013), CEPAL (varios años) y ONEI (varios años).

En la Tabla 5 puede apreciarse que hay una caída de los ritmos de crecimiento después de 1989 en ambos casos, y una ligera recuperación posterior, a un ritmo ligeramente superior en América Latina desde 1989. No obstante, como se verá en la Tabla 6, si se comparan los crecimientos sectoriales básicos de América Latina y Cuba en los años que van de 1980 a 2008, puede observarse que, durante la década de los años ochenta, los ritmos de crecimiento alcanzados por Cuba se acercaron o incluso superaron a los de América Latina, situación que se revierte a partir de la crisis del Período Especial, excepto en el sector de los servicios. En resumen, el crecimiento estimado de la economía cubana entre 1958-2018 fue de 3,1 %.

Tabla 6: crecimiento comparado entre Cuba y América Latina desde los años ochenta hasta 2008 (1)

	Sector Agropecuario		Sector Industria		Sector Servicios	
	1980/90	1990/2008	1980/90	1990/2008	1980/90	1990/2008
Cuba	2,1%	-2,3%	4,9%	0,3%	2,9%	2,2%
América Latina	2,3	2,9	0,1	2,7	3,1	4,1

Notas. (1) En el caso de Cuba se tomó como base el Producto Social Global a precios constantes de 1980. En el caso de América Latina se tomó como base el PIB a precios constantes de 1990 y 2000. Fuentes: ONE (varios años), ONEI (varios años), Bértola y Ocampo (2013), CEPAL (varios años).

IV. A pesar de todo lo antes dicho, el desempeño social de Cuba en relación a América Latina muestra notables diferencias a partir de 1959, lo que se expresa en un conjunto de indicadores expuestos en la Tabla 7. Al respecto, cabe apuntar que no en todos los casos se pudo captar la información pertinente para el año objeto de análisis en el caso de América Latina, por lo que en dicha tabla se refleja la información disponible más apropiada para la comparación.

Un primer elemento a valorar es el Índice de Desarrollo Humano (IDH), calculado por el PNUD a partir de 1990.¹⁰ En el caso de Cuba, ese índice mostraba un valor de 0,676 en 1990 y de 0,777 en 2017, lo que representa un incremento del 15%; en América Latina y el Caribe, mientras tanto, el índice pasó de 0,626 a 0,758,

10 Este índice toma en cuenta la esperanza de vida al nacer, el nivel de escolaridad de la población y el Ingreso Nacional Bruto por habitante.

aumentando un 21%. Aunque en términos absolutos el IDH de Cuba supera al de la región, en términos relativos ha crecido a un menor ritmo en 27 años a causa, fundamentalmente, de los efectos sobre la velocidad de crecimiento durante los años noventa, producto de la crisis que tipificó el ya mencionado Período Especial en Tiempos de Paz.

Partiendo del concepto de desarrollo puesto en práctica por la Revolución cubana, el avance social ha recibido una atención priorizada en los últimos sesenta años, lo cual refleja claramente en qué medida el crecimiento económico ha repercutido en el desarrollo de los individuos en la sociedad a partir de una política conscientemente dirigida a ese objetivo.

Así, el salario como fuente fundamental de ingresos de la población representaba hasta los años ochenta del pasado siglo más del 80% de esos ingresos, en tanto que en años recientes esta proporción ha descendido a alrededor del 46%. No obstante, el salario medio creció casi 6 veces entre 1962 y 2017, estimándose que durante estos años mantuvo un incremento también el salario real. A partir de 1989 y hasta el 2017, sin embargo, se estima que el salario real bajó aproximadamente un 11%.¹¹ No obstante, el ritmo de incremento del salario real en Cuba a partir del año 2000 fue de 2,5 veces, mientras que el máximo crecimiento registrado para países de América Latina en ese período fue de 19,5%.

Otro elemento que ha ganado importancia en el análisis de los ingresos de la población cubana en los últimos veinte años han sido

11 Estimado por el autor, basado en el Índice de Precios al Consumidor (IPC) de 1989 a 2017 en Pesos cubanos no convertibles (CUP).

las remesas recibidas del exterior, las que –según estimados–¹² pasaron de 537 millones de dólares en 1995 a alrededor de 3 000 millones en 2017, lo que representa un crecimiento de 5,6 veces. Esta tendencia también se presenta en América Latina, donde las remesas alcanzaron los 86 100 millones de dólares en 2018 frente a 22 000 millones de 2011 (un crecimiento de casi cuatro veces).

Tabla 7: evolución de indicadores sociales de Cuba y América Latina

Indicadores	Cuba 1958/60	América Latina 1958/60	Cuba 2015/17	América Latina 2015/17
Salario medio (N)	129 (p) (1962)	--	767 (p) / S real +2,5v (desde 2000)	S real máx. +19,5% (desde 2000)
Tasa de desempleo	18,2%	8,1% (1990)	1,7%	9,4%
Coefficiente GINI	0.55	0.35/0.62	+0.40 (0.22, 1986)	0.47
Gasto presupuesto en educación/PIB	2,9%	--	8,4%	5,0%
Analfabetismo	23,6%	17,3% (años 80)	0,2%	6,8%
Escolaridad media de la población económicamente activa	3,1°	6,2/11, 3° (2009)	12,8°	9,2°
Trabajadores graduados universitarios	1,3%	--	20,0%	--

¹² No existen cifras oficiales al respecto y las transferencias continúan teniendo un peso de aproximadamente 50% de persona a persona. Los estimados del autor se basan en ONE (varios años) y ONEI (varios años), así como en Ferrán, 1993.

Indicadores	Cuba 1958/60	América Latina 1958/60	Cuba 2015/17	América Latina 2015/17
Matrículas universitarias (17 a 23 años)	6,8	3,1	16,1 (2008 44,8%)	50,6%
Gasto presupuesto salud/PIB	2,8%	4,8% (máx. 1970)	11,1%	3,6% (2014)
Esperanza de vida (años)	62,79	65,10	78,45	75,00
Habitantes x médico	1 076	1 064	150	529
Tasa de mortalidad infantil (x 1000 nacidos vivos)	60	81 (1970)	4,1	15,2
Gasto presupuesto seguridad + asistencia social/PIB	0,7%	5,8%	11,1%	6,9%
Pobreza/población en riesgo	35,0% (e)	51,0%	15/20% (e)	30,7%
Cobertura seguridad social	53,0%	60% (máx. 2000s)	100,0%	51,0% (+60 años)
Índice de homicidios por 100 mil habitantes	--	--	4,5	21,5

Fuentes. CEE (1981), ONE (1976/2009, 2000, 2002 y 2008), ONEI (2010/2017), CEPALSTAT (2019), CEPAL (varios años), Álvarez y Mattar (2004), Brundeenius (1981 y 2009), Rodríguez y Carriazo (1987) y Spadoni (2014).

En términos de la distribución del ingreso, Cuba mejoró el valor del índice GINI de 0,55 antes de 1959 a 0,22 a finales de los años ochenta, situación muy favorable en relación a la región. Sin embargo, a partir de la crisis de los años noventa, este indicador se deterioró, acercándose a los valores promedios de la región en años recientes, producto de los costos que fue preciso asumir para enfrentar el Período Especial.

También se destaca a favor de Cuba el bajo nivel de desempleo que se registra frente a América Latina. Otro problema relacionado con el empleo es el envejecimiento de la población, ya que en el caso de Cuba algo más del 20% es mayor de sesenta años, tendencia que se mantendrá en el futuro previsible. Igualmente, en América Latina se observa un incremento del envejecimiento poblacional, pero en 2015 solo el 11,2% de la población superaba los sesenta años de edad, por lo que la región cuenta aún con un bono demográfico que en Cuba no existe.

En el terreno de la educación la situación de Cuba se diferencia marcadamente de América Latina, especialmente en lo referido en los niveles medios de calificación de la población y de los trabajadores con nivel universitario, lo que se apoya en una proporción de gastos públicos 3,4 puntos porcentuales superior a la de las erogaciones públicas de América Latina. No obstante, el nivel de matriculación en el nivel superior de educación refleja un aumento en América Latina y una disminución en el caso cubano. Esto último está asociado a una racionalización de la matrícula en los estudios superiores a favor de carreras técnicas y de ciencias básicas.

El otro sector que presenta un saldo muy favorable para Cuba es el de la salud, con indicadores propios de países desarrollados, que se han sostenido aun en momentos de serias dificultades económicas gracias a una política social muy consolidada que se apoya en un gasto público 7,5 puntos porcentuales por encima de la proporción que se dedica a cubrir las necesidades de salud de los demás países de América Latina. Adicionalmente, la esperanza de vida en Cuba supera en 3,45

años a la de la región; el país cuenta con una proporción de habitantes por médico más favorable que la de América Latina (con una diferencia de 379 personas por médico), y su tasa de mortalidad infantil es inferior en 11,1 puntos porcentuales a la de esa región.

Un indicador sintético que refleja situaciones complejas y con múltiples factores incidentes es el índice de pobreza. En este sentido hay que diferenciar el alcance de esa categoría en el caso de Cuba, ya que esta se ajusta más a “población en riesgo” o que sufre “pobreza de ingresos”, a diferencia de la pobreza multidimensional de los países de menor desarrollo. En tal sentido, la población en Cuba recibe gratuitamente servicios básicos (educación, salud, seguridad y asistencia social) o a precios subsidiados (parte de la alimentación básica, medicamentos, transporte público) y también goza de tarifas preferenciales en servicios vitales de electricidad, telefonía, agua potable y saneamiento, entre otros.

No obstante, la crisis del Período Especial –no superada completamente aún– impuso costos que se reflejan en los problemas más sentidos por la población. Así –según datos de diversas encuestas (Álvarez y Mattar, 2004; Anaya y García, 2018; CIEM, 2003 y Colectivo de Autores, 2015)– los asuntos que más preocupan a la población del país desde principios de este siglo han sido, de acuerdo a su peso relativo, los insuficientes ingresos para cubrir todas las necesidades (27%), la insuficiencia de la alimentación (23%), el deterioro de las viviendas (16%) y la falta de transporte (16%).

Sin embargo, a pesar de estas dificultades, los índices de población en riesgo son proporcionalmente inferiores en al menos 10,7 puntos porcentuales a las cifras de pobreza que se registran en América Latina en años recientes.

Por último, un indicador de la calidad de vida es el índice de homicidios por 100 mil habitantes, donde Cuba ocupa el segundo lugar entre las sociedades más seguras de esa región, solo precedida por Uruguay.

Un elemento que no sería justo pasar por alto en estas comparaciones es el de cómo –en medio de las dificultades que ha enfrentado la economía cubana a lo largo de sesenta años– el país ha sabido compartir solidariamente sus recursos humanos y materiales para ayudar a resolver los graves problemas sociales que aquejan al mundo subdesarrollado, especialmente en el terreno de la salud y prioritariamente en América Latina y el Caribe.

Según datos del Ministerio de Salud Pública de Cuba (MINSAP), la cooperación cubana en el terreno de la salud entre 1963 y 2018 abarcó a 407 419 colaboradores que brindaron 1 775 000 consultas y salvaron 6 428 000 vidas en 124 países del mundo. Adicionalmente, en Cuba se formaron más de 29 000 médicos de 105 países. Solamente al cierre de 2018 había 36 000 colaboradores cubanos brindando servicios de salud en 66 países.

Por otro lado, en un estudio publicado el pasado año se dio a conocer que el valor estimado de la cooperación civil cubana entre 1999 y 2015 ascendió a 71 500 millones de dólares, equivalentes al 6,6% del PIB (Montes, 2018; Kirk, 2016), cifra muy superior

al 0,7% del PIB que se ha planteado como meta para la Ayuda Oficial al Desarrollo y que solo han cumplido, además, un pequeño grupo de países y en una cuantía muy inferior a las cifras alcanzadas por Cuba.

Cabe añadir que gracias a la cooperación militar cubana solo entre 1975 y 1989, más de 300 mil combatientes lucharon por la liberación de pueblos africanos, contribuyendo decisivamente a la independencia de Angola y a la liberación de Namibia, así como a la eliminación del *apartheid* en Sudáfrica (Glejeses, 2004 y 2005).

V. Tal y como se expuso al inicio de este trabajo, el objetivo del presente no ha sido agotar todos los elementos de la rica historia de la Revolución cubana a través de su desarrollo económico y social al compararlo con el de América Latina en los últimos sesenta años. Incluso, hay que admitir que se requiere una visión más refinada de las estadísticas que es preciso reconstruir para lograr un análisis de mayor rigor.

No obstante, se ha tratado de avanzar una valoración que permita entender mejor en qué aspectos y en qué magnitud el proceso de desarrollo socioeconómico de Cuba se compara con la región latinoamericana. Algunos elementos resultan clave en esta valoración.

Por un lado, contrasta la interpretación económica y social del desarrollo asumida por los revolucionarios cubanos frente a la concepción determinista y estrecha de que el desarrollo social debe estar condicionado por el crecimiento económico: visión que, de una u otra forma, ha estado presente en la forma que han evolucionado la mayoría de los países de la región.

Si se hubiera actuado de acuerdo a esta última premisa, hoy Cuba no contaría con recursos humanos saludables y altamente calificados, capaces de llevar a cabo la transformación de la estructura económica de un país subdesarrollado para poder avanzar en la época de la revolución científico técnica.

Por otro lado, un proceso de desarrollo económico y social supone un elevado nivel de complejidad, lo que hace prácticamente imposible que no se cometan errores tácticos y se asuman riesgos estratégicos para alcanzar el desarrollo. Si a eso se suma la guerra económica desatada por la mayor potencia mundial contra un pequeño país al que no se ha podido derrotar, entonces debe valorarse el enorme mérito del pueblo cubano y de su dirección, no solo de resistir todo tipo de agresiones (incluida la invasión militar de 1961), sino también de apreciar en su justo valor lo que se ha logrado, más allá de deficiencias y errores que se hayan podido cometer y que la propia dirección revolucionaria ha tenido siempre el valor de reconocer, empezando por el propio Comandante en Jefe Fidel Castro, a lo largo de toda su fructífera y ejemplar existencia.

Adicionalmente, habría que añadir los conceptos de aquellos que, al margen de la historia real del desarrollo mundial, critican la dependencia de recursos externos ante la incapacidad de generar el indispensable nivel de ahorro interno para las inversiones que conlleva transformar productiva y socialmente un país. Como ya se indicó al comienzo de este escrito, se habla de la dependencia de Cuba respecto de la URSS en los años ochenta y de su sujeción a los recursos de Venezuela en etapas más recientes para tratar de justificar conceptos tales como los de “economía subsidiada” o “colonizada”, ignorando un nuevo tipo de

relaciones más justas y solidarias que existieron en esos casos, sin dejar de apreciar también los aportes que Cuba pudo brindar a sus contrapartes.

Además, se nos habla como si el desarrollo del capitalismo hubiera brindado otra solución para acceder a los recursos externos que se demandaron para su desarrollo, ocultando que ese modo de producción no habría sido posible sin el sangriento proceso de acumulación originaria y de explotación colonial y neocolonial presente no solo en la vieja Europa, sino también en el devenir de las trece colonias norteamericanas, con sus guerras de conquista contra la población originaria primero, y contra Estados vecinos como México, después.

La realidad es que Cuba ni ha explotado ni ha agredido a nadie en toda su historia revolucionaria. En cambio, sí ha ayudado solidariamente a otros pueblos más necesitados, compartiendo no lo que le sobra, sino lo que tiene, a partir del esfuerzo y el sacrificio de sus hijos. Ignorar estas realidades lleva a juicios casi siempre desafortunados y falsos, cuando no a interpretaciones interesadas en demostrar a toda costa que únicamente hay futuro si se asume el capitalismo como sistema.

La Revolución cubana no lo ha logrado todo lo que se ha propuesto y tiene importantes desafíos que enfrentar. Pero nuestro pueblo vive convencido de que no hay futuro digno ni promisorio fuera del socialismo, y cuenta para ello con sus virtudes y, como dijo un insigne poeta, “con toda la gloria que se ha vivido”.

La Habana, junio de 2019.

Referencias

- Álvarez, E. y Mattar, J. (Comp.) (2004). *Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI*. Ciudad de México, México: CEPAL-INIE-PNUD.
- Anaya, B. y García, A. (2018). *Dinámica de gastos básicos en Cuba (II)*. Recuperado de <https://www.rebelion.org/noticia.php?id=247633>.
- Banco Nacional de Cuba (BNC). (1982) *Informe Económico*. La Habana, Cuba: BNC.
- BNC. (1987) *Informe Económico*. La Habana, Cuba: BNC.
- BNC. (1990) *Informe Económico*. La Habana, Cuba: BNC.
- BNC. (1995) *Informe Económico*. La Habana, Cuba: BNC.
- BNC. (2001) *La economía cubana en el Período Especial 1990-2000*. La Habana, Cuba: BNC.
- Bértola, L. y Ocampo, J. (2013). *El desarrollo económico de América Latina desde la Independencia*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Brundenius, C. (1981). *Economic Growth, Basic Needs and Income Distribution in Revolutionary Cuba*. Lund, Suecia: University of Lund.
- Brundenius, C. (2009). Revolutionary Cuba at 50: Growth and Equity Revisited. *Latin American Perspectives*, vol. 36.
- Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM). (2003). *Investigación sobre ciencia, tecnología y desarrollo humano en Cuba 2003*. La Habana, Cuba: PNUD.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2000). *La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa*. Ciudad de México, México: CEPA, ASDI y Fondo de Cultura Económica.

- CEPAL. (Varios años). *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Recuperado de www.cepal.org/es/publicaciones/bp.
- CEPAL. (2000). *La economía cubana: reformas estructurales y desempeño en los noventa*. Ciudad de México, México: CEPAL, Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo y Fondo de Cultura Económica.
- CEPAL. (2019). CEPALSTAT: bases de datos y publicaciones estadísticas. Recuperadas de http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp.
- Comité Estatal de Estadísticas (CEE). (1981). *Cuba: desarrollo económico y social durante el período 1959-1980*. La Habana, Cuba: CEE.
- Echevarría, O. y Mok, L. (2018). *Cincuenta años de desempeño macroeconómico 1960-2010 (Parte III)*. Recuperado de https://cubayeconomia.blogspot.com/2018/11/50-anos-de-desempe-no-macroeconomico_24.html.
- Espina, M. y Echevarría, D. (Comp.) (2015). *Cuba: los correlatos socio-culturales del cambio económico*. La Habana, Cuba: Ruth Casa Editorial.
- Ferrán, J. M. (1993). *Informe sobre el consumo de la población*. La Habana, Cuba: Instituto Cubano de Investigación y Orientación de la Demanda Interna.
- Ferrán, J. M. (2015). *Cuba año 2025*. La Habana, Cuba: Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Ferrán, J. M. (2018). Las ásperas cifras. *Sine Die*. Volumen 12.
- Figueras, M. A. (1984). *Aspectos estructurales de la economía cubana*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.

- Gleijeses, P. (2004). *Misiones en conflicto. La Habana, Washington y África 1959-1976*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Gleijeses, P. (2015). *Visiones de la libertad. La Habana, Washington, Pretoria y la lucha por el sur de África 1976-1991*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Kirk, J. (2016). *Salud pública sin fronteras. Para entender la cooperación médica internacional cubana*. Santiago de Cuba, Cuba: Editorial Oriente.
- Mesa Lago, C. (1994). *Breve historia económica de la Cuba socialista: Políticas, resultados y perspectivas*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Mesa Lago, C. (2002). *Buscando un modelo económico en América Latina. ¿Mercado, socialista o mixto? Chile, Cuba y Costa Rica*. Caracas, Venezuela: Editorial Nueva Sociedad y Universidad de la Florida.
- Mesa Lago, C. (2012). *Cuba en la era de Raúl Castro. Reformas económico-sociales y sus efectos*. Madrid, España: Editorial Colibrí.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (MINREX). (2018). *Informe de Cuba. En virtud de la resolución 72/4 "Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero de los Estados Unidos de América contra Cuba"*. Recuperado de www.minrex.gob.cu.
- Morales, H. (2018). *Ayuda Oficial al Desarrollo de Cuba en el Mundo*. Recuperado de <https://www.latindadd.org/2018/03/02/us-71-mil-millones-ha-entregado-cuba-como-ayuda-oficial-al-desarrollo-a-mas-de-180-paises/>.
- Morris, E. (2014). Cuba inesperada. *New Left Review*, vol. 88.
- Oficina Nacional de Estadísticas (ONE). (2000). *Indicadores Sociales en los noventa*. La Habana, Cuba: ONE.

- ONE. (2002). *Cuba. Indicadores Seleccionados 1950-2000*. La Habana, Cuba: ONE.
- ONE. (2008). *Cuba. Indicadores Seleccionados 1958-2008*. La Habana, Cuba: ONE.
- ONE. (Varios años). *Anuario Estadístico de Cuba*. La Habana, Cuba: ONE.
- ONEI. (Varios años). *Anuario Estadístico de Cuba*. La Habana, Cuba: ONEI.
- Partido Comunista de Cuba (PCC). (2011). *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución*. La Habana, Cuba: n/d.
- Pérez-López, J. y Mesa Lago, C. (2009). Cuban GCP statistics under the Special Period: discontinuities, obfuscation and puzzles. *ASCE Cuba in Transition*, Vol. 19.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2018). Índice e indicadores de desarrollo humano. Actualización estadística de 2018. Nueva York, Estados Unidos: PNUD.
- Ritter, A. y Henken, T. (2015) *Entrepreneurial Cuba. The Changing Policy Landscape*. Londres, Reino Unido: First Forum Press, Boulder & London.
- Rodríguez, J. L. (1990). *Estrategia de desarrollo económico en Cuba*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Rodríguez, J. L. (2011). *Notas sobre economía cubana*. La Habana, Cuba: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello y Ruth Casa Editorial.
- Rodríguez, J. L. (2019). La política económica en Cuba: Valorando lo alcanzado y los retos a enfrentar (2011-2018). *Anuario de Estudios Políticos Latinoamericanos*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

- Rodríguez, J. L. y Carriazo, G. (1987). *Erradicación de la pobreza en Cuba*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Rodríguez, J. L. et al. (1985). *Cuba: Revolución y Economía 1959-1960*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Santamaría, A. (2005). *Las cuentas nacionales de Cuba 1960-2005*. Madrid, España: Instituto de Historia y CSIC.
- Spadoni, P. (2014). *Cuba's Socialist Economy Today. Navigating Challenges and Change*. Londres, Reino Unido: Lynne Rienner Publishers, Boulder & London.
- The Economist Intelligence Unit (EIU). (2019). *Cuba. Country Forecast*. Recuperado de www.eiu.com.
- "Transformaciones recientes y perspectivas de la economía cubana". (2019). Salamanca, España: tesis doctoral en proceso de publicación.
- Vidal, P. (2017). ¿Qué lugar ocupa la economía cubana en la región? Una medición a la tasa PPA de las brechas de ingreso y productividad. Recuperado de http://www.obela.org/system/files/Cuba_%20Macro_PPP_BID_Pavel_1.pdf.
- Zimbalist, A. y Brundenius, C. (1989). *The Cuban Economy. Measurement and Analysis of Socialist Performance*. Baltimore, Estados Unidos: The Johns Hopkins University Press.



La transición socialista cubana: una mirada a sus dimensiones científicas y socioambientales

Ramón Pichs Madruga

Los problemas referidos al vínculo entre medioambiente, ciencia y desarrollo han estado presentes en el debate y en el proceso de toma de decisiones del Estado y de los Gobiernos de la Mayor de las Antillas desde los primeros años de la Revolución cubana; sin duda, las interrelaciones entre esas dimensiones de la dinámica política y económico-social han resultado mucho más estudiadas y debatidas en las últimas décadas.

Desarrollo científico: capacidades, oportunidades y logros

En los sesenta años transcurridos desde el triunfo de la Revolución se destacan los avances logrados por la ciencia cubana al servicio del desarrollo humano. En este sentido, cabe recordar que Cuba ha sido clasificada por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) como un país de alto desarrollo humano, a pesar de las limitaciones de sus

recursos, lo que resulta coherente con el objetivo histórico de los Gobiernos revolucionarios de trabajar por un desarrollo integral de ese país.

Un elemento clave durante todo este período ha sido la voluntad política a todos los niveles de gobierno en torno al vínculo entre medioambiente, ciencia y desarrollo, tal como ha quedado recogido en los documentos aprobados por el VII Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC). De los seis ejes estratégicos definidos en las *Bases del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta el 2030* (en adelante, PNDES 2030), tres corresponden a objetivos asociados a estos temas (ver Recuadro 1). La participación popular también ha sido un componente básico de las diversas acciones emprendidas en torno a estos temas en las últimas seis décadas.

Tabla 1: Índice de Desarrollo Humano 2017

Países	IDH	Clasificación
OCDE	0.895	Muy alto
Cuba	0.777	Alto
Países subdesarrollados	0.681	Medio
América Latina y Caribe	0.758	Alto
Sur de Asia	0.638	Medio
África Subsahariana	0.537	Bajo
Países Menos Adelantados (PMA)	0.524	Bajo
Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID)	0.722	Alto

Fuente. PNUD (2018)

Recuadro 1: ejes estratégicos de las *Bases del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta el 2030: visión de la nación*

Gobierno socialista, eficaz, eficiente y de integración social
Transformación productiva e inserción internacional
Infraestructura
Potencial humano, ciencia, tecnología e innovación
Recursos naturales y medio ambiente
Desarrollo humano, equidad y justicia social

Fuente: Bases del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta el 2030, aprobadas por el VII Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), efectuado en abril de 2016.

Desde la década de 1960 se fomentó el desarrollo institucional y científico en el país, lo que tuvo como resultado una amplia red de instituciones, muchas de ellas de primer nivel a escala internacional, que han servido de base para los avances registrados en distintas disciplinas científicas. La colaboración interinstitucional ha sido uno de los principales logros en la esfera científica durante el período revolucionario, y ha permitido potenciar los esfuerzos para contar con mejores resultados. Entre ellos, resaltan los numerosos aportes de investigaciones aplicadas con fines socioeconómicos en el país y la activa participación en proyectos y procesos internacionales afines.

Asimismo, esos logros han servido de punto de partida para fomentar la colaboración internacional, lo que se evidencia en el desarrollo de capacidades en cuanto a salud, educación, gestión

de desastres y otros sectores clave en los países receptores de esa colaboración.

Al referirse a Cuba en las mediciones del Índice de Desarrollo Humano, el Informe regional IPBES Américas (2018) apunta que

Cuba (con 48 puntos) y Barbados (20 puntos) lideran la lista de países del Hemisferio Occidental donde el “ranking del ingreso nacional bruto *menos* el ranking del IDH” muestra resultados positivos, lo que indica que sus logros en desarrollo humano van mucho más allá de los derivados del valor bruto de su ingreso nacional. Estos resultados pueden asociarse, por ejemplo, con una asignación más eficiente de los recursos económicos a objetivos sociales como la educación y la salud. (IPBES, 2018)

El desarrollo educacional ha constituido la piedra angular del desarrollo científico del país, máxime teniendo en cuenta que la tasa de analfabetismo antes del triunfo revolucionario (1958) era de 23,6%. No resulta casual, por tanto, que en 1961 se llevará a cabo una Campaña de Alfabetización que cambió radicalmente el perfil educacional de la nación y sentó las pautas de la evolución futura de este sector, que incluyó una reforma institucional y el desarrollo educacional a todos los niveles de enseñanza (Andrés, 2018).

Luego de los años difíciles de la década de 1990 (Período Especial en Tiempos de Paz), en los cuales el país realizó un gran esfuerzo por preservar los logros alcanzados en este sector y mantuvo abiertas todas las escuelas, en la primera década del presente siglo la educación en Cuba recibió particular impulso durante la “Batalla de Ideas” liderada por el Comandante Fidel Castro.

En consecuencia, en la actualidad, Cuba es el país de América Latina y el Caribe que dedica una mayor proporción de su PIB a la educación (9,5% en 2015), y se ha preservado la educación como un derecho social gratuito desde los estudios primarios hasta el doctorado.

Estos logros se han multiplicado también en otras latitudes mediante diversos programas y proyectos de cooperación internacional, entre los que se incluye el programa “Yo sí puedo”, que se ha aplicado en más de treinta países, y la creación de la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM), que ha recibido estudiantes de más de ochenta países del mundo (Andrés, 2018).

De acuerdo con estadísticas del sector de la salud, a mediados de 2018 la cooperación médica cubana en el mundo había llegado a 82 países, con 1 706,3 millones de consultas, de las cuales casi 516,8 millones fueron en el terreno (es decir, en visitas a comunidades y hogares); 12,4 millones de intervenciones quirúrgicas; 3,2 millones de partos atendidos y 14 millones de vacunas aplicadas (ICAP, 2018).

Debe recordarse que el desarrollo de la ciencia en Cuba durante el período revolucionario tuvo como punto de partida un escaso desarrollo de la investigación científica antes de la Revolución, con la destacable presencia de algunas figuras prominentes. Ante esas realidades, a inicios de 1960, el Comandante Fidel Castro señaló la necesidad de cubrir esa importante brecha y apuntó que “El futuro de nuestra patria tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia, tiene que ser un futuro de hombres de pensamiento” (Castro, 1960).

Con tal fin, fueron creadas numerosas instituciones de investigación científica desde la década de 1960 y, en la actualidad, se cuenta con 208 entidades de ciencia, tecnología e innovación. También destaca el incremento de las publicaciones científicas, sobre todo en las últimas décadas, y el avance de las industrias intensivas en nuevos conocimientos, que cierran el ciclo de investigación-producción-comercialización, como es el caso de BioCubaFarma (Andrés, 2018). La importancia y prioridad del conocimiento científico y de la innovación tecnológica han quedado refrendadas en los documentos básicos de la denominada “actualización del modelo económico” iniciada en 2011.

No obstante los logros alcanzados, la ciencia cubana enfrenta importantes retos en la actualidad debido al impacto del bloqueo económico, comercial y financiero de Estados Unidos, el déficit de financiamiento, los problemas de obsolescencia tecnológica, las limitaciones en la introducción de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), el deterioro de las instalaciones, los problemas relacionados con la insuficiente remuneración y estimulación de los trabajadores del sector y el discreto nivel de patentamiento alcanzado.

Vínculo entre medioambiente y desarrollo: capacidades, oportunidades y logros

Con relación al vínculo entre medio ambiente y desarrollo en Cuba, cabe destacar la relevancia del pensamiento del Comandante Fidel Castro sobre estos temas desde los primeros años de la Revolución. Se destacan sus ideas respecto de la necesidad de estudiar y comprender lo siguiente:

- el medio ambiente, la geografía, la naturaleza en su interacción con la actividad humana, con el desarrollo;
- el uso racional de los recursos naturales, sin renunciar a la necesidad de que el hombre transforme la naturaleza en su proceso de desarrollo;
- los efectos a largo plazo de los daños causados a la naturaleza;
- los patrones insostenibles del crecimiento;
- la educación de las nuevas generaciones acerca de los retos ambientales globales, sobre todo aquellos que más afectan a los países subdesarrollados;
- las amenazas a la paz, al desarrollo y al medio ambiente, en particular los peligros que implicaría una guerra nuclear;
- la deuda ecológica de los países industrializados y la necesidad de denunciar la imposición de patrones de consumo derrochador a los países subdesarrollados;
- el círculo vicioso entre subdesarrollo, pobreza y deterioro ambiental, así como el vínculo entre deterioro ambiental, dinámica poblacional y crisis alimentaria;
- la insostenibilidad de la globalización neoliberal;
- el cambio climático como un reto global, que tiene sus causas principales en los patrones irracionales de consumo de energía en el mundo;
- la vulnerabilidad de los pequeños Estados insulares en desarrollo;
- la lentitud de las negociaciones sobre medio ambiente y desarrollo; y
- la contribución de las guerras al deterioro ambiental.

En el libro de Fidel *La crisis económica y social de mundo* (1983) no aparece un capítulo específico sobre la problemática ambiental, pero en los capítulos sobre “Agricultura y alimentación” y sobre “La llamada crisis energética” se analizan los principales retos ambientales de aquellos años, que mantienen en lo fundamental su vigencia en la actualidad (Castro, 1983).

Un momento cimero en sus aportes acerca de estos de estos temas fue su participación en la Cumbre de la Tierra, efectuada en Río de Janeiro, Brasil, en 1992. En su contundente discurso en ese evento se destacó su afirmación “una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer [...]: el hombre” (Castro, 1992).

Consecuente con esas ideas, Cuba cuenta con un marco estratégico y legal para la solución de los problemas ambientales. Entre otros instrumentos y programas, se incluyen en este la Estrategia Ambiental Nacional (EAN), con cuatro ciclos de implementación desde 1997; las Estrategias Ambientales Territoriales (EAT); la Ley 81 de Medio Ambiente y, más recientemente, el Plan de Estado “Tarea Vida”.

En este sentido, el eje estratégico “Recursos naturales y medio ambiente” en las Bases del PNDES 2030 tiene como objetivos generales la protección y el uso racional de los recursos naturales, la calidad ambiental, y las acciones de respuesta ante los efectos del cambio climático y otros desastres. Ese eje es transversal a los sectores estratégicos identificados en el país hasta 2030, está vinculado a la implementación nacional de la Agenda para el Desarrollo 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible

aprobados por la ONU (ODS) e incluye importantes requerimientos tecnológicos y financieros.

Entre los avances registrados en Cuba en materia ambiental en los últimos sesenta años se destaca el establecimiento y ampliación del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP), lo que ha contribuido significativamente a la preservación de los recursos de la biodiversidad. En el Gráfico 1 se refiere a las áreas protegidas con reconocimiento internacional.

Gráfico 1. Áreas protegidas con reconocimiento internacional



Fuente: Oficina Nacional de Estadística e Información del Centro Nacional de Áreas Protegidas.

De igual forma, las inversiones realizadas en las últimas seis décadas en infraestructura para agua y saneamiento en el país han permitido elevar la cobertura en cuanto al acceso a ambos servicios básicos para la población. Como se podrá ver en la Tabla 2, según datos de 2016, el 95,5% la población contaba con servicios de agua potable y el 97% con servicios de saneamiento.

Tabla 2: cobertura de agua potable y saneamiento 2011-2016 (%)

Indicadores	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Agua potable	92,3	93,4	93,8	95,2	95,5	95,5
Saneamiento	94,0	94,3	95,1	96,7	96,9	97,0

Fuente: ONEI. (2017). *Anuario Estadístico de Cuba 2016*.

No obstante, Cuba sigue enfrentando diversos retos en cuanto al vínculo entre medio ambiente y desarrollo, entre los que se cuentan los desafíos derivados de su condición de archipiélago ubicado en el Mar Caribe, los problemas asociados a los patrones históricos de desarrollo (desde los tiempos coloniales), las restricciones financieras y tecnológicas en el proceso de desarrollo y el ya mencionado impacto del bloqueo económico de los Estados Unidos, instaurado desde 1962.

Asimismo, la EAN 2016-2020 ha identificado los principales problemas ambientales que afectan al país, tales como la degradación de los suelos, las afectaciones a la cobertura forestal, la contaminación, la pérdida de la diversidad biológica, el deterioro de los ecosistemas, la carencia y dificultades del manejo, la disponibilidad y la calidad del agua, los impactos del cambio climático y el deterioro de las condiciones higiénico sanitarias en algunos asentamientos humanos.

Huella ecológica y desarrollo: la experiencia cubana

Si se incorpora la variable ambiental al cálculo del Índice de Desarrollo Humano (IDH), la situación de Cuba también se

compara favorablemente en la escala internacional. En tal sentido, se toma como referencia “la huella ecológica per cápita”, que calcula la ONG Fondo Mundial para la Naturaleza, conocida por sus siglas en inglés WWF.

De acuerdo con los conceptos de esa organización, la huella ecológica es un indicador del impacto del hombre sobre el medioambiente según el cual la demanda de la humanidad sobre la naturaleza se mide por la cantidad de área biológicamente productiva requerida para proporcionar los recursos y absorber los residuos. Por tanto, se incluyen las áreas requeridas para cultivos (con el propósito de obtener alimentos y fibras), las de pastizales (con fines ganaderos), las de pesca, las de bosques (que generan insumos con fines energéticos e industriales), las áreas ocupadas por la construcción de infraestructura diversa (como la infraestructura urbana y las vías de transporte), y las áreas de bosques que actúan como sumideros de CO₂.

Esa huella se expresa en hectáreas globales (hag), es decir, hectáreas biológicamente productivas con un nivel de rendimiento promedio mundial. Según estos cálculos, en 2012 la biocapacidad total del planeta Tierra fue de 12,2 miles de millones de hag (equivalente a 1,7 hag por persona), mientras que la huella ecológica de la humanidad fue de 20,1 miles de millones de hag (o 2,8 hag por persona). En otras palabras, en 2012 fue necesaria una biocapacidad equivalente a 1,6 planetas Tierra para proporcionar los recursos naturales y servicios que la humanidad consumió en ese año.

Según datos de la Red Global de la Huella Ecológica, en 2013 (último año con datos disponibles) la huella ecológica per cápita de Cuba era de 1,86 hag. De los 67 países con niveles de IDH superiores a Cuba en 2015 (PNUD, 2016), en 2013 se contaba con

datos de sesenta de ellos, que en todos los casos superaban la huella ecológica per cápita cubana. Un 42% de esos países (25 de ellos) tiene niveles de huella ecológica que duplican o triplican el de Cuba; un 30% (18 países), niveles que triplican o cuadruplican el de Cuba, y un 10% (seis países) tiene niveles que superan al de Cuba en más de cuatro veces.

Tabla 3: cálculo alternativo del IDH ajustado con huella ecológica como cuarta dimensión.

IDH (PNUD, 2016)			IDH ajustado con huella ecológica (CIEM, 2017)		
Lugar	País	Valor	Lugar	País	Valor
1	Noruega	0,949	1	Suiza	0,859
2	Australia	0,939	2	Noruega	0,857
2	Suiza	0,939	2	Irlanda	0,857
4	Alemania	0,926	4	Alemania	0,846
5	Dinamarca	0,925	5	N. Zelanda	0,845
5	Singapur	0,925	6	España	0,843
7	Países Bajos	0,924	7	Reino Unido	0,841
8	Irlanda	0,923	8	Japón	0,838
10	EE.UU.	0,920	8	Países Bajos	0,838
10	Canadá	0,920	10	Chipre	0,836
68	Cuba	0,775	33	Cuba	0,804
			51	EE.UU.	0,779

Fuente: elaboración propia, a partir del Informe sobre Desarrollo Humano 2016 (PNUD, 2016) y datos de la Red Global de la Huella Ecológica (2017).

De acuerdo con la WWF, los países que más se ajustan a los criterios de sostenibilidad son aquellos países de alto desarrollo humano ($IDH > 0.7$) y niveles de huella ecológica inferiores a 1,7 hag. Cuba es uno de los pocos países que en algunos años ha

cumplido esas condiciones, y en otras ocasiones ha quedado muy cerca de cumplir ambos criterios.

Como se podrá ver en la Tabla 3, un cálculo alternativo del IDH que incorpore la huella ecológica per cápita como una cuarta dimensión del desarrollo humano implicaría que Cuba mejoraría 35 posiciones y se ubicaría en el puesto 33 de ese nuevo índice combinado de desarrollo humano y sostenibilidad ambiental.

Lucha contra el cambio climático en Cuba

Con relación a los impactos del cambio climático, Cuba tiene importantes motivos de preocupación, que incluyen los siguientes:

- el incremento de temperatura (+0,9°C desde mediados del siglo xx), con un clima cada vez más cálido y extremo;
- eventos extremos, entre los que se destaca la gran variabilidad en la actividad ciclónica y los huracanes intensos;
- cambios en el régimen de lluvias desde 1960, con un incremento significativo de las sequías; y
- aumento del nivel del mar (+6,77 cm hasta el presente; 2050: +27 cm; 2100: +85 cm), lo que se traduce en graves perjuicios costeros, tales como el avance de la cuña salina, que resulta en la salinización de acuíferos ubicados cerca del litoral.

No obstante, Cuba cuenta con una larga experiencia de trabajo en la lucha contra el cambio climático, entre la que se destaca la creación y el perfeccionamiento en las últimas seis décadas de un sistema nacional de respuesta ante eventos extremos, basado en redes de colaboración interinstitucional y en una amplia participación popular.

Acerca de la experiencia cubana en la gestión de riesgos de desastres y adaptación al cambio climático, el Informe Especial del Panel Intergubernamental de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (IPCC) sobre el aumento de 1,5° C en la temperatura global resalta que junto con una sólida infraestructura física y una base de recursos humanos, Cuba ha implementado un sistema de defensa civil eficaz para la preparación para emergencias y respuesta a desastres, centrado en la movilización y preparación de la comunidad. La legislación para gestionar desastres, un sistema de alerta temprana eficiente y robusto, las reservas de emergencia, el sistema de alojamiento adecuado y la capacitación y educación continua de la población ayudan a crear una “cultura de riesgo” que reduce la vulnerabilidad a eventos extremos. La infraestructura de Cuba sigue siendo susceptible a la devastación, como se vio después de la temporada de huracanes de 2017. (IPCC, 2018: Cap. 4)

En lo referente a las opciones de mitigación del cambio climático en Cuba, debe tenerse en cuenta el perfil de las emisiones nacionales de gases de efecto invernadero (GEI), donde la energía aporta el 76% de lo emitido, la agricultura el 15%, la industria y los desechos el 9%.

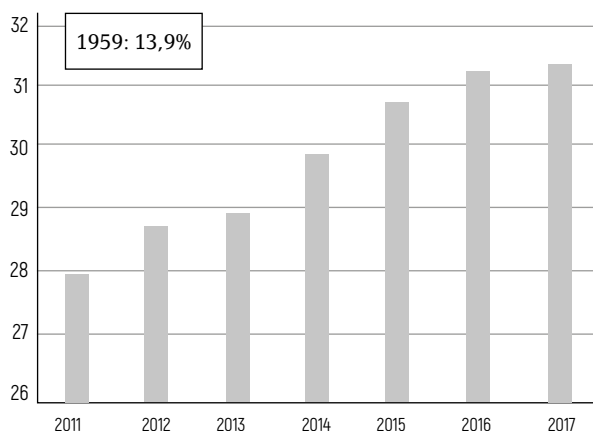
El aumento de la cobertura boscosa desde 13,9% en 1959 a 31,2% en 2017 constituye una importante contribución de Cuba a la preservación ambiental, en general, y a la mitigación del cambio climático, en particular, debido al papel de los bosques como sumideros de CO₂.

También han tributado a la mitigación tanto la Revolución energética (desplegada en el 2005, con énfasis en la eficiencia energética y la promoción de las fuentes renovables de energía [FRE]),

como el Programa de Fuentes Renovables de Energía elaborado en 2014, que prioriza las fuentes de origen solar, eólico, en la bioenergía (biomasa cañera y forestal), de hidroelectricidad a pequeña escala y biogás. A partir de este último programa se prevé el aumento de las FRE en la generación eléctrica desde menos de un 5% a un 24% en 2030.

La cooperación de Cuba en la creación de capacidades frente al cambio climático refleja no solo los progresos nacionales en ese campo, sino además las potencialidades de la cooperación Sur-Sur desarrolladas en ese país. En esta dirección tributan la cooperación ofrecida o que pudiera ofrecerse a otros países del mundo en diversos sectores y actividades como la salud, la formación de recursos humanos, la construcción, los sistemas de alerta temprana, la reducción de los impactos de los desastres naturales y el fomento de fuentes renovables de energía.

Gráfico 2: superficie boscosa de Cuba (%)



Fuente: ONEI (2018).

Tarea Vida

Un momento importante en los esfuerzos nacionales por responder a los retos del cambio climático fue la aprobación por el Consejo de Ministros, el 25 de abril de 2017, del Plan de Estado para el enfrentamiento al cambio climático, conocido como Tarea Vida. En cuanto a la escala espacial, ese plan dedica especial atención a la dimensión territorial; en lo referido a la escala temporal, considera un programa de inversiones progresivas, a corto (2020), mediano (2030), largo (2050) y muy largo plazo (2100). Este Plan de Estado constituye una propuesta integral, organizada en torno a cinco acciones estratégicas y once tareas específicas, que identifica quince lugares priorizados con sus respectivas afectaciones, así como las acciones a acometer. Las cinco acciones estratégicas identificadas en la Tarea Vida se refieren a las siguientes necesidades:

- Reducir la densidad demográfica en las zonas bajas costeras.
- Implementar nuevas concepciones constructivas (infraestructura) para zonas costeras bajas.
- Adaptar las actividades agropecuarias (seguridad alimentaria) a la elevación del nivel del mar y la sequía.
- Reducir las áreas de cultivo próximas a las zonas costeras bajas.
- Diversificar los cultivos, mejorar los suelos e identificar variedades más resistentes a las temperaturas más elevadas.
- Reordenar los asentamientos e infraestructuras amenazadas en el ámbito urbano, según las condiciones económicas del país.

Por su parte, las once tareas específicas de este Plan de Estado consideran los siguientes puntos:

1. Adaptación (integral y progresiva) al cambio climático en las quince zonas priorizadas identificadas, lo que parte de las siguientes prioridades: población amenazada, seguridad física y alimentaria, turismo.
2. Implementar las normas jurídicas necesarias, sobre todo en los asentamientos urbanos amenazados.
3. Conservar, mantener y recuperar integralmente las playas arenosas del archipiélago.
4. Asegurar la disponibilidad y uso eficiente del agua.
5. Dirigir la reforestación hacia la máxima protección de los suelos y las aguas en cantidad y calidad (preservación de manglares).
6. Detener el deterioro, rehabilitar y conservar los arrecifes de coral en todo el archipiélago.
7. Introducir en los planes de ordenamiento territorial y urbano los resultados científicos del Macroproyecto y los Estudios de Peligro, Vulnerabilidad y Riesgo (PVR).
8. Implementar y controlar las medidas de adaptación y mitigación al cambio climático derivadas de las políticas sectoriales.
9. Fortalecer los sistemas de monitoreo, vigilancia y alerta temprana.
10. Elevar la percepción del riesgo y aumentar el nivel de conocimiento y el grado de participación de toda la población en el enfrentamiento al cambio climático.
11. Gestionar y utilizar los recursos financieros internacionales disponibles.

Recuadro 2: Tarea Vida: zonas, áreas y lugares priorizados

Sur de las provincias de Artemisa y Mayabeque.
Litoral Norte de La Habana.
Bahía de La Habana.
Zona Especial de Desarrollo de Mariel.
Varadero y sus corredores turísticos.
Cayos turísticos de Villa Clara.
Cayos turísticos del Norte de Ciego de Ávila.
Costa Norte y Sur de Ciego de Ávila.
Cayos turísticos y costa Norte de Camagüey.
Litoral Norte de Holguín.
Bahía de Santiago de Cuba.
Ciudades costeras amenazadas por la subida paulatina del mar: Cienfuegos, Manzanillo, Moa, Niquero y Baracoa.
Asentamientos costeros no contemplados en las zonas anteriores, pero cuya desaparición está prevista para 2050 y 2100, ubicados en las provincias de Sancti Spíritus, Camagüey, Pinar del Río y Villa Clara.
Playas arenosas con erosión intensa, no contempladas en las zonas anteriores que desaparecerían si son afectadas por eventos meteorológicos extremos, y otras de interés turístico y recreativo, ubicadas en las provincias de Camagüey, Pinar del Río, Granma, Holguín, Las Tunas e Isla de la Juventud.
Zonas costeras desprotegidas con intrusión salina ubicadas en las provincias de Pinar del Río, Matanzas, Granma, Camagüey, Cienfuegos y Sancti Spíritus.

Fuente: CITMA. Folleto Tarea Vida, 2017.

Consideraciones finales

El desarrollo científico y socioambiental alcanzado por Cuba en el período revolucionario está en correspondencia con la idea de lograr un desarrollo integral, un objetivo clave desde 1959. La escala local ha tenido gran relevancia a la hora de proyectar ese desarrollo integral.

Cuba muestra, en general, resultados favorables en la mayoría de los indicadores socioambientales, sobre todo si se la compara con el resto del mundo en desarrollo. No obstante, persisten obstáculos, como el bloqueo de Estados Unidos y otros desafíos internos, que han sido reconocidos en los documentos programáticos del país hasta 2030.

Con todo, la colaboración internacional de Cuba ha alcanzado su máxima expresión, tanto por su magnitud como por su permanencia, en los sectores científicos y socioambientales.

La Habana, mayo de 2019

Referencias

- Andrés, G. (2018). *Cuba: la Revolución del conocimiento*. La Habana, Cuba: Centro de Investigaciones de la Economía Mundial.
- Partido Comunista de Cuba. (2018). *Bases del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta el 2030*. La Habana, Cuba: n/d.
- Castro, F. (1960). *Discurso pronunciado en el acto celebrado por la Sociedad Espeleológica de Cuba en la Academia de Ciencias el 15*

- de enero de 1960*. Recuperado de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/f150160e.html>.
- Castro, F. (1983). *La crisis económica y social del mundo*. La Habana, Cuba: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Castro, F. (1992). *Discurso pronunciado en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo en Río de Janeiro*. Recuperado de <http://www.granma.cu/granmad/2007/02/04/nacional/artic06.html>.
- Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente de Cuba (CITMA). (2017). *Folleto Tarea Vida*. La Habana, Cuba: CITMA.
- Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP). (2018). *Colaboración médica cubana en el mundo*. La Habana, Cuba: ICAP.
- Plataforma Intergubernamental de Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos (IPBES). (2018). *The IPBES regional assessment report on biodiversity and ecosystem services for the Americas*. Bonn, Alemania: Secretariat of the Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services.
- Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). (2018). *Global warming of 1.5°C. An IPCC Special Report on the impacts of global warming of 1.5°C above pre-industrial levels and related global greenhouse gas emission pathways, in the context of strengthening the global response to the threat of climate change, sustainable development, and efforts to eradicate poverty*. Génova, Italia: World Meteorological Organization.
- Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI). (2017). *Anuario Estadístico de Cuba 2016*. La Habana, Cuba: ONEI.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2016). *Informe sobre Desarrollo Humano 2016*. Nueva York, Estados Unidos: PNUD.

PNUD. (2018). *Human Development Indices and Indicators. 2018 Statistical Update*. Nueva York, Estados Unidos: UNDP.

Global Footprint Network. (2017). *National Footprint Accounts*. Recuperado de <http://data.footprintnetwork.org> el 15 de noviembre de 2018.



Una mirada sobre la política exterior de la Revolución Cubana y las dimensiones de su universalidad

Isabel Allende Karam

Introducción

Antes de abordar el tema de mi exposición, debo comenzar indicando que son diversas las definiciones conceptuales sobre la política exterior de los Estados y que todas ellas tienen elementos válidos y vigentes. Sin embargo, en mi opinión, resultan especialmente valederas las siguientes: “La actividad de un Estado en sus relaciones con otros Estados, en el plano internacional, buscando la realización de los objetivos exteriores que determinan los intereses de la clase dominante en un momento o período determinado” (González, 1990); y “La política exterior es una función de la interior, pero actúa en un medio distinto” (Almodóvar, 2000).

Ambos conceptos han estado presentes en la política exterior de la Revolución cubana, proyectada y ejecutada sobre la base de principios constitucionalmente codificados, a partir del legado del ideario revolucionario cubano desarrollado durante el proceso de lucha por la independencia iniciado en el siglo XIX y

continuado y sostenido en el xx durante las casi seis décadas de existencia de la república *plattista* y neocolonial instaurada por los Estados Unidos luego de la ocupación militar de la isla entre julio de 1898 y mayo de 1902.¹³

Como señalara el profesor Miguel D'Estéfano:

La Revolución y con ella nuestra política exterior ha roto totalmente las dos contradicciones que caracterizaron la Cuba colonial primero y la república dependiente después: 1) las relaciones excluyentes con otros países y 2) las relaciones contradictorias en sí mismas, primero con España y luego con los Estados Unidos. (D'Estéfano, 2002).

13 En Cuba, el término "*plattista*" se utiliza para calificar la República neocolonial instaurada desde 1902 hasta 1934. Desde el punto de vista jurídico-político, ese período estuvo signado por la imposición en la primera Constitución de ese Estado-nación de la célebre Enmienda Platt, aprobada por el Senado de Estados Unidos como condición imprescindible para retirar sus fuerzas militares del archipiélago cubano. Entre otras limitaciones a su soberanía, esa Enmienda autorizó el supuesto derecho de los Estados Unidos a intervenir en los asuntos internos de Cuba y estableció diversas limitaciones al despliegue de su política exterior. Aunque, como consecuencia de las luchas del pueblo cubano, esa enmienda fue suprimida de la Constitución cubana en 1934, se mantuvo la multifacética dependencia de los Estados Unidos hasta el triunfo de la Revolución cubana (N. del E).

Los principios y prioridades que han guiado la política externa de la Revolución cubana

Con el triunfo de la Revolución, Cuba devino en un Estado verdaderamente soberano que, en consecuencia, puede desarrollar una política exterior independiente en defensa del interés nacional cubano en su sentido más amplio, así como guiada por tres principios fundamentales: el antiimperialismo; el internacionalismo, la solidaridad y la cooperación; y el respeto irrestricto a los principios del Derecho Internacional Público contemporáneo.

De ello dimana la dimensión universal de esa política inclusiva, abarcadora, fraguada en el respeto a la igualdad soberana, la independencia y la autodeterminación de los pueblos e inspirada, a la vez, en la búsqueda incesante de la paz, la justicia y el progreso, ajustada a las coyunturas internacionales, pero sin concesión alguna en sus principios.

Sin que sea una regla escrita, una buena parte de los Gobiernos realizan políticas de Estado con predominio de los intereses coyunturales. En el caso cubano, sin negar que estos intereses se hayan tenido en cuenta, la línea de continuidad han sido los tres principios anteriormente mencionados.

Al triunfar la Revolución, desde el punto de vista cuantitativo, podría decirse que Cuba era un país activo en el campo internacional. Tenía relaciones con medio centenar de Estados, número significativo para la época. No obstante, desde el punto de vista cualitativo, la dimensión universal de esas relaciones estaba sesgada por su dependencia de los designios estadounidenses.

De ahí que pueda afirmarse que, a partir del primero de enero de 1959, la subordinación a los Estados Unidos y la dimensión exclusivamente panamericanista de la política exterior cubana fue rápidamente reemplazada por una proyección latinoamericanista, tercermundista, socialista y universal.

En este contexto, es preciso recordar que los objetivos esenciales de la política exterior cubana se han proyectado a partir de una coyuntura internacional dada y de nuestras prioridades internas, así como, también, tomando en consideración los elementos endógenos y exógenos que particularizan el caso cubano.

A la aplicación consecuente de una política antiimperialista e internacionalista como principal elemento endógeno, habría que añadir la resistencia del pueblo cubano ante las permanentes agresiones de los Estados Unidos; la capacidad para luchar contra los intentos de aislamiento de Cuba y por las conquistas del socialismo; el apoyo irrestricto a los movimientos de liberación nacional y otras fuerzas progresistas del mundo; su vinculación estrecha y solidaria con los países del tercer mundo y la subordinación de los intereses particulares de Cuba a la causa del socialismo mundial.

El elemento exógeno fundamental ha sido, sin duda alguna, la incesante política de agresiones y sanciones de todo tipo de los Estados Unidos contra Cuba. Esta no ha condicionado nuestra política exterior, porque no hemos hecho concesiones ante ella, pero condujo a especificidades en nuestra acción y proyección externas y, en cierta medida, ha influido en la determinación de nuestras prioridades estratégicas y su continuidad histórica. Como ejemplo de esas prioridades podrían señalarse:

- La consolidación de la Revolución cubana y la defensa de la patria;
- El enfrentamiento sin tregua a la política de agresión de los Estados Unidos en todos los campos de la acción exterior;
- La ampliación y diversificación de las relaciones exteriores de Cuba;
- El desarrollo de los nexos de todo tipo, incluida la integración, con América Latina y el Caribe, principio constitucional que tiene sus orígenes en el ideario martiano y en el pensamiento de Fidel;
- El desarrollo y fortalecimiento de las relaciones de amistad y colaboración con los países del Tercer Mundo;
- La promoción del multilateralismo y la defensa de la aplicación de los principios del Derecho Internacional en las relaciones internacionales de las organizaciones internacionales, incluida la democratización de los órganos de Naciones Unidas;
- La participación activa en los diversos foros internacionales que agrupan a los países del Tercer Mundo, cuales son los casos del Movimiento de Países No Alineados (MPNOAL) y del denominado “Grupo de los 77 + China”;
- El mantenimiento de relaciones de cooperación y ayuda mutua con los países que mantienen la decisión de continuar la vía socialista; y
- El desarrollo de relaciones con los países capitalistas sobre la base de la equidad y el beneficio mutuo, con la comprensión de que “la equidad, el beneficio mutuo no serán completos mientras persista en las relaciones internacionales el predominio imperialista” (Rodríguez, 1983).

En el cumplimiento de esas prioridades podrían destacarse como datos relevantes los siguientes:

- La diversificación de las relaciones diplomáticas. En la actualidad Cuba tiene establecidas relaciones de ese carácter con 195 países del mundo (cifra que incluye el Vaticano, la Soberana Orden de Malta, el Estado palestino y la República Árabe Saharaui Democrática) y cuenta con 140 representaciones diplomáticas en el exterior;
- La participación activa de Cuba en el sistema de Naciones Unidas;
- La membresía plena en varias organizaciones latinoamericanas y caribeñas como la Asociación de Estados del Caribe (AEC), la actualmente llamada Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio entre los Pueblos (ALBA-TCP) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac);
- El sostenido trabajo en el marco del MPNOAL, del cual ha ocupado la presidencia *pro tempore* en dos ocasiones;
- La presencia solidaria y en ocasiones decisiva en la búsqueda y solución de problemas internacionales de primordial importancia; y
- La ruptura de la política de aislamiento político y diplomático propugnada por los sucesivos Gobiernos estadounidenses, con especial connotación en América Latina y el Caribe, a lo que sin duda alguna contribuyeron los cambios que significaron el acceso al poder en nuestro continente de Gobiernos con posiciones nacionales, populares, democráticos y progresistas.

En mi criterio, el prestigio alcanzado en la ejecución de esa política por la diplomacia revolucionaria cubana no obedece tanto a su pericia como a la justeza de las ideas defendidas y a la heroicidad del pueblo que representa.

Obviamente, esa actuación cubana en lo internacional no ha transcurrido de manera lineal. Ha habido altibajos, necesarios ajustes, tensiones coyunturales. No puede ser de otra manera en ningún Estado del mundo y mucho menos en el caso de un país como Cuba, sometido a una situación excepcional de constante agresión política, económica, mediática por parte de los Estados Unidos, lo que potencia los impactos internos y externos y los efectos de los cambios que ocurren en el sistema internacional de Estados.

En ese contexto, el rasgo distintivo de la política exterior cubana ha sido la preservación de su acción independiente en defensa de los principios, aun cuando ello haya representado un elevado costo en diversas ocasiones.

Algunos análisis erróneos sobre la política exterior de la Revolución cubana

El desconocimiento de lo anterior por diferentes medios políticos y académicos los ha llevado a incurrir en análisis erróneos, a veces simplistas y descontextualizados de la política exterior desplegada por la Revolución cubana.

Uno de ellos es situar el conflicto entre Cuba y los Estados Unidos exclusivamente como parte de la Guerra Fría, cuando se trata de un conflicto con raíces históricas de más de dos siglos de

existencia. Así lo demuestra la afirmación hecha en 1809 por uno de los Padre Fundadores y entonces presidente de los Estados Unidos, Thomas Jefferson: “Confieso francamente que siempre miré a Cuba como la adición más interesante que pueda hacerse a nuestro sistema de estados” (Franklin, 1997).

Esa pretensión estadounidense de anexarse a Cuba se vinculaba con sus afanes de dominar a todos los Estados y territorios de Nuestra América. Así lo vislumbró a tiempo José Martí y lo señaló claramente poco antes de ser abatido en combate en la carta inconclusa que le estaba escribiendo a su amigo mexicano Manuel Mercado en 1895:

... ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber [...] de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy y haré es para eso. (Martí, 1974).

Otro importante error en la valoración de la política exterior cubana es el de considerarla un simple satélite de la Unión Soviética. La Revolución cubana se ha realizado con un firme apego al ideario martiano y, en consecuencia, su política exterior tiene como fuente principal su pensamiento profundamente humanista y universal, pero, a la vez, con gran claridad del lugar al que pertenecemos. Por eso, Martí también dejó dicho: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas” (Martí, 1974).

De ahí que, a pesar de nuestra amistad, con el liderazgo político-estatal de la ahora extinta Unión de Repúblicas Socialistas

Soviéticas (URSS) se produjeron grandes diferencias referidas a la construcción del socialismo y al ejercicio del internacionalismo. Todavía poco se conoce de los encuentros y desencuentros de los vínculos de Cuba con los países del erróneamente llamado “socialismo real”.

Esas diferencias se hicieron evidentes especialmente en la dimensión tercermundista de la proyección externa de la Revolución cubana, en su apoyo a los movimientos de liberación nacional dentro y fuera de nuestro continente, en la solidaridad inquebrantable con Vietnam; en aquel histórico discurso de Fidel Castro del 23 de agosto de 1968, luego de la invasión soviética a Checoslovaquia; en el análisis crítico más profundo a los métodos que condujeron a las crisis sucesivas del socialismo en Europa del Este; en el intenso bregar de Cuba en el marco del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) por los intereses de los países socialistas menos desarrollados y en la defensa de que a estos se les ofreciera un trato similar al que había logrado el liderazgo político-estatal de nuestro país.

Sin embargo, no haríamos honor a la realidad histórica si desconociéramos que las relaciones con la URSS y con los países del Este europeo resultaron esenciales para resistir los embates de la política agresiva de los Estados Unidos, que sucedieron prácticamente desde los primeros meses del triunfo de la Revolución.

La consecuente práctica cubana de discutir con plena transparencia las diferencias que se presentaron en más de una ocasión y, a la vez, la seguridad de que Cuba nunca traicionaría los intereses globales del socialismo, propició un marco para el desarrollo

de interrelaciones ascendentes, aunque no exactamente iguales en todos los casos.

Además de las establecidas con la URSS resultaron especialmente importantes los estrechos vínculos que se mantuvieron con Bulgaria y con las entonces denominadas República Democrática Alemana (RDA) y República de Checoslovaquia. En menor medida y quizás con mayores altibajos por los intereses particulares de esos países, también se mantuvieron relaciones con Polonia, Hungría y Rumanía. No incluimos a la extinta y ahora fragmentada Yugoslavia porque el centro de nuestro diálogo con este país se desarrolló en el marco de la pertenencia común al Movimiento de Países No Alineados (MPNOAL).

Otra concepción errónea acerca de la política exterior de la Revolución cubana que se ha tratado de generalizar es la de que esas relaciones con los países socialistas europeos llevaron a Cuba a aislarse del resto del mundo. Esta no resiste el más simple análisis. ¿Puede hablarse de aislamiento cuando Cuba mantuvo, a toda costa, sus relaciones con los llamados “países capitalistas desarrollados”, incluido Japón, en los planos económico, comercial y cultural y, mayoritariamente, esas relaciones diplomáticas siempre estuvieron a nivel de Embajador?

Aunque en ocasiones limitadas por los efectos del bloqueo estadounidense contra Cuba, en el plano económico y comercial esas relaciones se desarrollaron de manera diferenciada, pero con normalidad; en tanto las autoridades oficiales cubanas proyectaron su relacionamiento bilateral con esos países capitalistas a partir de sus realidades concretas y del aprovechamiento de las diferencias coyunturales de estos con los Estados Unidos. O

sea, aprovechando las contradicciones no antagónicas que usualmente se presentan en el funcionamiento del sistema capitalista mundial (Rodríguez, 1983).

En esa lógica, inmediatamente después de la desaparición de la URSS, el iv Congreso del Partido Comunista de Cuba, efectuado en 1992, reconoció la validez de esta política cuando en su *Resolución sobre la Política Exterior* señaló:

El Congreso considera acertada la política de la Revolución desde su inicio, que ha buscado relaciones no solo con los países del Tercer Mundo, sino que ha estado abierta siempre al comercio y la colaboración con los países capitalistas industrializados y, en consecuencia, aprecia la necesidad de ampliar y profundizar, sobre bases mutuamente beneficiosas, las relaciones de nuestro país con la Comunidad Económica Europea y todas las otras naciones de ese continente, así como con Canadá y Japón. (PCC, 1992)

¿Se aisló Cuba de América Latina? Ciertamente, en la década de 1960, existió un aislamiento diplomático impuesto por los Estados Unidos gracias a la complicidad de su “Ministerio de colonias” –la Organización de Estados Americanos (OEA)– y de la subordinación de la mayor parte de los Gobiernos latinoamericanos y caribeños al de los Estados Unidos (con excepción del de México) bajo la sombrilla del panamericanismo y con el pretexto de la penetración a través de Cuba de las ideas comunistas en el hemisferio occidental.

Sin embargo, ni siquiera en esas difíciles circunstancias, Cuba se separó de los pueblos latinoamericanos y caribeños y de sus

luchas. Esto se evidenció las dos Declaraciones de La Habana (proclamadas en 1960 y 1962, respectivamente) y en la menos conocida, pero igualmente importantísima, Declaración de Santiago de Cuba de 1964. Esta última –en respuesta a la decisión de la OEA de que todos sus Estados miembros rompieran sus relaciones diplomáticas y consulares con Cuba– señaló: “El pueblo de Cuba se considerará con igual derecho a ayudar con los recursos a su alcance a los movimientos revolucionarios en todos aquellos países que practiquen semejante intromisión en los asuntos internos de nuestra patria” (Castro, 2009).

Como se sabe, a partir de los primeros años de la década de 1970 diversos países de América Latina y el Caribe fueron restableciendo progresivamente sus relaciones oficiales con Cuba. Tal fue la generalización de esas interacciones y la plena reinserción de Cuba en ese continente que, en el 2009, a pesar de los esfuerzos realizados por su entonces secretaria de Estado, Hilary Clinton, el Gobierno de los Estados Unidos, presidido por Barack Obama, no pudo impedir que la Asamblea General de la OEA efectuada en Honduras derogara la ignominiosa resolución de esa organización que en 1962 había “suspendido” la participación del Gobierno cubano en las principales instituciones del Sistema Interamericano.

Creo necesario resaltar que, más allá de las sanciones de la OEA, de la ruptura colectiva de las relaciones oficiales con Cuba entre 1964 y los primeros años de la década de 1970, así como de las situaciones coyunturales derivadas de la propia evolución del continente y, en especial, de los tenebrosos momentos en que simultáneamente se instauraron diversos regímenes dictatoriales, la posición de Cuba hacia América Latina y el Caribe se

fundamentó en el pensamiento martiano y en los planteamientos realizados en 1953 por Fidel Castro en su alegato de defensa, conocido como *La Historia me absolverá*.

En este planteó que, si hubiera logrado triunfar la rebelión popular que él encabezó,

la política cubana en América Latina sería de estrecha solidaridad con los pueblos democráticos del continente y que los perseguidos políticos por las sangrientas tiranías que oprimen a naciones hermanas, encontrarían en la patria de Martí, no como hoy persecución, hambre y traición, sino asilo generoso, hermandad y pan. (Castro, 1993)

Así se demostró en el generoso y solidario recibimiento que ofrecieran el Gobierno y el pueblo cubanos a los miles de refugiados chilenos y de otros países de América Latina que se vieron obligados a huir de las brutales represiones desatadas por los regímenes dictatoriales instalados en ese continente hasta fines de la década de 1980.

Cualquiera que sea el juicio que merezcan esas afirmaciones, un análisis de los distintos momentos por lo que han atravesado las interrelaciones de Cuba con el continente me llevan a concluir que sus rasgos principales han sido y siguen siendo los siguientes:

1. La defensa del latinoamericanismo frente al panamericanismo, lo cual significa el no sometimiento a la hegemonía del imperialismo yanqui y la búsqueda de un destino común de unidad e integración de todos los pueblos y Estados latinoamericanos y caribeños.

2. El apoyo a los movimientos revolucionarios y sociales de América Latina, lo que no implica ni implicó “la exportación de la Revolución”, ya que, como proclamó la ya mencionada Segunda Declaración de La Habana: “las revoluciones no se pueden comprar o vender, alquilar, prestar, exportar o importar como una mercancía más” (Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, 2009).

Una mención especial requiere el Caribe, del cual forma parte el archipiélago cubano. Desde el comienzo del triunfo de la Revolución, Cuba respaldó las luchas por la independencia de las islas y territorios de esa región sometidos a diferentes formas de dominación colonial por parte de los Estados Unidos (cual sigue siendo el caso de Puerto Rico), Francia, Gran Bretaña y Países Bajos. Y, en la misma medida que algunos de esos territorios o islas fueron obteniendo su independencia política, expresó su disposición a establecer relaciones diplomáticas con los Gobiernos de esos nacientes Estados nacionales.

Esa voluntad comenzó a concretarse en diciembre de 1972, cuando los Gobiernos de Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tobago adoptaron la decisión de establecer de manera colectiva sus relaciones con Cuba; lo que, junto con el restablecimiento dos años antes de sus relaciones diplomáticas con el Gobierno chileno, presidido hasta septiembre de 1973 por Salvador Allende, dio inicio al proceso de reversión del aislamiento diplomático de Cuba impuesto por Estados Unidos y sus principales aliados en el continente americano.

De modo que puede afirmarse que con el Caribe nos unen lazos de sangre signados por nuestra común historia de la colonización

européa y de la esclavitud. Pero también nos une el deber de Cuba de contribuir a su plena integración con los países de habla hispana o lusitana, así como al logro de la complementariedad necesaria en la interrelación política y económica con los Estados independientes de esa región. A ello hay que agregar la ya larga tradición de cooperación de Cuba con los pueblos caribeños. Su mayor ejemplo es la importantísima presencia del personal médico cubano en Haití desde hace más de dos décadas.

La política tercermundista de la Revolución cubana

¿Se aisló Cuba de Asia y África, cuando desde 1961 decidió ser el único país latinoamericano y caribeño fundador del Movimiento de Países No Alineados y, a su vez, estrechar sus relaciones con la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia y África (OSPAA) fundada en 1958?

Sin dudas, la existencia del campo socialista y el propio auge del movimiento de liberación nacional y la obtención de la independencia por parte de numerosos países de Asia y África impidieron el aislamiento de la Revolución cubana; pero también lo fue su acción transparente y vertical en la arena internacional.

En efecto, Cuba apoyó a los movimientos de liberación nacional y sus luchas armadas, pero también lo hizo con todos los revolucionarios del tercer mundo que propugnaban otras formas de lucha. Por consiguiente, fue la sede de la Primera Conferencia Tricontinental efectuada en enero de 1966 y, desde entonces, de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL).

A ello hay que agregar que, sin dudas, con independencia de su desenlace, las gestas del Che en el entonces llamado Congo Belga y en Bolivia promovieron la solidaridad mundial con la causa del pueblo vietnamita y con las luchas de otros pueblos del Tercer Mundo. Así lo dejó expresado en su célebre *Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental* difundido, por primera vez, en abril de 1967 (Guevara, 1970).

Esa dimensión tercermundista de la política internacional de la Revolución cubana también se demostró, desde los primeros años de la década de 1960, en la generosidad y capacidad de sacrificio del pueblo cubano cuando decidió combatir por la defensa de la integridad territorial de Argelia recién liberada del dominio colonial francés. Y, más de una década después, por la preservación de la independencia angolana y de la integridad territorial de Etiopía, por la obtención de la independencia de Namibia y por la derrota del ignominioso régimen del apartheid instalado en Sudáfrica hasta comienzos de la última década del siglo xx.

Es obvio que estas son algunas de las páginas más conocidas del internacionalismo cubano; por haber sido las de mayor envergadura e involucrar a varias potencias mundiales, pero hay muchos otros ejemplos que pueden mencionarse, como los más de cuatrocientos mil médicos cubanos que han recorrido el mundo. No siempre se menciona la trascendencia que tuvo que el primer contingente médico cubano llegase en 1963 a Argelia, en momentos de extraordinaria complejidad para Cuba.

Por otra parte, fue la sangre cubana, incluida la de Fidel Castro, la que llegó a Perú para ayudar a los damnificados del terremoto de mayo de 1970. También fueron médicos cubanos los que

brindaron atención a miles de pakistaníes en ocasión de una tragedia similar. Asimismo, fueron cubanos una parte de los médicos que combatieron el primer brote de ébola que se presentó en el 2015 en algunos países de África, así como los maestros que contribuyeron a alfabetizar a decenas de miles de personas en los más recónditos lugares de este planeta, incluidos algunos de Europa.

A lo dicho hay que agregar los miles de estudiantes de diversos países del tercer mundo que han alcanzado en Cuba su nivel universitario. Fueron esos jóvenes estudiantes, provenientes mayoritariamente de África, los que condujeron a que el lugar donde vivían y estudiaban dejara de llamarse Isla de Pinos y, a partir de 1978, comenzara a nombrarse Isla de la Juventud.

Adicionalmente, fue Cuba la que acogió a miles de niños saharauis provenientes de los campos de refugiados para que pudieran realizar sus estudios primarios y secundarios; a la vez que reconoció de inmediato a la República Árabe Saharaui Democrática, y se convirtió en vocera de la causa de ese pueblo frente a las permanentes apetencias territoriales de la Monarquía marroquí, apoyada por los Estados Unidos y por la mayor parte de los Gobiernos de Europa Occidental.

Sin dudas, en los diferentes organismos internacionales y ámbitos multilaterales, Cuba ha sido una de las más potentes voces del Tercer Mundo. Siguiendo la prédica de Fidel Castro y de otros dirigentes políticos y estatales cubanos, sus representantes ante esos organismos siempre han trabajado por la unidad de los países del llamado Tercer Mundo o del Sur; en especial en todos los foros del MPNOAL.

Con la claridad política que la ha caracterizado, siempre la política exterior de la Revolución cubana entendió que la preservación de ese movimiento estaba llamada a contribuir de manera esencial a las relaciones internacionales en los difíciles momentos de los períodos mal llamados del “fin de la historia” o de la “posguerra fría”.

El reconocimiento de esa indeclinable conducta cubana se evidencia, año tras año, cuando los representantes de numerosos países africanos, asiáticos, latinoamericanos y caribeños explican su voto a favor de la Resolución de la Asamblea General de la ONU que aboga por el levantamiento incondicional del bloqueo estadounidense contra Cuba. Mucho más porque no se conoce en la historia de las relaciones internacionales un país que haya sufrido durante tantos años las sanciones económicas por parte de ninguna potencia y, en particular, de los Estados Unidos, como le ha ocurrido a Cuba.

Afortunadamente, nuestro Gobierno encontró en otros campos la forma de aliviar sus consecuencias. También es difícil encontrar otro caso similar en el que, como le ocurrió a nuestro país, dos veces, en el breve lapso histórico de cuarenta años, perdiera sus principales mercados y, a su vez, tuviera que enfrentarse a los cambios trascendentales ocurridos en la “economía mundo” y en el Sistema Internacional de Estados.

El desmontaje del socialismo en Europa del Este y la desaparición de la URSS impactaron violentamente en el sistema internacional. Sobrevino la “unipolaridad” y el predominio hegemónico de los Estados Unidos. Se debilitaron el Movimiento Comunista y Obrero Internacional y su capacidad de reacción, y, de igual modo, pareció haber perdido sus esencias el MPNOAL.

En ese contexto, el imperio sintió que tenía sus manos libres para imponer su dominio a escala global y, entre otros, proliferaron conceptos tales como los de “la soberanía limitada”, la abusiva introducción de la selectividad en materia de derechos humanos y de la preeminencia de estos y del supuesto derecho a protegerlos sobre la no injerencia en los asuntos internos, el respeto a la soberanía y a la autodeterminación de los pueblos.

Los golpes recibidos por Cuba fueron muy duros. Disminuyó sensiblemente su intercambio comercial; su producto interno bruto se redujo en más de un 35%; al bloqueo se sumaron la llamada Enmienda Torricelli en 1992 y la Ley Helms Burton en 1996. Los Estados Unidos no perdieron la oportunidad de recrudecer la presión política en torno a Cuba e intentar nuevamente su aislamiento internacional, al tiempo que recrudecían la agresión económica y amparaban diversas acciones terroristas en el territorio cubano.

Se inició así la larga batalla en la Comisión de Derechos Humanos en Ginebra al producirse injustas e infundadas resoluciones condenatorias de Cuba, y se logró establecer en los grandes medios de difusión mundiales una matriz muy negativa de la imagen de nuestro país.

En esa difícilísima situación, muchos auguraron la desaparición de la Revolución cubana. En el plano interno la divisa esencial fue preservar la independencia y la soberanía de Cuba y proteger al máximo las principales conquistas de la Revolución y el socialismo. No obstante, los principios de la política exterior cubana se mantuvieron inalterables, pero a los esfuerzos internos habría que unir nuevas tácticas en el escenario internacional. Mucho

más cuando el Gobierno de los Estados Unidos intentaba cerrar su cerco contra Cuba.

Mantener y consolidar su papel de vanguardia en la arena internacional; diversificar sus relaciones exteriores, buscar nuevas vías en el plano económico y nuevos socios comerciales. En resumen, afianzar su presencia y activismo en el mundo fueron objetivos prioritarios para la política exterior cubana.

Aquí estamos casi treinta años después. Ciertamente, con grandes e inmensas dificultades agravadas por la crisis económica mundial, el recrudecimiento del bloqueo que encarece nuestras importaciones, dificulta las exportaciones y establece, en el sistema financiero, un alto *riesgo país* que obstaculiza la inversión extranjera y reduce considerablemente otras posibilidades de recibir créditos externos.

Sin embargo, me atrevo a afirmar que seguimos contando con un elevado prestigio en el plano externo, con relaciones exteriores multiplicadas, una buena parte de ellas establecidas en estos últimos años, con una política exterior que, al igual que en las décadas precedentes, rebasa con mucho las potencialidades de nuestro pequeño país.

A modo de conclusión: Fidel forjó la unidad de los cubanos

He dejado para el final el hecho que marca definitivamente estos sesenta años: el restablecimiento a partir de junio de 2015 de nuestras relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, lo que a mi juicio es un logro inmenso del ejercicio de la política exterior

de principios desplegada por la Revolución cubana, que concitó la solidaridad del mundo con Cuba y en especial la de nuestro ámbito latinoamericano y caribeño.

Nada de esto hubiera sido posible sin una simbiosis decisiva y fundamental entre la capacidad del pueblo cubano para resistir y defender su soberanía, su independencia, las conquistas de su socialismo y la inmensa dicha de haber tenido y tener el genio de Fidel: artífice de la Revolución y, por ende, de su política exterior, siempre comprendió la importancia de negociar con los Estados Unidos, pero sin realizarle concesiones porque “los principios no son negociables” (Castro, 1980). Fue él quien vaticinó en julio de 1989 la desaparición de la URSS y nos preparó políticamente para enfrentarla y resistir las agresiones del imperialismo, y quien nunca dejó de soñar con un mundo mejor y nos enseñó que, cualesquiera fueran los obstáculos, dependía de que nosotros pudiéramos hacerlo posible.

Pero, además, Fidel forjó la unidad de los cubanos, sin la cual seguramente no habiéramos llegado a este sexagésimo aniversario de la Revolución. Es Fidel, son sus ideas y su ejemplo lo que nos hace meditar, reflexionar y continuar en momentos tan difíciles como los actuales, cuando sobreviene la contraofensiva imperialista, resurge el fascismo y llegan al poder en las urnas algunos de sus representantes políticos; cuando las peores corrientes del neorrealismo político gobiernan en los Estados Unidos y cuando esa “ola” amenaza con extenderse a otros confines; cuando aumenta el peligro para la paz y la supervivencia de la humanidad, amenazada por el hambre, el cambio climático y las injusticias que provocan migraciones; cuando el imperio reprime esas migraciones para que no lo contaminen; cuando se

dan golpes de Estado de nuevo tipo y los corruptos encarcelan a los revolucionarios.

El retorno de los Estados Unidos a la política exterior de la Doctrina Monroe; lo que acontece en Venezuela, sin parangón alguno; la violación de todos los principios del Derecho Internacional Público y el fortalecimiento del cerco a Cuba son una alerta de hasta dónde puede llegar la política hegemónica y de dominación de los Estados Unidos. Las amenazas que en la actualidad se ciernen sobre América Latina y el Caribe deberían ser una alerta para toda la humanidad.

En esos momentos recordamos la capacidad táctica de Fidel, su estrategia, su sabiduría y pensamos en lo que hubiera hecho. Estoy segura de que nos habría dicho, y creo que nos dice, que hay que hacer todo lo que sea necesario para no confundirnos, para que las fuerzas progresistas aúnen sus esfuerzos y para aprender de los errores cometidos, para distinguir bien cómo nuestras diferencias son aprovechadas por las fuerzas de la implacable derecha mundial, a la cual hay que detener en todos los frentes, incluido el académico.

Cuando los cubanos decimos “Yo soy Fidel”, en modo alguno intentamos creer que todos los somos, ni compararnos con él. Pero deseo, con toda fuerza, transmitir el mensaje de que todos debemos hacer lo que ahora nos corresponde y siempre con la convicción de que la Revolución cubana vive, tal y como se ha indicado este foro.

La Habana, mayo de 2019

Referencias

- Almódovar Salas, T. (2000). *Derecho diplomático y consular*. La Habana, Cuba: ISRI.
- Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba. (2009). Segunda Declaración de La Habana. En L. Suárez Salazar (Comp.), *Fidel Castro: Latinoamericanismo vs. Imperialismo*. La Habana, Cuba: Ocean Sur.
- Castro, F. (1980). *Informe Central al II Congreso del PCC*. La Habana, Cuba: Editora Política.
- Castro, F. (1993). *La Historia me absolverá*. La Habana, Cuba: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Castro, F. (2009). Discurso pronunciado el 26 de julio de 1964 en el que se aprobó la Declaración de Santiago de Cuba. En L. Suárez Salazar (Comp.) *Fidel Castro: Latinoamericanismo vs. Imperialismo*. La Habana, Cuba: Ocean Sur.
- D'Estéfano Pisani, M. (2002). *La política exterior de la Revolución cubana*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Franklin, J. (1997). *Cuba and the United States. A Chronological History*. Nueva York, Estados Unidos: Ocean Press.
- González Gómez, R. (1990). *Teoría de las Relaciones Internacionales*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Guevara, E. (1970). Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental. En Ernesto Che Guevara, *Hacia la construcción del socialismo*. La Habana, Cuba: Casa de las Américas.
- Martí, J. (1974). *Nuestra América*. La Habana, Cuba: Casa de las Américas.
- Partido Comunista de Cuba. (1992). *Resolución sobre la política exterior aprobada por el IV Congreso del Partido Comunista de Cuba*. La Habana, Cuba: Editora Política.

Rodríguez, C. R. (1983). Fundamentos estratégicos de la política exterior de la Revolución cubana. En Carlos Rafael Rodríguez, *Letra con Filo, Tomo 1*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.



La proyección externa de la Revolución cubana en América Latina y el Caribe: una aproximación en sus sesenta aniversarios

Luis Suárez Salazar

Introducción

Este escrito amplía la ponencia que presenté en el Foro sobre la Revolución cubana efectuado el 21 de noviembre de 2018 en los marcos de la Octava Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales y del Primer Foro Mundial de Pensamiento Crítico organizado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Como indiqué en esa ocasión, el tiempo asignado a mi intervención (al igual que a las de las y los demás ponentes) me impedía referirme a todos los contenidos de mi ensayo “La proyección nuestroamericana de la Revolución cubana: una síntesis lógico-histórica”, incluido en la antología titulada *Revolución cubana: algunas miradas críticas y descolonizadas* que, bajo mi coordinación, publicó en el 2018 la Editorial de Ciencias Sociales de La Habana, Cuba.

Mi contribución a esa obra colectiva –cuyo original se concluyó a mediados del 2016– resultó complementaria con mi ensayo “Fidel: aportes a las luchas de Nuestra América”, cuya más reciente versión apareció en el libro *Yo soy Fidel: pensamiento y legado de una inmensidad histórica* que, coordinado por el destacado intelectual nuestroamericano nacido en Costa Rica, John Saxe-Fernández, fue publicado por CLACSO en el 2018 y presentado en el Foro antes mencionado por la reconocida intelectual, profesora universitaria e investigadora mexicana Josefina Morales.

Cual había indicado en otras publicaciones anteriores sobre el pensamiento de Fidel Castro (Suárez, 2009: xi y 2016: iv), la complementariedad entre ambos textos está dada porque, al margen de los diferentes cargos políticos y estatales que había ocupado desde el primero de enero de 1959 hasta los primeros días de agosto de 2016, él fue el artífice, conductor, teórico y, a la vez, cronista y, muchas veces, ejecutor directo de la que desde hace varios años he venido llamado “proyección externa de la Revolución cubana”.

¿Por qué utilizo esa categoría?

Como he fundamentado teórica y empíricamente (Suárez, 2000), esa categoría incluye, entre otros elementos, la política exterior desplegada por los sucesivos Gobiernos revolucionarios cubanos, presididos desde el 17 de julio de 1959 hasta el 18 de abril de 2018 por el Doctor Osvaldo Dorticós Torrado, Fidel y Raúl Castro Ruz, así como, desde un día después hasta la actualidad, por Miguel Díaz-Canel Bermúdez.¹⁴

14 En la mayor parte de las historias que se han escrito sobre la Revolución cubana es común el olvido de que el primero de los presiden-

Entre otras razones que veremos después, utilizo esa categoría porque, en mi consideración, no se puede entender en toda su profundidad la política externa desplegada por esos Gobiernos, al igual que el sostenido, multifacético y ejemplar impacto que tuvo y aún tiene en todo el mundo, y en especial en América Latina y el Caribe, la que Ernesto *Che* Guevara calificó como la “vanguardia de la lucha anticolonialista” en el continente americano (Guevara, 1967), sin referir las profundas y positivas transformaciones que, en las más recientes seis décadas, se han venido

tes de los entonces llamados “Gobiernos provisionales revolucionarios cubanos” fue el Dr. Manuel Urrutia Lleó, quien, dadas sus vacilaciones políticas y bajo la presión popular, se vio obligado a renunciar de su cargo el 17 de julio de 1959. Entre esa fecha y el 3 de diciembre de 1976 fue sustituido por el Dr. Osvaldo Dorticós Torrado. En ese Gobierno, el líder histórico de la Revolución cubana, Fidel Castro, fue renombrado primer ministro. A partir de ese último año hasta agosto de 2006, él fue sucesivamente electo durante seis períodos quinquenales de mandato por la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP) como presidente de los Consejos de Estados y de Ministros de la República de Cuba (CCEMM). Sobre la base de lo establecido en la primera constitución socialista de ese Estado-nación, aprobada en 1976, y de las reformas que le realizó en 1992 y en 2002 la ANPP, a causa de las graves dolencias que lo aquejaban, entre agosto del 2006 y febrero de 2008 fue sustituido interinamente por su vicepresidente primero, el General de Ejército Raúl Castro Ruz, quien, entre el 2008 y el 2018, fue electo en dos periodos de mandatos consecutivos por la ANPP como presidente de los CCEMM. El 19 de abril de ese año, la ANPP eligió para ese cargo al ingeniero Miguel Díaz-Canel Bermúdez; quien en 2013 había sido electo como vicepresidente primero del máximo órgano del Estado y del Gobierno.

produciendo en la sociedad, en el sistema político, en la economía, en la cultura general e integral, al igual que en la cosmovisión y en los valores patrióticos, solidarios e internacionalistas de la absoluta mayoría del pueblo cubano.

Desde 1959 hasta la actualidad, todas esas transformaciones han sido el sustento endógeno de la política externa y de la respetabilidad que esta ha alcanzado en todo el mundo. Incluso entre diversos actores sociales y políticos, estatales y no estatales, que no comparten total o parcialmente las que, en otros escritos, he llamado “utopías de la Revolución cubana” (Suárez, 2018); incluidas aquellas relativas a las interacciones bilaterales o multilaterales que siempre ha mantenido el liderazgo político-estatal de esa nación con la absoluta mayoría de los demás Gobiernos, al igual que con algunas de las fuerzas no gubernamentales que actúan en el sistema internacional de Estados o en la ahora llamada “sociedad civil internacional”.¹⁵

Por tanto, esas interacciones no se pueden abordar en toda su plenitud sin reconocer la importante labor desplegada dentro del país y allende sus fronteras por las diversas organizaciones sociales, profesionales y de masas de raigambre popular que, desde 1959 hasta la actualidad,¹⁶ han venido actuando –junto a la

15 Como en otros de mis escritos, utilizo el término “liderazgo político-estatal” porque en la historia de la Revolución cubana muchas veces los máximos dirigentes de las ORI, del PURSC y del PCC han simultaneado sus tareas políticas con funciones estatales y gubernamentales. Esa práctica se mantiene en la actualidad.

16 Aunque la mayor parte de esas organizaciones sociales, de masas y profesionales fueron fundadas después de 1959, en ese año ya actua-

Unión de Jóvenes Comunistas (fundada el 4 de abril de 1962)¹⁷ y a la Unión de Pioneros de Cuba (fundada un año después)– en la sociedad civil y política cubana, bajo la orientación de sus sucesivas vanguardias políticas: el Movimiento 26 de Julio (M-26-7), las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) y el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC), cuyo proceso organizativo en todo el país se extendió desde 1963 hasta 1965.

ban la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) y la Confederación de Trabajadores-Revolucionaria de Cuba, posteriormente rebautizada como Central de Trabajadores de Cuba (CTC). A su vez, en 1960 se fundaron los denominados Comités de Defensa de la Revolución (CDR) y la Federación de Mujeres Cubanas (FMC). Un año después se fundó la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) y, en 1962, la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), antecesora de la actualmente llamada Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM). En estas páginas es imposible reconstruir las fechas de fundación de las decenas de organizaciones profesionales y de las organizaciones no gubernamentales que en la actualidad actúan en la sociedad política y civil cubanas.

17 La Agrupación de Jóvenes Rebeldes fue fundada el 28 de enero de 1960 para organizar a los jóvenes que entonces integraban las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Por consiguiente, junto a las llamadas Patrullas Juveniles (a las que se incorporaron los jóvenes que no era parte de esa estructura militar) y a los Grumetes Revolucionarios, era atendida por la Dirección Juvenil del Departamento de Instrucción del MINFAR. Cuando, el 21 de octubre de 1960, se produjo la unificación de todas las organizaciones juveniles revolucionarias cubanas, estas acordaron comenzar a llamarse Asociación de Jóvenes Rebeldes. Durante el acto de clausura de su Primer Congreso (efectuado el 4 de abril de 1962) cambió su nombre por el de Unión de Jóvenes Comunistas (UJC).

Por acuerdo de todos los participantes en la reunión de su Dirección Nacional, a partir del 1º de octubre de ese último año esa organización política comenzó a denominarse Partido Comunista de Cuba (PCC) como una de las más altas expresiones de la imprescindible confluencia político-ideológica en torno a la edificación del socialismo y el comunismo que ya habían alcanzado la mayor parte de los dirigentes y militantes de todas las organizaciones políticas o político-militares que, bajo la hegemonía del M-26-7 y del Ejército Rebelde, comandado por Fidel Castro, participaron en las multiformes luchas que en las primeras horas del 1º de enero de 1959 culminaron con el derrocamiento de la sanguinaria y proimperialista dictadura de Fulgencio Batista.¹⁸

En los meses inmediatamente posteriores a ese acontecimiento, el ahora llamado “primer Gobierno provisional revolucionario cubano” (presidido desde el 5 de enero de 1959 hasta su renuncia el 17 de julio de ese año por el Doctor Manuel Urrutia Lleó) fundó diversas instituciones culturales (el Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográficos y la Casa de las Américas) que, desde entonces hasta hoy, han desempeñado un importante papel en las fructíferas interacciones entre los escritores, artistas y

18 Sin quitar mérito al aporte de algunos dirigentes y militantes de otras organizaciones que participaron en las luchas contra la dictadura de Batista (como fueron los casos del trotskismo o de algunos sectores del denominado Partido Auténtico) que se sumaron al M-26-7, las otras dos organizaciones políticas o político-militares que se integraron al PURSC fueron el Directorio Revolucionario 13 de Marzo y el Partido Socialista Popular. Este fue el nombre que en los primeros años de la década de 1940 adoptó el que, a partir de 1965, comenzó a identificarse como “el primer Partido Comunista de Cuba”, fundado en 1925.

cineastas cubanos con sus congéneres de otros países de América Latina y el Caribe, al igual que de otras partes del mundo.

Asimismo, el 16 de junio de 1959 comenzó sus transmisiones la agencia cablegráfica cubana Prensa Latina (PRELA) para responder “con informaciones veraces” sobre las transformaciones que se estaban y se están realizando en Cuba “las campañas de los grandes monopolios internacionales de noticias”, controlados por las principales potencias imperialistas (Cantón y Duarte, 2006). Y, con fines parecidos, en ese mismo año se emprendieron los primeros pasos orientados a la fundación de Radio Habana Cuba: emisora de onda corta que comenzó “sus transmisiones de manera experimental” en ocho idiomas (español, inglés, francés, portugués, árabe, quechua, guaraní y creole) en vísperas de la invasión mercenaria de Playa Girón (Martínez, 2015), organizada por la administración de Estados Unidos presidida por Dwight Eisenhower (1953-1961) y emprendida, el 15 de abril de 1961, por la encabezada por John F. Kennedy (1961-1963).¹⁹

Esos medios de comunicación social y otros órganos de prensa escrita, radial y televisada, estatales y no estatales, que se fundaron en los años posteriores, al igual que la sistemática labor del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (fundado en 1960) también han tenido una importancia cardinal en la difusión en todo el mundo de

19 Aunque en la mayor parte de las historias difundidas se sitúa el comienzo de esa intervención mercenaria el 16 de abril (fecha en que la Brigada 2506 desembarcó en diferentes puntos de la llamada Bahía de Cochinos), esta había comenzado un día antes con el bombardeo por parte de aviones procedentes de los Estados Unidos de tres aeropuertos militares cubanos.

las principales definiciones y realizaciones de la Revolución cubana, así como en el despliegue de sus multiformes acciones solidarias e internacionalistas hacia diferentes países de África, Asia, América Latina y el Caribe (Mazola, 2015; Morejón, 2015).

A partir de 1963, las principales decisiones vinculadas a esas acciones fueron asumidas por las máximas direcciones del PURSC y del PCC. Estas paulatinamente fueron creando estructuras especializadas en el desarrollo de sus relaciones con los partidos y organizaciones políticas (tanto en el poder, como en la oposición), al igual que con los movimientos de liberación nacional y social de diversos países del mundo.

Según las indagaciones que he podido realizar, aunque algunas de ellas ya existían desde los primeros meses de 1959, esas interacciones internacionales registraron un salto de cantidad y de calidad luego de la celebración en La Habana, entre el 3 y el 10 de enero de 1966, de la Primera (y a la postre única) Conferencia Tricontinental y de la consiguiente institucionalización, unos días después, de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL), cuya Secretaría Ejecutiva (integrada por representantes de diversos partidos, organizaciones y movimientos de liberación nacional y social de esos tres continentes) todavía continúa funcionando en Cuba, con el estatus de una organización no gubernamental integrante del Consejo Consultivo del Consejo Económico y Social de la Organización de Naciones Unidas (Cervantes, 2015).²⁰

20 Según las informaciones recibidas antes de enviar los originales de este libro a la Secretaría Ejecutiva de CLACSO, luego de reconocer “la

Algo parecido puede decirse de la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes (OCLAE), fundada por iniciativa de la Federación de Estudiantes Universitarios de Cuba (FEU), apoyada por la dirección de la UJC, como uno de los resultados del iv Congreso Latinoamericano de Estudiantes, efectuado en Cuba entre el 29 de julio y el 10 de agosto de 1966. Al respecto, es necesario recordar que, a pesar de la reticencia de algunos de los integrantes de la entonces denominada Comisión de Relaciones Internacionales del CC del PCC, la fundación de la OCLAE fue inmediatamente respaldada por el entonces primer secretario de ese partido y primer ministro del “segundo Gobierno revolucionario cubano”, Fidel Castro (Mora, 2015).

Todo lo antes dicho evidencia que, en sus correspondientes ámbitos, tanto el PURSC y el PCC, como la AJR y la UJC, al igual que las organizaciones sociales, profesionales y de masas, los medios de comunicación social controlados por algunas de esas organizaciones o por el Estado (cual es el caso del Instituto Cubano de Radio y Televisión), así como buena parte de las diversas organizaciones no gubernamentales existentes en la Mayor de las Antillas, también han participado en la definición y en la implementación de la multifacética proyección externa de la Revolución cubana. Esta también ha contado con el concurso de las universidades y de los diferentes centros de estudios e investigaciones científicas estatales y no estatales que, en diferentes momentos, se fueron estructurando en las principales ciudades de ese país y en particular de la capital de la República de Cuba.

labor histórica” desplegada desde su fundación, en junio del presente año se decidió la autodisolución de la OSPAAAL (N. del E).

En razón de sus estudios e investigaciones sobre diversos problemas internacionales y diferentes zonas geográficas del mundo, entre estas instituciones científicas se destacaron (y, en algunos casos, aún se destacan) el Centro de Investigaciones de la Economía Internacional de la Universidad de La Habana (UH), el Centro de Estudios Europeos (CEE), el Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), el Centro de Estudios sobre América (CEA), el Centro de Estudios sobre África y el Medio Oriente (CEAMO), el Centro de Estudios de Asia y Oceanía (CEAO) y los ahora llamados Centro de Estudios Hemisféricos y sobre los Estados Unidos (CEHESEU) de la UH y el Centro de Investigación de la Política Internacional (CIPI). Este último, surgido como una fusión del CEE, del CEA, del CEAMO y del CEAO, así como, al igual que el Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI), subordinado al Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba.

Las raíces y algunas expresiones de la proyección nuestroamericana de la Revolución cubana

Por todo lo antes dicho y por otros elementos excluidos en beneficio de la síntesis, puedo reiterar que, con independencia de las diferentes etapas (algunas de ellas altamente conflictivas), por las que han atravesado las relaciones oficiales de Cuba con los Gobiernos de diversos Estados latinoamericanos y caribeños, al igual que las interacciones de las organizaciones políticas, sociales, de masas y profesionales cubanas con diversos destacamentos de la ahora llamada “izquierda política, social e intelectual” de esa y otras zonas del mundo, toda la labor interna e internacional de

las instituciones gubernamentales y no gubernamentales cubanas mencionadas o no en el acápite anterior, desde 1959 hasta la actualidad, se nutrieron y aún se nutren del legado de José Martí (expresado en su inconclusa carta a su “hermano mexicano” Manuel Mercado) de “impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América” (Martí, 1974).

En esa lógica, en la cosmovisión del liderazgo político-estatal de la Revolución cubana, así como progresivamente en el imaginario y la praxis de la absoluta mayoría del pueblo cubano siempre ha estado presente que la defensa y la consolidación de *su* revolución forma parte intrínseca de las luchas de los demás pueblos latinoamericanos y caribeños dirigidas a lograr la que a fines del siglo *xix* José Martí denominó “su segunda independencia” frente a la “República imperial” instalada en los Estados Unidos (Martí, 1974).

Ese legado martiano (una y otra vez vindicado por Fidel Castro y por otros líderes políticos y sociales cubanos) alumbró y, en mi opinión, todavía sigue alumbrando la teoría y la práctica de la proyección externa de la Revolución cubana en el continente americano. No tengo espacio para referirme a todas las dimensiones de esa proyección, pero me atrevo a afirmar que, al menos desde el 24 de febrero de 1976 (día en que entró en vigor la primera constitución socialista de la República de Cuba)²¹ hasta la reforma constitucio-

21 Luego de una amplia consulta popular de su anteproyecto (en la que participaron cerca de 6 millones de personas), el proyecto de Constitución elaborado por la Comisión encargada de prepararlo fue sometido a un referendo el 15 de febrero de 1976. En este ejercieron su derecho al voto universal, libre, directo y secreto el 98% de las y los ciudadanos

nal aprobada por la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP) el 12 de julio de 1992, estas han estado guiadas por

la aspiración del pueblo cubano a integrarse con los países de América Latina y del Caribe, liberados de dominaciones externas y de opresiones internas, en una gran comunidad de pueblos hermanados por la tradición histórica y la lucha común contra el colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo en el mismo empeño de progreso nacional y social. (DOR, 1976)

Cual veremos con más detenimiento en el próximo acápite, con otros lenguajes esas aspiraciones comenzaron a expresarse desde la visita que, el 23 de enero de 1959, realizó Fidel Castro a Venezuela. En esta, al igual que en las que ya en su carácter de primer ministro del “primer Gobierno provisional revolucionario cubano”,²² realizó a Argentina, Brasil y Uruguay a fines de abril y

cubanos de 16 años legalmente aptos para participar en ese sufragio. El 97,6 % de ellos aprobaron esa Carta Magna (Cantón y Duarte, 2006).

22 Aunque ya él era el líder indiscutible de la Revolución cubana y jefe de las entonces nacientes Fuerzas Armadas Revolucionarias, fue nombrado el 13 de febrero de 1959 y tres días después tomó posesión de ese cargo, al cual renunció el 17 de julio, en razón de sus profundas discrepancias con el entonces presidente Manuel Urrutia Lleó, quien se vio obligado a renunciar a causa de las grandes movilizaciones populares que se produjeron en todo el país para respaldar a Fidel. A partir de ese momento ocupó la presidencia de la República el doctor Osvaldo Dorticós Torrado. El 26 de julio del propio año, él renombró a Fidel como primer ministro del ahora llamado “segundo Gobierno provisional revolucionario cubano”. Se mantuvo en ese cargo hasta que en 1976 la Asamblea Nacional del Poder Popular lo eligió como presidente de los CCEMM.

comienzos de mayo de ese año, vindicó el legado anticolonialista y unitario de Simón Bolívar y de otros próceres de las luchas por la que José Martí había denominado “primera independencia” de Nuestra América frente al colonialismo español.

En consecuencia, los sucesivos Gobiernos revolucionarios, al igual que todas las organizaciones de raigambre popular que actúan en la sociedad política y civil cubana, así como sus medios de comunicación social, estatales y no estatales, expresaron, sin sectarismos de ningún tipo, su apoyo a todas las fuerzas políticas y sociales de aquellos países del Caribe insular y continental que en los primeros años de la década de 1960 todavía estaban luchando por obtener de manera negociada su independencia política de Francia, Gran Bretaña y Países Bajos. Asimismo, a las inconclusas luchas del pueblo puertorriqueño por su independencia de los Estados Unidos y a las que entonces se desplegaban contra las brutales y odiadas dictaduras militares entonces instaladas en Haití, República Dominicana, Nicaragua y Paraguay.

Como respuesta a las primeras resoluciones de la Organización de Estados Americanos (OEA) contra Cuba, a propuesta de Fidel Castro, ese apoyo fue proclamado, en forma explícita o implícita, en la posteriormente denominada Primera Declaración de La Habana, aprobada el 2 de septiembre de 1960 por la entonces llamada Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba (AGNPC). Veinticuatro días después también fue reafirmado por Fidel Castro en el primer discurso que pronunció ante la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Y, con su elocuencia característica, lo ratificó el 6 de diciembre del mismo año el entonces Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Raúl Roa García, en los debates que se realizaron en ese

organismo internacional acerca de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales de todo el mundo propuesta por el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Entre otros pronunciamientos relevantes, en esa ocasión Roa afirmó:

Este es, con sobra de fundamentos, el Año de África (...) Debía ser, también, el Año de la proclamación de la independencia de todos los países y pueblos coloniales. La mayoría de esos pueblos y países aún uncidos al yugo del colonialismo están en África. Hay países y pueblos con *status* colonial en Asia y Oceanía. Varias potencias europeas conservan establecimientos coloniales en América Latina. Los Estados Unidos tienen posesiones, dependencias, territorios arrendados y un canal interoceánico en América Latina, y su política económica con las naciones latinoamericanas es, por su índole, estructura y objetivos, típicamente colonialista. Si se proclama la extinción de las relaciones de vasallaje en todos los continentes en que, de una u otra forma, perdura, el Año de África podría culminar radiosamente, en el Año de Liberación de la Humanidad. No es una fantasía. Esa proclamación es un acto de voluntad que depende, exclusivamente, de los representantes de los pueblos de la Naciones Unidas.

Y, para que no hubiera dudas de lo que estaba planteando, agregé:

Se han lamentado algunos delegados de la escasa atención que se presta en este debate a los remanentes y modalidades del colonialismo en América Latina; pero he visto, con sorpresa que en sus requisitorias la mayoría se ciñe a pedir la abolición de las colonias europeas y omiten las dependencias coloniales de

los Estados Unidos y su política colonialista en nuestro hemisferio. Incluso han olvidado el Canal de Panamá, la Base Naval de Guantánamo y la isla Cisne (Roa, 1986: 170 y 175).²³

De ahí que, en los años posteriores, el liderazgo político-estatal cubano inmediatamente reconoció a los Gobiernos de todos los territorios caribeños que, como se verá en el Anexo 1, a partir de 1962, paulatinamente fueron obteniendo su independencia política de Gran Bretaña y Países Bajos, cual fue el caso de Surinam. Tal comportamiento propició la progresiva incorporación de esos nacientes Estados nacionales al Movimiento de Países No Alineados (NOAL), fundado en 1961, con la solitaria presencia de Cuba, por los Gobiernos de Yugoslavia y de los diversos Estados afro-asiáticos que habían venido obteniendo su independencia política después de la segunda guerra mundial y, en particular, por los integrantes del llamado Grupo de Bandung, surgido de la Conferencia del mismo nombre efectuada en la isla de Java, Indonesia, en abril de 1955.

Paralelamente, y acorde con los postulados de la Segunda Declaración de La Habana (aprobada el 4 de febrero de 1962 por

23 Isla Cisne o Islas del Cisne es el nombre por el que son conocidos dos islotes (Gran Cisne y Pequeño Cisne), prácticamente deshabitados, situados en aguas del mar Caribe, a unos 150 km al norte de la Mosquitia hondureña. Pertenecieron a los Estados Unidos entre 1860 y 1971, año en que fueron devueltas a Honduras. La principal, sino única, riqueza de las islas ha sido el guano, que fue el motivo principal por el que los Estados Unidos (mediante la Guano Islands Act) se las anexaron en 1863. O sea, después de que el aventurero William Walker se hubiera apoderado de ellas en 1860.

la AGNPC en respuesta a la decisión de la OEA de expulsar a Cuba de esa organización), los sucesivos Gobiernos revolucionarios y la absoluta mayoría del pueblo cubano expresaron su “indeclinable solidaridad” con las multiformes luchas de los demás pueblos latinoamericanos y caribeños por la democracia, así como por su otrora llamada “liberación nacional y social”.

Entre otros ejemplos que no tengo espacio para detallar, así lo demostraron el respaldo político y, en algunos casos, económico y militar de las autoridades oficiales y de las diversas organizaciones políticas y sociales cubanas a las luchas de casi todos los partidos y a las organizaciones político-militares que se enfrentaron a las dictaduras militares tradicionales, de seguridad nacional o a las democracias represivas que, con el apoyo de los Estados Unidos, ya estaban instaladas o se instalaron en América Latina y en algunos Estados del Caribe insular (cuales fueron los casos de Haití y de la República Dominicana) desde los primeros años de la década de 1960 hasta fines de los años ochenta.

De manera simultánea, el liderazgo político-estatal y las organizaciones de raigambre popular que actúan en la sociedad civil y política cubana respaldaron a todos los demás Gobiernos (civiles, militares o cívico-militares) del ahora llamado “Sur político del continente americano” que en los más recientes sesenta años emprendieron o aún emprenden, con éxitos variables, diversos procesos de cambios reformistas, reformadores o revolucionarios, según el caso, favorables a los intereses nacionales y populares de sus correspondientes países.

Por solo señalar los casos más notables, así se puso de manifiesto en la multiforme solidaridad de Cuba con el Gobierno

autónomo de la entonces llamada Guyana Británica, encabezado entre 1961 y 1964 por el líder del Partido Progresista del Pueblo (PPP), Cheddi Jagan; en su indeclinable respaldo al Gobierno de la Unidad Popular chilena presidido entre 1970 y 1973 por Salvador Allende; en su temprano apoyo a los Gobiernos militares nacionalistas de Panamá y Perú, encabezados desde fines de 1968 hasta sus correspondientes muertes por Omar Torrijos y Juan Velazco Alvarado, respectivamente; en su soporte a las revoluciones sandinista y granadina (ambas triunfantes en 1979), al igual que a los tres discontinuos Gobiernos (1972-1980 y 1989-1992) del fundador y líder el Partido Nacional del Pueblo (PNP) y primer ministro de Jamaica, Michael Manley.

Obviamente, a esa lista hay que agregar todo el respaldo y la solidaridad que el liderazgo político-estatal y el pueblo cubano les ha ofrecido a la Revolución Ciudadana que entre el 2007 y el 2016 se desarrolló en Ecuador, al igual que a los Gobiernos “de izquierda y progresistas” instalados hasta los años más recientes en Argentina, Brasil y El Salvador. Igualmente, la “solidaridad incondicional” que el Gobierno y el pueblo cubanos le siguen ofreciendo a la Revolución Bolivariana, a la Revolución Democrática y Cultural que se sigue desplegando en Bolivia, a la llamada “segunda etapa de la Revolución Sandinista”, a los tres sucesivos Gobiernos del Frente Amplio de Uruguay, al igual que a los actuales Gobiernos de la mayor parte de los integrantes de la Organización de Estados del Caribe Oriental, así como de Surinam.

En estos últimos casos, el apoyo del Gobierno cubano, presidido por Raúl Castro, propició su incorporación ya sea como miembros plenos u observadores a la ahora llamada Alianza Bolivariana

para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercios entre los Pueblos (ALBA-TCP) fundada, con otro nombre, el 14 de diciembre de 2014, por los líderes históricos de las revoluciones cubana y bolivariana, Fidel Castro y Hugo Chávez, respectivamente.

Como de alguna manera se indicó en el segundo acápite de este escrito, esas solidaridades y respaldos también han estado presentes en la labor internacional desplegada, desde su institucionalización en 1965 hasta la actualidad, por las máximas direcciones del CC del PCC, tanto en sus interacciones bilaterales, como en los marcos de las diversas instituciones que agrupan a los ahora llamados “partidos de izquierda y progresistas” del Sur político del continente americano, cuales siguen siendo los casos, a pesar de sus diferencias, de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe (COPPPAL) y del Foro de São Paulo.

La primera de esas instituciones fue fundada en 1979 a instancias del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que entonces gobernaba y, alternándose con el Partido de Acción Nacional (PAN), gobernó en México hasta fines de noviembre de 2018. La segunda comenzó sus labores en 1990, a iniciativa del Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil y, en particular, de su líder histórico (ahora injustamente encarcelado) Luiz Inácio *Lula* da Silva, quien, previo a la cita de su primera reunión en la ciudad brasileña que le dio su nombre, había concertado su convocatoria con el entonces primer secretario del CC del PCC y presidente de los CCEMM de la República de Cuba, Fidel Castro (Regalado, 2008).

De manera simultánea, diversos dirigentes y funcionarios del CC del PCC, así como varios intelectuales y académicos cubanos, han venido participando en las sucesivas ediciones de los veintitrés

Seminarios internacionales “Los partidos políticos y una nueva sociedad”, que desde 1996 hasta el presente año han sido organizados por el Partido del Trabajo de México. A estos asisten decenas de representantes de diversos partidos comunistas y de izquierda, al igual que varios movimientos sociales y un nutrido grupo de intelectuales de todo el mundo y, en particular, de América Latina y de algunos unos pocos países del Caribe.

Todos esos empeños fueron precedidos o acompañados, según el caso, por las multifacéticas relaciones establecidas por las diferentes organizaciones sociales, profesionales y de masas cubanas, así como por algunas organizaciones no gubernamentales de raigambre popular que actúan en la sociedad civil y política cubana con los “viejos” y “nuevos” movimientos sociales que han venido participando en las sucesivas Asambleas de los Pueblos del Caribe (iniciadas a comienzo de la década de 1990), en la Alianza Social Continental (fundada en 1997), en el Foro Social Mundial (fundado en el 2001) y, en lo que atañe al hemisferio occidental, en el Foro Social de las Américas, cuya primera edición se realizó en Quito, Ecuador, entre el 25 y el 30 de julio de 2004. Algunas de esas fuerzas sociales también participan, junto a diversas organizaciones sociales y de masas, así como a algunas ONG cubanas, en la Articulación de Movimientos Sociales hacia el ALBA, cuya carta constitutiva se difundió en el Foro Social Mundial efectuado en Belem de Pará, Brasil, en 2009.

Debe destacarse que, previamente, la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) había emprendido exitosas acciones con vistas a mantener el funcionamiento de la OCLAE; la Federación de Mujeres Cubanas, por otra parte, había desplegado sus exitosos empeños orientados a fundar el Frente Continental contra las intervenciones imperialistas en América Latina y el Caribe,

así como a fortalecer la participación de diversas organizaciones femeninas latinoamericanas en las labores de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (Carcaño, 2015).

Por su parte, la Central de Trabajadores de Cuba había emprendido diversas y hasta ahora infructuosas acciones dirigidas a impulsar la unidad del movimiento sindical latinoamericano (Bernal, 2015), y diversas instituciones culturales cubanas –entre ellas, la Casa de la Américas, el Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográfica (ICAIC) y la Unión de Artistas y Escritores de Cuba (UNEAC), fundada a mediados de 1961– habían desplegado múltiples acciones con vistas a estrechar sus relaciones con todos aquellos artistas e intelectuales nuestroamericanos que han mantenido una conducta respetuosa o solidaria hacia la Revolución cubana; en particular con aquellos que han combinado sus dotes artísticas o literarias con su compromiso político con las multiformes luchas de los pueblos latinoamericanos y caribeños (López, 2015; Feliú, 2015), así como en la elaboración y divulgación de “una cultura contrahegemónica” (Rojas, 2015).

A lo antes dicho se ha unido el sistemático (aunque no siempre eficaz) empeño de romper “el monopolio de la palabra” detentado por “los grandes comunicadores planetarios” que las clases dominantes de las principales potencias imperialistas controlan.²⁴ Así lo confirman la sistemática labor de PRELA y de Radio

24 La expresión “monopolio de la palabra” pertenece al destacado intelectual nuestroamericano, nacido en Brasil, Emir Sader; quien acertadamente indicó que las multiformes luchas “posneoliberales” que en la actualidad se desarrollan en América Latina y el Caribe inevitable-

Habana Cuba (Martínez, 2015). También los múltiples esfuerzos desplegados por la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) para organizar y fortalecer la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP) en antítesis a la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) controlada por los dueños de los principales medios privados de desinformación masiva que actúan en el hemisferio occidental (Vera, 2015). Igualmente, se destaca el respaldo del Gobierno cubano a la fundación y el funcionamiento de Telesur, al igual que a la Red de Redes en Defensa de la Humanidad, ambas fundadas en los primeros años del presente siglo (Guerra, 2015; Martínez Heredia, 2015).

La integración de Cuba con los demás Estados de América Latina y el Caribe

Como comencé a indicar en el acápite anterior, todas esas solidaridades con las luchas por la “liberación de dominaciones externas y opresiones internas” y otras no mencionadas en beneficio de la síntesis siempre fueron y siguen siendo complementarias y en algunos casos convergentes con los esfuerzos desplegados desde 1959 hasta la actualidad por los sucesivos Gobiernos revolucionarios con vistas a avanzar en su integración económica y política con los demás Estados nacionales independientes de América Latina y el Caribe.

En efecto, desde el discurso que pronunció el 23 de enero de 1959 en la Plaza del Silencio de Caracas, el entonces comandante en

mente tenían que confrontar con los que llamó “los monopolios de las armas, del dinero y de la palabra” (Sader, 2015).

jefe de las Fuerzas de Tierra, Mar y Aire de las nacientes Fuerzas Armadas Revolucionarias cubanas, Fidel Castro, planteó la necesidad de la unidad latinoamericana. Unos meses después, ya en su carácter de primer ministro del primer Gobierno revolucionario, desarrolló esa idea en la intervención que realizó el 2 de mayo del propio año en la llamada “Reunión del Grupo de los 21” efectuada en Buenos Aires, Argentina. En esta planteó la necesidad de estructurar “un mercado común de América Latina” como condición necesaria, pero no suficiente, para superar su balcanización e impulsar su desarrollo económico-social (Castro, 2016). Tres días después, amplió ese concepto en el discurso que pronunció ante la inmensa concentración popular que se realizó en la Explanada de Montevideo, Uruguay.

En esa alocución, además de referirse a la necesidad de que el liderazgo político-estatal de la Revolución cubana combinara de manera responsable y adecuada a las circunstancias histórico-concretas la defensa del principio de no intervención en los asuntos internos de los demás Estados latinoamericanos y caribeños con su solidaridad con las luchas populares, democráticas, anticoloniales y antiimperialistas que se estaban desplegando y que en el futuro se desplegarían en ese continente, Fidel dejó planteado para la posteridad su sueño de que algún día desaparecerían las “fronteras artificiales” que todavía dividen a los pueblos y a los Estados nacionales de Nuestra América (Castro, 2009: 21-22). En aquel momento, lo expresó con las siguientes palabras:

Unámonos, primero, en pro de aspiraciones económicas; en pro de la gran ambición hacia la aspiración del desarrollo económico de América Latina, con economía propia; en pro del mercado

común; después de las barreras aduanales, podremos ir suprimiendo las barreras legales que nos exigen visas y requisitos para movernos de un lugar a otro, y así algún día, aunque tal vez nosotros no lo veamos, las barreras artificiales que nos separan habrán desaparecido. Y al igual que hoy nuestros corazones pueden abrazarse por encima de esas barreras que absurdamente se interponen entre ustedes y nosotros, porque ustedes son llamados uruguayos y nosotros somos llamados cubanos y tenemos un pasaporte distinto, y leyes distintas, y Gobiernos distintos, y existencia política distinta; al igual que hoy nos abrazamos por encima de esas barreras, en un futuro más o menos lejano, si nosotros no lo vemos, nuestros hijos puedan abrazarse con los corazones y sin barreras. (Castro, 2009)

Como indiqué en un escrito anterior (Suárez, 2009), esa voluntad no pudo concretarse porque en la década de 1960 todos los Gobiernos latinoamericanos y caribeños entonces integrantes de la OEA (con la única excepción del Gobierno de México) decidieron sumarse, a partir de julio de 1964 hasta los primeros años de la década de 1970, a las políticas agresivas contra la Revolución cubana emprendidas por sucesivas administraciones demócratas y republicanas estadounidenses. A tal grado, que sus fundadores rechazaron la solicitud del Gobierno cubano de incorporarse a la entonces llamada Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), cuyo tratado constitutivo entro en vigor el 2 de junio de 1961.

En esas condiciones, en el discurso que pronunció el 29 de noviembre de 1971 en la sede principal de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de la ONU (ubicada en Santiago de Chile), Fidel Castro planteó que “solo bajo condiciones de cambios

políticos, que solo bajo condiciones de cambios revolucionarios se crearán los prerrequisitos indispensables para la verdadera integración de nuestros pueblos” (Castro, 2016: 61). Sin embargo, cuando unos años después diversos Gobiernos del Sur político del continente decidieron restablecer de manera individual (cuales fueron los casos de Chile, hasta el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, Argentina, Colombia, Panamá, Perú y Venezuela) o colectiva (cual ocurrió con Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tobago) sus relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con Cuba, de inmediato el Gobierno cubano decidió incorporarse a la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE) fundada a fines de 1973 y, dos años más tarde, al entonces naciente Sistema Económico Latinoamericano (SELA), en el cual actualmente participan casi todos los treintatrés Estados latinoamericanos y caribeños.

En ese contexto, y demostrando las potencias creadoras de su pensamiento y su acción, en su carácter de primer secretario del CC del PCC, Fidel Castro resaltó el significado de la institucionalización de esa organización en el Informe Central que presentó ante el Primer Congreso de esa organización política, efectuado entre el 17 y el 22 de septiembre de 1975 (Castro, 2009). Volviendo a su constante contrapunto entre “el hipócrita panamericanismo” y el “latinoamericanismo liberador que late en el pensamiento de Benito Juárez y José Martí”, que había quedado plasmado en la ya mencionada Primera Declaración de La Habana, en esa ocasión Fidel expresó:

En los momentos en que es ya irrefutable el fracaso de la OEA, la creación del SELA da a la América Latina por primera vez un órgano propio de expresión, que no podrá detenerse tan solo

en el análisis y proyección de las posiciones latinoamericanas en el terreno de la economía, sino que tendrá necesariamente inevitables repercusiones políticas. El hecho de que figuren en el SELA todos los países de la América Latina y del Caribe da una medida de la fuerza que adquiere ahora en este hemisferio la bandera de la defensa de sus intereses frente a la opresión y explotación tradicionales del imperialismo norteamericano. (Castro, 2009)

Por consiguiente, y en correspondencia con los ya referidos postulados de la constitución de la República de Cuba de 1976, en los años posteriores el liderazgo político-estatal de ese país participó activamente en ambos organismos latinoamericanos y caribeños, e impulsó otros acuerdos de concertación política con los Gobiernos de esa región. En particular, con los que (como fueron los casos de México y Venezuela) en los dos años previos habían venido impulsando el denominado Nuevo Orden Económico Internacional aprobado por la Asamblea General de la ONU y con los que se habían incorporado o estaban buscando incorporarse al Movimiento de Países No Alineados, cuya Sexta Cumbre se realizó en La Habana en los primeros días de septiembre de 1979.

En correspondencia con los contenidos de este acápite, cabe recordar que en el discurso que en su carácter de presidente *pro tempore* de ese Movimiento pronunció el 12 de octubre de ese año ante la Asamblea General de la ONU, Fidel Castro previó, como pocos jefes de Estado y del Gobierno, el advenimiento de la posteriormente llamada “crisis de la deuda externa” que, a partir de 1982, comenzó a afectar severamente a diversos países del entonces llamado Tercer Mundo, incluidos la mayor parte de los

Estados latinoamericanos y caribeños. Y que, cuando esa crisis llegó a apogeo, él comenzó a movilizar a las diferentes organizaciones políticas y sociales, al igual que a los Gobiernos de esa región, para organizar una respuesta conjunta frente a la que denominó “impagable e incobrable deuda externa”.

En efecto, en el informe que presentó en los primeros días de febrero de 1986 ante los delegados e invitados extranjeros al III Congreso del PCC, reiteró:

En relación con el desarrollo y el futuro de América Latina, planteamos que no basta solo con la anulación de la deuda y de un nuevo orden económico internacional, es imprescindible la integración económica si queremos disponer en el siglo XXI de un lugar en el mundo. (Castro, 2016: 179)

Como sus anticipaciones fueron desconocidas por casi todos los Gobiernos latinoamericanos y caribeños, poco más de cuatro años después Fidel volvió a plantearlas en la primera Cumbre de Jefes de Estado y Gobiernos Iberoamericanos, efectuada en México en julio de 1991. En esa ocasión, luego de documentar con lujo de detalles el terrible impacto económico, político y social que ya estaban provocando en América Latina y el Caribe las “recetas neoliberales” de los organismos financieros internacionales controlados por los Estados Unidos (el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial), propugnó:

El mensaje principal que debe salir de esta reunión debe ser el de la voluntad de enfrentar, con el esfuerzo mancomunado de todos, las situaciones que agobian a nuestros pueblos. Si somos capaces de comenzar a responder esos reclamos

dando, ante todo, continuidad a los contactos que ahora inauguramos, habremos logrado el principal objetivo de esta reunión que es el de forjar un marco de discusión, como primer paso hacia una mayor unidad, una amplia y efectiva colaboración y, en su momento, la necesaria integración económica y política.

Y agregó:

Los pueblos de Nuestra América tienen por delante la magna tarea histórica de formar la comunidad latinoamericana y caribeña, como condición ineludible para su definitiva libertad, su pleno y genuino desarrollo, su supervivencia misma [...] Tenemos derecho a soñar en esa América Latina unida como lo soñaron Bolívar y Martí. (Castro, 2016:258 y 259)

En consecuencia con esos planteamientos y tomando en cuenta los cambios que se habían producido en el mundo de la llamada “posguerra fría”, en 1992 la ANPP introdujo algunas reformas en los fundamentos constitucionales de la política exterior de la República de Cuba que, como ya se indicó, habían estado presentes en la Constitución de 1976. Por consiguiente, entre otros “principios antiimperialistas e internacionalistas”, ese máximo órgano del Estado reafirmó

su voluntad de integración y colaboración con los países de América Latina y del Caribe, cuya identidad común y necesidad histórica de avanzar juntos hacia la integración económica y política para lograr la verdadera independencia nos permitiría alcanzar el lugar que nos corresponde en el mundo. (Constitución de la República de Cuba, 1992, art. 12, inciso c)

Tomando en cuenta los acelerados cambios que en los años inmediatamente posteriores se fueron produciendo en la economía capitalista mundial y en el sistema internacional de los estados (entre ellos, la fundación en 1992 de la Unión Europea), así como en el escenario hemisférico (la suscripción por parte de los Gobiernos de Canadá, Estados Unidos y México del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la aceptación acrítica por parte de todos los Gobiernos latinoamericanos y caribeños de las presuntas bondades del neoliberalismo), esos fundamentos constitucionales de la política exterior cubana fueron retomados por Fidel Castro en el Cuarto Encuentro del Foro de São Paulo efectuado en La Habana en julio de 1993.

En la clausura de ese encuentro, luego de convocar a todas y todos los asistentes a actuar con previsión y de concentrar sus acciones futuras en los problemas fundamentales que estaban afectando al mundo y al continente, así como a tener “una estrategia clara y objetivos muy claros” para enfrentarlos, indicó que, en su opinión, “el deber de la izquierda” era “crear conciencia de la necesidad de la unidad y la integración” de América Latina y el Caribe. Y añadió:

¿Qué menos podemos hacer nosotros y qué menos puede hacer la izquierda de América Latina que crear una conciencia en favor de la unidad? Eso debiera estar inscrito en las banderas de la izquierda. Con socialismo y sin socialismo. Aquellos que piensen que el socialismo es una posibilidad y quieren luchar por el socialismo [debemos seguir haciéndolo]... pero aun aquellos que no conciban el socialismo, aun como países capitalistas, ningún porvenir tendríamos sin la unidad y sin la integración. (Castro, 2009: 236)

Sobre la base de esos y otros conceptos, respaldados –como se verá en la Tabla 1– por la absoluta mayoría de las ciudadanas y ciudadanos de 16 años o más que emitieron sus votos válidos en las elecciones de diputados a la ANPP efectuadas a comienzos de 1993, al igual que tomando en cuenta las estrechas interrelaciones que, después del restablecimiento de sus relaciones diplomáticas con Jamaica y Granada,²⁵ se habían venido desplegando con los Gobiernos de los catorce Estados independientes entonces integrantes de la CARICOM (Martínez, 2011), al igual que, en menor medida, con los de Colombia, México, República Dominicana, Venezuela y de la mayor parte de los Estados centroamericanos, el go Gobierno cubano participó activamente en la fundación en julio de 1994 de la Asociación Estados del Caribe (AEC), conformada como un organismo de cooperación en algunas áreas económico-comerciales y medioambientales por los veinticinco Estados independientes del llamado Gran Caribe.

25 Las relaciones diplomáticas de Jamaica con Cuba fueron rotas por el Gobierno de Edward Seaga (1980-1989). En el caso de Granada, la ruptura la efectuó el Consejo Interino Consultivo que se instaló entre octubre de 1983 hasta diciembre de 1984, tras la ocupación militar del país por parte de Estados Unidos. Las relaciones de Cuba con Jamaica fueron establecidas durante el tercer y último Gobierno de Michael Manley (1989-1992); mientras tanto, las relaciones con Granada se restablecieron en 1992, durante el mandato de Keith Mitchell, primer ministro de ese país.

Tabla 1. Votación de las elecciones para diputados/as a la ANPP 1993-2013.

Elección Concepto	2013	2013	2008	2003	1998	1993
	Cifras absolutas	%*	%*	%*	%*	%*
Potencial electoral	8 668 455	--	8 495 917	8 313 770	8 064 205	7 872 806
Abstención	790 549	9,1	3,11	2,36	1,65	0,27
Votos emitidos	7 877 906	90,9	96,89	97,63	98,35	99,73
Votos en blanco	364 476	4,2	3,61	2,93	3,3	3,03
Votos nulos	94 808	1,1	1,0	0,84	1,63	3,97
Votos válidos	7 418 522	85,6	92,27	93,87	93,41	93,26
Voto unido**	6 031 215	69,6	83,87	85,75	88,22	88,15
Voto selectivo**	1 387 307	16,0	8,4	8,12	5,19	4,58
Suma de absten- ciones, votos nulos y en blanco	1 249 933	14,4	7,73	6,13	6,58	7,27

* Como todos los porcentajes están calculados sobre la base del potencial electoral, se introducen algunas modificaciones en los datos relativos, difundidos por las autoridades de la isla. Estos se calculan sobre la base de los votos emitidos o de los votos válidos, mientras que los presentes cálculos se realizan a partir del potencial electoral.

** En el lenguaje electoral cubano se califica como “voto unido” al de aquellos ciudadanos y ciudadanas que sufragan a favor de todos los integrantes de la lista de diputados a la ANPP propuestos por la Comisión de Candidatura. Por consiguiente, los “votos selectivos” son aquellos que se emiten por algunos o algunas de los integrantes de la lista antes mencionada.

Fuente: Confeccionado por Luis Suárez Salazar a partir de la información oficial aparecida en Granma, órgano oficial del CC del PCC.

No obstante, en razón de las debilidades internas que han caracterizado el funcionamiento de esa organización, al igual que a otros proyectos de integración latinoamericana (como el Sistema de Integración Centroamericano, la Comunidad Andina y el Mercado Común del Sur), y antecedida por la institucionalización desde el 2002 de las llamadas Cumbres Caricom-Cuba,²⁶ el mayor salto de calidad en la voluntad del Gobierno cubano de integrarse con América Latina y el Caribe “para lograr su verdadera independencia” se produjo en diciembre de 2004 cuando Fidel Castro y el entonces presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, decidieron fundar la ahora llamada Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio entre los Pueblos (ALBA-TCP).

En la declaración conjunta firmada entre ambos mandatarios se criticaron severamente las tratativas que todavía seguían desarrollando los demás Gobiernos de América Latina y el Caribe para institucionalizar la denominada Área (o Acuerdo) de Libre Comercio de las Américas (ALCA) propugnada por los Gobiernos de Estados Unidos presididos por William Clinton (1993-2001) y por George W. Bush (2001-2009). También se criticaron las

26 Desde entonces, esas Cumbres se realizan con una periodicidad trianual en La Habana y, de manera rotativa, en las ciudades capitales de los catorce Estados independientes integrantes de la Caricom. Esos eventos son anteceditos o sucedidos por las reuniones de los Ministros de Relaciones Exteriores de Cuba, que se efectúan cada año y medio para pasar revista al cumplimiento de todos los acuerdos en los campos político, económico-comerciales y en los diferentes acuerdos de cooperación en diferentes esferas del quehacer social que Cuba ha venido desplegando en esos países (Martínez, 2011).

grandes debilidades que habían caracterizado a todos los proyectos de “integración económico-comercial” que habían venido impulsando los Gobiernos de diversos países latinoamericanos desde los primeros años de la década de 1960 hasta fines del 2004 (Castro y Chávez, 2004).

Sin dudas, la estrepitosa derrota que sufrieron las negociaciones del ALCA en la Cumbre de las Américas efectuada en el 2005 en Mar del Plata, Argentina, y el ascenso de diversos Gobiernos “progresistas y de izquierda” en varios países de América Latina y el Caribe propiciaron la ampliación lenta pero progresiva del ALBA-TCP. También propiciaron la incorporación de Cuba en el 2006 a la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y, dos años después, al Grupo Permanente de Consulta y Concertación Política entre Países Latinoamericanos, comúnmente denominado Grupo de Río.

Ese acontecimiento fue antecedido por la participación del entonces presidente de los CCEMM, Raúl Castro, en la primera Cumbre de América Latina y el Caribe sobre la Integración y Desarrollo efectuada en San Salvador de Bahía, Brasil, a fines de diciembre de 2008 y, trece meses después, en la Cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe efectuada en México en la última semana de febrero de 2010. En el discurso que pronunció en esa ocasión resaltó “la trascendencia histórica” de la decisión de todos los Jefes de Estado y de Gobierno participantes en esa cita de avanzar en la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac). Y, para contrarrestar las vacilaciones de algunos mandatarios de esa región, indicó:

Cuba considera que están dadas las condiciones para avanzar con rapidez hacia la constitución de una organización regional puramente latinoamericana y caribeña, que integre y represente a las treintaitrés naciones independientes de la América Latina y el Caribe. La mayoría de las regiones del mundo tienen su propia organización, con independencia de que algunos de sus miembros pertenezcan a otras agrupaciones subregionales o a organismos que abarcan más de un área geográfica. No hay razón para que América Latina y el Caribe no cuenten con su propia entidad de concertación política, de coordinación económica y de cooperación e integración. No tendría sentido dilatar ese proceso. Seamos consecuentes con la voluntad expresada en la Cumbre de Salvador de Bahía. (Castro, R., 2017)

La proyección nuestroamericana de "la actualización del socialismo cubano"

Cabe recordar que esas palabras fueron pronunciadas casi catorce meses antes de la realización del VI Congreso del PCC. Este coincidió con las celebraciones del cincuenta aniversario de la proclamación del carácter socialista de la Revolución y de la fulminante derrota el 19 de abril de 1961 de la invasión mercenaria de Playa Girón, emprendida, como ya se indicó, por la administración de John F. Kennedy.

También es conveniente recordar que el antes referido congreso fue antecedido por la discusión del *Proyecto de Lineamientos de la política económica y social* que se proponía desplegar el liderazgo político-estatal cubano en el próximo quinquenio. Según la información oficial, en esas discusiones, y sin definir con claridad

quiénes asistieron a más de una de las 163 mil reuniones convocadas por las diferentes organizaciones de raigambre popular que actúan en la sociedad política y en la sociedad civil cubana (entre ellas, el PCC y la UJC), “participaron 8 913 838 personas”, las que realizaron “una cifra superior a tres millones de intervenciones” (Castro, R., 2011).

Para demostrar la calidad de ese “verdadero y amplio ejercicio democrático” –calificado como “una suerte de referéndum popular respecto a la profundidad, alcance y ritmo de los cambios” que, en los próximos años, se introducirán en el país– y la importancia que le había concedido su máxima dirección político-estatal, Raúl Castro agregó que el 68% de los 291 lineamientos que contenía *el Proyecto* habían sido reformulados y que a éste se le habían añadido treintaiséis (Castro R., 2011).

De esas enmiendas y agregados surgieron los denominados *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución* (en adelante, los *Lineamientos*) para el quinquenio 2011-2016 aprobados por el Congreso del PCC antes referido y, posteriormente, por la ANPP (PCC, 2011). No es el objetivo de este escrito analizar críticamente los diversos contenidos y los bajos niveles de cumplimiento que se registraron en 2016 de la absoluta mayoría de los 313 lineamientos vinculados a la que de manera reiterada he venido denominando “actualización del socialismo cubano” (Suárez, 2016 y 2018).

Sin embargo, para cumplir sus propósitos, me parece necesario resaltar que, de todos ellos, los únicos que se refirieron de manera explícita a algunos aspectos de la política exterior de ese país estuvieron vinculados a la que sus redactores titularon

“integración económica”. Bajo ese enunciado, quedó expresamente indicada la alta prioridad que le confería la máxima instancia del PCC a que el Gobierno cubano diera continuidad a la participación en el ALBA-TCP, así como a “trabajar con celeridad e intensamente en la coordinación, cooperación y complementación económica a corto, mediano y largo plazos, para el logro y profundización de los objetivos económicos, sociales y políticos que promueve” (PCC, 2011: 20).

También quedó expresamente indicado que el Gobierno cubano mantendría su “participación activa en la integración económica con América Latina y el Caribe, como objetivo estratégico”, al igual que su “participación en los esquemas regionales de integración comercial” en los que Cuba había logrado articularse en los años previos. Y, en particular, con la ALADI, con la CARICOM, con la AEC, con Petrocaribe y otros, con vistas a “continuar fortaleciendo la unidad entre sus miembros” (PCC, 2011: 20).

Aunque no se mencionó expresamente en los *Lineamientos* antes referidos, en los meses posteriores el Gobierno cubano continuó participando activa y constructivamente en la fundación de la Celac tanto antes como durante la Cumbre efectuada con ese propósito en la capital de la República Bolivariana de Venezuela en la primera semana de diciembre del 2011. En el discurso que pronunció en esa ocasión, Raúl Castro afirmó que, con las decisiones que se habían adoptado en esa cita y el trabajo conjunto que se había venido desarrollando desde hacía tres años, se reivindicaban “más de dos siglos de luchas y esperanzas” que “nos ha costado esfuerzo, pero también sangre y sacrificio”. También señaló que la Celac “es nuestra obra más preciada”, en tanto que simbólicamente “consolida el concepto de una región unida y

soberana, comprometida con un destino común”. Y, acto seguido, agregó, de manera premonitoria:

En términos estratégicos, nos brinda el instrumento político requerido para aunar voluntades, respetar la diversidad, resolver diferencias, cooperar por el bien de nuestros pueblos y solidarizarnos los unos con los otros. Su éxito dependerá del carácter y la sabiduría de sus miembros que somos las treintaitrés naciones independientes situadas entre el Río Bravo y la Patagonia. En la unidad en torno a la soberanía, el desarrollo y la equidad estará nuestra fuerza y de ella dependerá la prosperidad con justicia de los ciudadanos de esta vasta y rica región. No tenemos un ideario plenamente homogéneo, ni coincidimos en todas las posiciones políticas. Esa es parte de la realidad y con ella debemos trabajar en un clima de respeto y cooperación. (Castro, R., 2011a)

De una u otra manera, esas ideas las reiteró en la primera cumbre de la Celac, efectuada en Santiago de Chile en enero de 2013. También en sus discursos en la segunda, tercera y en la quinta Cumbre de esa organización efectuadas en La Habana, Costa Rica y República Dominicana en los años 2014, 2015 y 2017, respectivamente. Lo mismo hizo el entonces primer vicepresidente de los CCEMM, Miguel Díaz-Canel, durante su asistencia a la cuarta Cumbre de esa organización efectuada en Ecuador en el 2016.

En todas esas citas, al igual que en la v y la vi Cumbres CARICOM-Cuba efectuadas en diciembre del 2014 y del 2017, en La Habana y en Saint John’s (la capital de Antigua y Barbuda), respectivamente, así como en diferentes eventos nacionales, las máximas

autoridades político-estatales cubanas resaltaron la trascendencia histórica de la Declaración de América Latina y el Caribe como Zona de Paz signada, a pesar de sus diferencias políticas e ideológicas, por los treintatrés mandatarios o sus altos representantes que participaron en la Segunda Cumbre de la Celac, efectuada en La Habana el 28 y el 29 de enero de 2014.

En su carácter de primer secretario del CC del PCC, la importancia de esa declaración fue ratificada por Raúl Castro en el Informe Central que presentó ante el VII Congreso de esa organización política efectuado en La Habana entre el 16 y el 19 de abril de 2016. A pesar de los avances que desde fines de 2014 hasta esa fecha se habían venido produciendo en las relaciones oficiales entre Cuba y los Estados Unidos, en ese informe denunció los esfuerzos que venían emprendiendo el Gobierno de Barack Obama y sus aliados “para socavar la unidad y el proceso de integración regional”, frustrar el avance de la Celac, del ALBA-TCP y de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), “mediante una supuesta reforma del sistema interamericano, en particular de la OEA” (Castro, R., 2016).

En ese contexto, y recordando el calificativo empleado por el Canciller de la Dignidad de Cuba, Raúl Roa García, reiteró que Cuba jamás retornará a ese “ministerio de colonias de Estados Unidos”. Y, en contraposición, afirmó:

Es indispensable continuar avanzando en la consolidación de la Celac como mecanismo de concertación política genuinamente latinoamericano y caribeño, basado en el concepto de la unidad en la diversidad. La Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz, firmada por los Jefes de Estado y

Gobierno durante la Segunda Cumbre celebrada en La Habana, mantiene plena vigencia y sus principios deben regir las relaciones entre nuestros Estados y también a nivel internacional. (Castro, R., 2016).

Aunque la Celac no fue mencionada en ninguno de los 274 Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución para el período 2016-2021 aprobados por el antes mencionado Congreso del PCC, sí fue incluida en la oficialmente denominada *Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista*, aprobada por el CC del PCC y por la ANPP en julio de 2017, luego de una amplia consulta popular.

En ese documento, luego de referirse a los desafíos externos que en el futuro previsible tendrá que enfrentar y a las oportunidades exógenas que tendrá que aprovechar el ahora denominado “socialismo democrático, próspero y sostenible” que en los próximos años se pretende edificar en Cuba, se reiteró que los futuros Gobiernos de ese país continuarán “participando activamente en el impulso al proceso de concertación política e integración de Nuestra América; en especial desde el ALBA-TCP y la Celac”. Y lo harán sobre la base de los enunciados de la ya mencionada Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz. En particular,

de sus principios relativos a la obligación de no intervenir en los asuntos internos de cualquier otro Estado, a resolver las diferencias en forma pacífica y al derecho inalienable de todo Estado a elegir su sistema político, económico, social y cultural. (ANPP, 2017: 53)

Y, por tanto, “enfrentando la ofensiva del imperialismo y las fuerzas de derecha” que en la actualidad están instaladas en los Gobiernos de diferentes Estados latinoamericanos y caribeños (ANPP, 2017).

Luego de su elección por parte de los Diputados a la ANPP, previamente electos en sus correspondientes municipios, esos conceptos fueron reiterados el 19 de abril del 2019 en su discurso de toma de posesión por el actual presidente de los CCEMM de la República de Cuba, Miguel Díaz-Canel Bermúdez. En este, además de elogiar prolijamente a sus antecesores, y en particular a Fidel y a Raúl Castro, así como de expresar su compromiso de “trabajar y exigir por el cumplimiento del programa que nos hemos dado como gobierno y como pueblo en los *Lineamientos* de la política del Partido y la Revolución, a corto, mediano y largo plazos” (Díaz-Canel, 2018), indicó:

Vivimos en una coyuntura mundial caracterizada por crecientes amenazas a la paz y la seguridad, guerras de intervención, peligros para la sobrevivencia de la especie humana y un orden económico internacional injusto y excluyente. En tal contexto, ratifico que la política exterior cubana se mantendrá inalterable y reiteramos que nadie logrará el propósito de debilitar a la Revolución ni doblegar al pueblo cubano, porque Cuba no hace concesiones contra su soberanía e independencia, no negociará principios ni aceptará condicionamientos. Jamás cederemos ante presión o amenaza; los cambios que sean necesarios, los seguirá decidiendo soberanamente el pueblo cubano. (Díaz-Canel, 2018)

Esos y otros conceptos sobre la futura proyección externa de la Revolución cubana fueron ratificados por Díaz-Canel en sus

diversas alocuciones relativas a la política exterior que en el próximo quinquenio desplegará el Gobierno que él preside; incluido el discurso que pronunció el 5 de julio de 2018 en la trigésimo novena Reunión Ordinaria de la Junta de Gobernadores de la CARICOM, efectuada en Jamaica. En este indicó:

No podemos ignorar los graves y alarmantes mensajes de arrogancia y desprecio con que las autoridades de los Estados Unidos se dirigen a nuestras naciones. La declarada intención de retomar la Doctrina Monroe, expresión directa de sus ambiciones de dominación, junto con actos de intervención que provocan violencia, crisis humanitarias e inestabilidad, merecen un firme repudio, tanto como la aplicación de medidas coercitivas unilaterales y las tácticas de guerra no convencional que se han convertido en una amenaza directa a la estabilidad y la verdadera integración de nuestras naciones. (Díaz-Canel, 2018a)

Esos conceptos los desarrolló doce días después en la Plenaria especial sobre el pensamiento de Fidel, efectuado en los marcos del xxiv Encuentro del Foro de São Paulo, realizado en Cuba entre el 15 y el 17 de julio de 2018. En este, por primera vez en su historia, se abrió un importante espacio de diálogo entre los representantes de los partidos y los movimientos políticos “de izquierda y progresistas” que lo integran con los de los diversos movimientos sociales de raigambre popular que en los últimos años y en sus correspondientes ámbitos han venido luchando en América Latina y el Caribe; práctica que –en la opinión del liderazgo político-estatal y de las diferentes organizaciones sociales y de masas que actúan en la sociedad civil y política cubana– deberá mantenerse en las futuras actividades de ese y otros

foros de la heterogénea izquierda política, social e intelectual de Nuestra América.

Mucho más porque, como he indicado en uno de mis escritos más recientes (Suárez, 2018a), la actual administración estadounidense, presidida desde 20 de enero de 2017, por el xenófobo, misógino, racista, militarista, corrupto y embustero multimillonario Donald Trump, tiene como uno de sus principales propósitos restablecer el sistema de dominación (hegemonía acorazada con la fuerza) de esa potencia imperialista sobre todos los Estados y territorios ubicados al sur del río Bravo y de la península de Florida. Y, como ha ocurrido desde 1959 hasta la actualidad, ese objetivo estratégico se ha vinculado y en el futuro previsible se vinculará con la sexagenaria y frustrada aspiración de los grupos dominantes en los Estados Unidos de derrotar a la Revolución cubana.

A modo de conclusión

No tengo espacio para referir las principales ideas al respecto planteadas en la antes mencionada intervención de Díaz-Canel, al igual que a las que expresó en la clausura de ese evento del Foro de São Paulo el segundo secretario del CC del PCC, José Ramón Machado Ventura. Pero, en mi carácter de observador-participante en ese evento, me atrevo a afirmar que, inspirados en el multifacético y universal legado de Fidel Castro, en ambas disertaciones se ratificaron el respaldo incondicional del liderazgo político-estatal cubano a la Revolución Bolivariana, a la Revolución Democrática y Cultural que se está desarrollando en Bolivia y al Gobierno del Frente Sandinista de Liberación

Nacional (FSLN) presidido por Daniel Ortega, así como a los procesos de cambio favorables a los intereses nacionales y populares que se han venido desplegando en Uruguay y en la mayor parte de los Estados del Caribe Oriental integrantes del ALBA-TCP, al igual que a la “Cuarta Transformación” impulsada en México por el líder del MORENA y de la coalición “Juntos haremos Historia”, Andrés Manuel López Obrador.

En ambos discursos también se ratificaron las solidaridades de la máxima dirección del PCC, del Gobierno y del pueblo cubano con las multiformes y multifacéticas luchas populares, antiimperialistas, anticolonialistas, por la democracia, el desarrollo económico, social y político incluyente, sostenible, independiente y soberano que en la actualidad se están librando en buena parte de los Estados-nacionales y en algunos territorios todavía sometidos a diferentes formas de dominación de América Latina y el Caribe y, en particular, en Puerto Rico.

Asimismo, se reiteraron los conceptos acerca de la indisoluble articulación de todas esas luchas con la unidad y la integración económica y política de ese continente que, como hemos visto a lo largo de este escrito, siempre han estado presentes en el ideario y en la praxis de la proyección externa de la Revolución cubana en América Latina y el Caribe. En esta sigue vibrando el llamado que a fines del siglo XIX les formuló José Martí a todos los pueblos de Nuestra América a unirnos “como la plata en las raíces de los Andes para enfrentar al gigante de las siete leguas”. También la reiterada afirmación de Fidel Castro: “La unidad antiimperialista es la táctica y la estrategia de la victoria”.

La Habana, 15 de noviembre de 2018

Referencias

- Asamblea Nacional del Poder Popular. (2017). *Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista*. Recuperado de <http://media.cubadebate.cu/wp-content/uploads/2017/07/PDF-510-kb.pdf>.
- Bernal, J. (2015). La unidad del movimiento sindical latinoamericano siempre ha sido una de los principales objetivos de la Central de Trabajadores de Cuba. En Luis Suárez Salazar y Dirk Kruijt (Eds.), *La Revolución cubana en Nuestra América: el internacionalismo anónimo*. La Habana, Cuba: RUTH Casa Editorial.
- Cantón Navarro, J. y Duarte Hurtado, M. (2006). *Cuba: 42 años de Revolución: Cronología histórica 1959-2000*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Carcaño, D. (2015). El Frente Continental contra la intervención en América Latina y el Caribe: una de las primeras expresiones de la labor internacionalista de la Federación de Mujeres Cubanas. En Luis Suárez Salazar y Dirk Kruijt (Eds.), *La Revolución cubana en Nuestra América: el internacionalismo anónimo*. La Habana, Cuba: RUTH Casa Editorial.
- Castro, F. y Chávez, H. (2004, 15 de diciembre). Declaración conjunta del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, Fidel Castro, y del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez. *Granma*.
- Castro, F. (2009). Discurso pronunciado en la explanada Municipal de Montevideo el 5 de mayo de 1959. En Luis Suárez Salazar (Comp.), *Fidel Castro: Latinoamericanismo vs. Imperialismo*. La Habana, Cuba: Ocean Sur.
- Castro, F. (2009). Fragmentos del Informe Central presentado al Primer Congreso del PCC. En Luis Suárez Salazar (Comp.),

Fidel Castro: Latinoamericanismo vs. Imperialismo. La Habana, Cuba: Ocean Sur.

Castro, F. (2009). Fragmentos del discurso que pronunció en la clausura del Foro de São Paulo, efectuado en La Habana entre el 21 y el 24 de julio de 1983. En Luis Suárez Salazar (Comp.), *Fidel Castro: Latinoamericanismo vs. Imperialismo*. La Habana, Cuba: Ocean Sur.

Castro, F. (2016). Fragmentos del discurso pronunciado en la Reunión del G-21, 2 de mayo de 1959. En Luis Suárez Salazar (Comp.), *Fidel Castro Ruz: Las crisis de América Latina, diagnósticos y soluciones*. La Habana, Cuba: Editora Política.

Castro, F. (2016). Intervención en la sede principal de la Comisión Económica para América Latina de la ONU. En Luis Suárez Salazar (Comp.), *Fidel Castro. Las crisis de América Latina, diagnósticos y soluciones*. La Habana, Cuba: Editora Política.

Castro, F. (2016). Informe central presentado al III Congreso del PCC. En Luis Suárez Salazar (Comp.), *Fidel Castro. Las crisis de América Latina, diagnósticos y soluciones*. La Habana, Cuba: Editora Política.

Castro, F. (2016). Discurso pronunciado en la Primera Cumbre Iberoamericana. En Luis Suárez Salazar (Comp.), *Fidel Castro. Las crisis de América Latina, diagnósticos y soluciones*. La Habana, Cuba: Editora Política.

Castro, R. (2011). Informe Central al VI Congreso del PCC. En *Documentos del VI Congreso del PCC*. La Habana, Cuba: Cubadebate.

Castro, R. (2011). *Discurso en la Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, Caracas, Venezuela, 2 de diciembre*. Recuperado de <http://www.cuba.cu/gobierno/rauldiscursos/2011>.

- Castro, R. (2016). Informe Central al VII Congreso del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 16 de abril de 2016. Recuperado de www.cubadebate.cu/noticias/2016/04/17/informe-central-al-vii-congreso-del-partido-comunista-cuba/.
- Castro, R. (2017). Intervención en la sesión plenaria de la Cumbre de la Unidad de América Latina, Rivera Maya, México. En Abel Enrique González Santamaría, *Raúl Castro y Nuestra América*. La Habana, Cuba: Editorial Capitán San Luis.
- Cervantes, L. (2015). La OSPAAAL es un patrimonio del Tercer Mundo. En Luis Suárez Salazar y Dirk Kruijt (Eds.), *La Revolución cubana en Nuestra América: el internacionalismo anónimo*. La Habana, Cuba: RUTH Casa Editorial.
- Constitución de la República de Cuba. (1992). En *Encarta Cuba*, La Habana, Cuba: Prensa Latina.
- Díaz-Canel Bermúdez, M. (2018). *Discurso pronunciado en la Sesión Constitutiva de la IX Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en el Palacio de Convenciones, el 19 de abril del 2018*. Recuperado de www.granma.cu/elecciones-en-cuba-2017-2018/2018-04-20/asumo-la-responsabilidad-con-la-conviccion-de-que-todos-los-revolucionarios-seremos-fieles-al-ejemplar-legado-de-fidel-y-raul-video-20-04-2018-04-04-02.
- Díaz-Canel Bermúdez, M. (6 de julio de 2018). *Intervención en ocasión de la XXXIX reunión regular de la Conferencia de la Junta de Gobernadores de la Caricom, Jamaica, el 5 de julio de 2018*. Granma.
- Departamento de Orientaciones Revolucionarias (DOR). (1976). *Constitución de la República de Cuba*. La Habana, Cuba: DOR.
- Feliú, V. (2015). La Nueva Trova: una expresión de la solidaridad entre los pueblos de Nuestra América. En Luis Suárez Salazar y

- Dirk Kruijt (Eds.), *La Revolución cubana en Nuestra América: el internacionalismo anónimo*. La Habana, Cuba: RUTH Casa Editorial.
- Guerra, Á. (2015). El ingreso de Cuba al Came no modificó en lo más mínimo la política internacionalista de la Revolución cubana. En Luis Suárez Salazar y Dirk Kruijt (Eds.), *La Revolución cubana en Nuestra América: el internacionalismo anónimo*. La Habana, Cuba: RUTH Casa Editorial.
- Guevara, E. (1970). Cuba: ¿excepción histórica o vanguardia de la lucha anticolonialista?. En Ernesto Che Guevara, *Obras (1957-1967)*. La Habana, Cuba: Casa de las Américas, pp. 403-419.
- López, R. (2015). Cuba y el Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográfica (ICAIC): Una retaguardia segura del nuevo cine latinoamericano. En Luis Suárez Salazar y Dirk Kruijt (Eds.), *La Revolución cubana en Nuestra América: el internacionalismo anónimo*. La Habana, Cuba: RUTH Casa Editorial.
- Martí, J. (1974). Congreso internacional en Washington: su historia, sus elementos y sus tendencias. En José Martí, *Nuestra América*. La Habana, Cuba: Casa de las Américas.
- Martí, J. (1974). Carta a Manuel Mercado. En José Martí, *Nuestra América*. La Habana, Cuba: Casa de las Américas.
- Martínez Heredia, F. (2015). Estudiar la historia del pensamiento revolucionario latinoamericano y del marxismo fue y es una necesidad de la proyección internacionalista de la Revolución cubana. En Luis Suárez Salazar y Dirk Kruijt (Eds.), *La Revolución cubana en Nuestra América: el internacionalismo anónimo*. La Habana, Cuba: RUTH Casa Editorial.
- Martínez Pérez, P. (2015). PRELA y Radio Habana Cuba: dos avanzadas de la política internacionalista de la Revolución cubana. En Luis Suárez Salazar y Dirk Kruijt (Eds.), *La Revolución cubana*

- en Nuestra América: el internacionalismo anónimo*. La Habana, Cuba: RUTH Casa Editorial.
- Martínez Reinosa, M. (2011). Las relaciones de Cuba con el Caribe. En Milagros Martínez Reinosa y Jacqueline Laguardia (Comp.), *El Caribe a los 50 años de la Revolución cubana*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Mazola, G. (2015). La defensa de la Revolución cubana es un deber internacionalista del pueblo cubano. En Luis Suárez Salazar y Dirk Kruijt (Eds.), *La Revolución cubana en Nuestra América: el internacionalismo anónimo*. La Habana, Cuba: RUTH Casa Editorial.
- Mora, L. (2015). La fundación de la OCLAE: una de las más importantes contribuciones de la FEU a las luchas antiimperialistas en América Latina y el Caribe. En Luis Suárez Salazar y Dirk Kruijt (Eds.), *La Revolución cubana en Nuestra América: el internacionalismo anónimo*. La Habana, Cuba: RUTH Casa Editorial.
- Morejón, L. (2015). La 'diplomacia popular': una de las facetas menos divulgadas de la proyección de la Revolución cubana hacia América Latina y el Caribe. En Luis Suárez Salazar y Dirk Kruijt (Eds.), *La Revolución cubana en Nuestra América: el internacionalismo anónimo*. La Habana, Cuba: RUTH Casa Editorial.
- Partido Comunista de Cuba. (2011). *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*. La Habana, Cuba: n/d.
- Regalado, R. (2008). *Encuentros y desencuentros de la izquierda latinoamericana: Una mirada desde el Foro de São Paulo*. La Habana, Cuba: Ocean Sur.
- Rojas, F. (2015). La promoción de la cultura contrahegemónica siempre ha sido uno de los objetivos de la política internacionalista de la Revolución cubana. En Luis Suárez Salazar y Dirk Kruijt

- (Eds.), *La Revolución cubana en Nuestra América: el internacionalismo anónimo*. La Habana, Cuba: RUTH Casa Editorial.
- Suárez Salazar, L. (2000). *El siglo XXI: Posibilidades y desafíos de la Revolución cubana*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Suárez Salazar, L. (Comp.) (2009). *Fidel Castro: Latinoamericanismo vs. Imperialismo*. La Habana, Cuba: Ocean Sur.
- Suárez Salazar, L. (2009). Las utopías de la Revolución cubana: una aproximación histórica. En Beatriz Rajland y María Celia Cotarelo, *La revolución en el bicentenario: reflexiones sobre emancipación, clases y grupos subalternos*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO FISyP.
- Suárez Salazar, L. (Comp.) (2016). *Fidel Castro. Las crisis de América Latina, diagnósticos y soluciones*. La Habana, Cuba: Editora Política.
- Suárez Salazar, L. (2016). La actualización del socialismo cubano: una crítica utópica. En Gabriela Pulido Llano, Mario Ayala y Alberto Consuegra Sanfiel (Eds.), *Mirando a Cuba hoy: reformas y configuraciones en una nueva etapa*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Imago Mundi.
- Suárez Salazar, L. (2018). Las utopías de la Revolución cubana: una mirada en las proximidades de su 60 aniversario. En Alberto A. Bialakowsky et al. (Comps.), *Encrucijadas abiertas: América Latina y el Caribe. Sociedad y pensamiento crítico Abya Yala*, Tomo II. Buenos Aires, Argentina: CEFIS-AAS, ALAS, CLACSO, pp. 149-182.
- Suárez Salazar, L. (2018). La actualización del socialismo cubano: otra mirada desde sus utopías. En Maribel Aponte, Isabel Allende Karam y Luis Suárez Salazar (Coords.), *Cuba: Empresas y economía*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO-UPRRP.

- Suárez Salazar, L. (2018). Las políticas del Gobierno temporal de Donald Trump: una mirada retrospectiva y prospectiva. En *Cuba Socialista*, Nro. 7 (enero-abril), pp. 100-122.
- Vera, E. (2015). La FELAP: un fruto de las largas luchas de los periodistas latinoamericanos. En Luis Suárez Salazar y Dirk Kruijt (Eds.), *La Revolución cubana en Nuestra América: el internacionalismo anónimo*. La Habana, Cuba: RUTH Casa Editorial.

Anexo 1: cronología actualizada del largo e inconcluso proceso de descolonización del Caribe

Nación o territorio	Metrópoli	Año en que obtuvo la independencia
Haití	Francia	1804
República Dominicana	España	1844
Cuba	España/EE.UU.	1902
Jamaica	Reino Unido	1962
Trinidad y Tobago	Reino Unido	1962
Guyana	Reino Unido	1966
Barbados	Reino Unido	1966
Bahamas	Reino Unido	1973
Granada	Reino Unido	1974
Surinam	Países Bajos	1975
Santa Lucía	Reino Unido	1978
Dominica	Reino Unido	1978
San Vicente/Granadinas	Reino Unido	1979
Belice	Reino Unido	1981
Antigua/Barbuda	Reino Unido	1981
San Cristóbal y Nieves	Reino Unido	1983
Cayena	Francia	Departamento Francés de Ultramar (DOM)
Martinica	Francia	Ídem
Guadalupe	Francia	Ídem

Nación o territorio	Metrópoli	Año en que obtuvo la independencia
Aruba	Países Bajos	Territorio autónomo considerado como un "país", subordinado al Reino de los Países Bajos
Curazao	Países Bajos	Ídem
San Martín	Países Bajos y Francia	La parte holandesa es considerada como un "país" subordinado a la Monarquía constitucional de los Países Bajos, mientras que la parte francesa sigue siendo catalogada como un DOM
Bonaire	Países Bajos	Territorio autónomo considerado como un Municipio Especial del Reino de los Países Bajos
Saba	Países Bajos	Ídem
San Eustaquio	Países Bajos	Ídem
Islas Vírgenes	Estados Unidos	Colonia
Puerto Rico	Estados Unidos	Colonia colocada desde 1953 bajo el engañoso estatus de Estado Libre Asociado
Anguila	Reino Unido	Colonia
Bermudas	Reino Unido	Colonia
Islas Vírgenes británicas	Reino Unido	Colonia
Islas Caimán	Reino Unido	Colonia
Montserrat	Reino Unido	Colonia
Islas Turcas	Reino Unido	Colonia

Fuente: Confeccionado por el Dr. CC. Luis Suárez Salazar a partir de diversas fuentes.



Las dinámicas generacionales en Cuba: el lugar y el papel de las juventudes

María Isabel Domínguez

A manera de introducción

En Cuba, las reflexiones sobre las generaciones y el papel de la juventud en la sociedad han estado vinculadas al pensamiento y a la práctica revolucionaria desde el siglo XIX. Desde esa época puede encontrarse un tipo de reflexión sistemática, que interpretó la realidad social sin basarse en investigaciones empíricas, que a menudo utilizó el ensayo como forma de expresión y muchas veces captó la esencia de la juventud y las relaciones intergeneracionales o anticipó elementos claves para su estudio.

Este tipo de pensamiento, que se inscribe en la corriente históricocrítica, tuvo su máxima expresión en José Martí, cuya obra es rica en consideraciones sobre el tema.²⁷ Su ensayo *Los pinos nue-*

²⁷ Sus aportes a los estudios sobre juventud y generaciones han sido reconocidos en todo el continente. Así, por ejemplo, en una periodización

vos (Martí, 1991: 281-286) es un tratado sobre las generaciones, y en otros escritos explicita su visión de la sucesión generacional y del papel de la educación. Baste citar este fragmento:

Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podría salir a flote: es preparar al hombre para la vida. (Martí, 2016: 250)

Otras reflexiones sobre la juventud, su educación o su formación política se realizaron tanto en el pensamiento político revolucionario como en la obra de destacados pedagogos, pero la categoría generaciones estuvo menos presente. Alcanzó cierta relevancia durante la década del cuarenta y la primera mitad de los años cincuenta del siglo xx, aplicada al análisis y periodización de la historia literaria cubana y latinoamericana, bajo los influjos del auge que el método generacional estaba teniendo en Europa y sus ecos en América Latina.²⁸

Quien en Cuba se dedicó seria y sistemáticamente a abordar el tema fue el Dr. José A. Portuondo, quien lo aplicó al estudio de la

sobre el tratamiento de la juventud y las generaciones en América Latina, realizada por una investigadora argentina en los años noventa, se lo reconoce entre los precursores y se lo ubica como un exponente de la etapa de los ensayos (primera mitad del siglo xx), aun cuando cronológicamente la precediera (Braslavsky, 1990).

28 Por ejemplo, las obras de José Ortega y Gasset y Julián Marías, de gran difusión en América Latina.

historia literaria para periodizar la literatura latinoamericana y la cubana.²⁹

Después del triunfo de la Revolución el tema de la juventud y su formación adquiere relevancia, sobre todo en el discurso y en las prácticas políticas. Lo abordaron especialmente el Che y Fidel, quienes señalaron importantes bases para nuevas formulaciones teóricas. Un clásico de este pensamiento fue el ensayo del Che *El socialismo y el hombre en Cuba* (Guevara, 1968), en el que sistematizó en breves cuartillas las ideas fundamentales acerca de la formación del hombre nuevo, de un hombre nuevo en Cuba, en América Latina, en el Tercer Mundo.

A este proceso lo acompañó el abordaje desde la investigación social que comenzó a estructurarse a finales de la década del sesenta como estudio de distintas disciplinas científicas, que ha atravesado diferentes etapas a lo largo de estos años.

Por su parte, el término *generaciones* también ha sido empleado tanto en el lenguaje político como en el académico para referirse a la niñez y la juventud como *las nuevas generaciones*. Como concepto científico, definido teórica y operacionalmente, ha sido sin embargo poco utilizado, excepto por la demografía.

En la década del sesenta hubo algunos acercamientos ensayísticos, como el trabajo del sociólogo Jorge Ricardo Machado, publicado en *El Caimán Barbudo*, en el que plantea el papel del análisis

²⁹ La obra de Portuondo profundizó en la historia de la categoría, hizo un análisis crítico de las diferentes corrientes de pensamiento, definió sus posiciones acerca de qué entender por generación y cómo aplicar el método de generaciones a la historia literaria (Portuondo, 1958).

generacional para entender la dinámica de sus relaciones y promover la que denomina “alianza generacional”. Señala que escribió ese trabajo bajo el estímulo del discurso de Fidel del 13 de marzo de ese año (Castro, 1968), lo que refleja su tratamiento en el discurso político y alerta sobre el abandono del tema que dio como resultado haber hecho una “generosa donación a los científicos burgueses” (Machado, 1968: 631).

No fue hasta mediados de los años ochenta que se empezaron a retomar la categoría *generaciones* y sus dinámicas desde la perspectiva de la investigación social.³⁰ Ello es perfectamente comprensible si se tiene en cuenta la fuerte influencia que ejercieron las ciencias sociales de los países de Europa Oriental, fundamentalmente las soviéticas, entre las cuales no se tomó suficientemente en cuenta este concepto, sino que más bien se lo estigmatizó.³¹

30 Se inició su estudio con el proyecto *Interrelaciones clasistas y generacionales en la sociedad cubana actual*, realizado por el CIPS como parte del Primer Programa Nacional Científico-Técnico (PNCT) “La formación de la juventud” (1986-1990) (Domínguez, Ferrer y Valdés, 1990, y Domínguez, 2008).

31 La producción sociológica del ex campo socialista euro-oriental se caracterizó por desconocer el papel de las generaciones en la sociedad, así como otras diferencias, y absolutizar el papel de las clases. Los pocos trabajos realizados se centraron en reconocer la existencia objetiva de las generaciones y su sucesión, en refutar las teorías del conflicto generacional y en destacar el carácter armónico de la sucesión en el socialismo. El concepto de generación se redujo a su sentido demográfico, basado únicamente en la edad de los individuos, o se limitó al plano de la familia, es decir, como la generación de los abuelos, los padres y los hijos.

Sin embargo, entender la historia de Cuba y, sobre todo, de sus luchas emancipadoras, pasa por considerar la dinámica de las relaciones intergeneracionales, obliga a remontarnos a su larga tradición en la historia y la cultura, caracterizada por la no absolutización de la verdad de los mayores y por la interrelación generacional en el impulso a los procesos sociales y políticos. Como claros ejemplos de ese devenir se cuentan la vinculación de los patriotas que habían luchado en la Guerra de los Diez Años (1868-1878) con los *pinos nuevos* que se incorporaban a la Guerra del 95, simbolizada en las figuras de Máximo Gómez, Antonio Maceo y José Martí; la fundación del Primer Partido Comunista en 1925 con las figuras de Carlos Baliño y Julio Antonio Mella y el proceso mismo que llevó al triunfo de la Revolución en 1959, a partir de la irrupción en la vida política de la Generación del Centenario del Apóstol en 1953; y el proceso de unidad de las distintas fuerzas que se fue produciendo para cristalizar a inicios de los años sesenta en una organización intergeneracional.

Por esa razón, a partir de la segunda mitad de los años ochenta hemos prestado atención desde la investigación social que realizamos en el Grupo de Estudios sobre Juventudes del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) al estudio de las generaciones en la sociedad cubana, así como a sus dinámicas y a la socialización de las generaciones jóvenes.

Para hablar de dinámicas generacionales debemos comenzar por definir cómo entendemos las *generaciones*. En este caso, las estamos enfocando desde una perspectiva sociológica –y no demográfica, aunque la incluye– que las considera como el resultado de la socialización en un momento común de la evolución de la sociedad, lo que condiciona prácticas sociales relativamente

comunes, o al menos interconectadas, en etapas clave de formación de la personalidad, y que dan lugar a rasgos estructurales y subjetivos específicos, que a su vez las dotan de una fisonomía propia (Domínguez, 1994 y 2016).

A partir de esa concepción, el presente trabajo presenta un conjunto de reflexiones sobre las dinámicas generacionales en la sociedad cubana y algunos de sus principales retos.

Las generaciones en la Cuba de la Revolución

El análisis de las generaciones, sus relaciones y sus dinámicas se puede enfocar desde diferentes aristas con sus expresiones particulares, aun cuando estas están íntimamente relacionadas. Un primer elemento es el vínculo entre el comportamiento demográfico de la población, que condiciona la magnitud numérica de las generaciones y el contexto social, económico y político, que marca el lugar que ocupan y los roles que desempeñan (que asumen y se les asignan) cada una de ellas y, con ello, las relaciones entre coetáneos y contemporáneos.

Desde el triunfo de la Revolución y a lo largo de varias décadas, la población cubana mantuvo un elevado peso de población joven, que alcanzó su medida máxima en la segunda mitad de los años ochenta, en la cual las personas de hasta treinta años llegaron a representar el 52% de la población (Comité Estatal de Estadísticas [CEE], 1988). Ello condicionó una visión social de la juventud principalmente orientada a su formación y a su preparación para el futuro, y condujo al predominio de políticas públicas centradas en la educación y la protección a la población infantil y juvenil.

La dinámica demográfica actual se ha modificado con una acelerada segunda transición, la que conduce a un rápido proceso de envejecimiento poblacional y a la reducción cuantitativa de sus generaciones jóvenes. Mientras que en América Latina y el Caribe el 51% de la población tiene veinticuatro años o menos y, por lo tanto, cuentan con el llamado “bono” o “dividendo” demográfico, Cuba enfrenta el agotamiento de dicho bono con apenas un 33% de su población en esas edades (Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA], 2017: 125) y una tendencia a la reducción de esas proporciones en los próximos años.

Según las proyecciones de la Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI) acerca de la evolución de la estructura poblacional por edades, para el 2030 el grupo de personas de la tercera edad (sesenta años y más) constituirá casi la tercera parte de la población (30,8%), y sobrepasará al de menores de treinta años (ONEI, 2011).

Si somos consecuentes con la definición adoptada, el comportamiento demográfico por sí solo no conforma una estructura generacional si no se vincula a las características del contexto en que los distintos grupos de edades se han socializado y han participado de la vida social. Para una diferenciación generacional con carácter amplio, podemos considerar tres etapas históricas relevantes que definen su conformación:

La etapa prerrevolucionaria (antes de 1959)

Estos grupos participaron del proceso mismo de la Revolución y vivieron las intensas transformaciones sociales de los inicios, lo que les exigió mucho en tanto generaciones jóvenes de aquel

momento, y se expresó en altos niveles de actividad social en todas las esferas (alfabetización, elevación de los niveles educacionales, retos laborales y productivos, defensa del país, confrontación ideológica) y en su elevado compromiso sociopolítico.

La etapa de triunfo, consolidación e institucionalización de la Revolución (1959 – 1989)

La consolidación de las transformaciones creó las condiciones para brindar educación y preparación profesional a niños, niñas y jóvenes, por lo que esas generaciones son portadoras de altos niveles educacionales. Protagonizaron intensos procesos de movilidad social intergeneracional ascendente, al tiempo que mantuvieron una elevada participación social, sobre todo en las primeras décadas, aunque ese activismo tuvo un relativo decrecimiento para los años ochenta.

La etapa de crisis económica con las sucesivas reformas posteriores a la caída del Muro de Berlín (1990 – actualidad)

En esta última podemos diferenciar tres momentos:

1. El Período Especial propiamente dicho (1990-2000). El llamado Período Especial en Tiempos de Paz correspondió a la etapa de aguda crisis económica resultante de la desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y del bloque socialista de los países de Europa Oriental, con los cuales Cuba tenía sus principales vínculos económicos y comerciales. Esto fue aprovechado por sucesivos Gobiernos de los Estados Unidos, presididos por George H. Bush y William Clinton, para recrudecer su bloqueo económico, comercial y financiero contra la isla. Ello produjo que

solo en los primeros tres años (1989-1992) tuviera lugar el total derrumbe de la economía nacional, con una reducción de las exportaciones en más de la mitad y de las importaciones en las tres cuartas partes (Jam, 1992).

Este período tuvo implicaciones sobre las distintas generaciones, pero con particular agudeza sobre las más jóvenes, para quienes se redujeron las posibilidades de una movilidad social ascendente y cuyas demandas propias de la edad juvenil, tales como preparación profesional, empleo en correspondencia con esa formación y un nivel de vida que garantizara su emancipación de la familia de origen, no pudieron ser satisfechas en correspondencia con las expectativas creadas a partir de la dinámica de las generaciones anteriores.

2. El período de la Batalla de Ideas caracterizado por la emergencia de los denominados Nuevos Programas Sociales (2001-2009). Ese período se inició en el año 1999 con el reclamo del regreso al país del niño Elián González, secuestrado en los Estados Unidos, y se desarrolló hasta más allá del primer lustro del siglo *xxi*. Estuvo encaminado al refuerzo educativo, cultural y político-ideológico de la población y en particular de las juventudes, con el objetivo de desarrollar la llamada “cultura general integral” y de garantizar su plena inserción social al estudio y el trabajo después de las limitaciones que tuvieron lugar durante el período anterior.

Para ello se organizaron un conjunto de programas sociales que se pusieron en marcha a partir del año 2000. Se la planteaba como una nueva etapa en el desarrollo social, encaminada a potenciar el desarrollo humano, para lo cual se definieron nuevas metas y se potenciaron los programas educativos en los que se combinara

la adquisición de conocimientos con una escala de valores éticos, culturales y políticos (Domínguez, Rego y Castilla, 2014).

Junto a la prioridad de la política social en potenciar el ámbito educacional como vía para la inclusión social, se planteó el propósito de reactivar la participación juvenil, no solo a través de la presencia en organizaciones políticas, sociales, estudiantiles, profesionales y culturales, la cual se mantenía en niveles altos, sino sobre todo para fortalecer los sentidos y significados de la participación sociopolítica en las subjetividades juveniles individuales y colectivas.

3. El período de la Actualización del Modelo Económico y Social (2010 – actualidad) (Domínguez, 2016). El proceso de Actualización del Modelo Económico Social que se viene implementando en el país a partir del año 2011³² le asigna a las juventudes la responsabilidad por el futuro del proyecto revolucionario cuando señala que “Las nuevas generaciones tienen un trascendente protagonismo en la búsqueda de soluciones revolucionarias en correspondencia con sus expectativas, sobre la base de una vida activa, transformadora, combativa, de trabajo y dedicación, comprometida

32 El proceso de Actualización queda refrendado con la aprobación de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución en el vi Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC) realizado en abril de 2011 (PCC, 2011) y su complementación en el vii Congreso realizado en abril de 2016, en el que se presentaron la Conceptualización del Modelo, la actualización de los Lineamientos para el período 2016 – 2021 (PCC, 2017a) y las *Bases del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta el año 2030* (PCC, 2017b).

con la Revolución y el Socialismo” (Partido Comunista de Cuba [PCC], 2017:13).

La Actualización del Modelo está implicando cambios en el rol del Estado, con una ampliación de los espacios de gestión no estatal y una reducción del componente igualitarista que ha caracterizado las políticas públicas a lo largo de más de medio siglo, aunque en su implementación se ha planteado que “El progreso hacia la actualización del Modelo y la construcción de un socialismo próspero, sostenible e irreversible en Cuba, exige que sean preservados y potenciados los principios de justicia e igualdad que han servido de base a la Revolución” (Castro, 2016).

La reconfiguración de los espacios y opciones de que disponen los sujetos y grupos sociales trae consigo, entre otros elementos, la multiplicación de los actores económicos y cambios en la estructura del empleo, en espacios sociolaborales de diferentes formas de gestión (estatal, cooperativa y privada), que impactan de manera especial en las prácticas cotidianas de las juventudes, crean nuevos referentes y aspiraciones y generan tensiones en la dinámica económica y social, en la cual los grupos juveniles se constituyen cada vez más en importantes actores. Impactan, a su vez, en las dinámicas generacionales.

Si bien cada uno de estos tres momentos ha implicado oportunidades diferentes a la hora de atravesar la etapa juvenil, tanto en materia de educación como de empleo, acceso a las tecnologías y al consumo, entre otros factores, hay también rasgos comunes que se asocian a las dificultades económicas que ha atravesado el país, a su apertura a vínculos internacionales más intensos a

través del incremento del turismo y de los procesos migratorios y a los cambios en las demandas de participación. Todo eso se expresa en cambios en las subjetividades, por ejemplo, en una estructura de aspiraciones más diversificada, pero más concentrada en aquellas de carácter individual, todo lo cual permite hablar de una generación post Período Especial.

Como se podrá ver en el Cuadro 1, en el momento actual estamos en una coyuntura en la que confluyen una reducción cuantitativa de la población joven y la presencia mayor de esa generación post Período Especial.

Por consiguiente, la estructura demográfica y generacional en el contexto actual da lugar a un escenario en el que las personas jóvenes deben responder a múltiples demandas: las de nuevas formaciones profesionales, mayor productividad y cuidado de adultos mayores, entre otras, y, al mismo tiempo, se incorporan a espacios sociales (familiares, comunitarios, laborales, políticos), en los que predomina la población adulta –cada vez de mayor edad– lo que condiciona la necesidad de una interacción generacional intensa.

Al cumplirse sesenta años del triunfo de la Revolución, la generación histórica, que ha mantenido un peso significativo en su conducción a lo largo de estas seis décadas por su prestigio y por el grado de compromiso e identificación con su obra, está dejando paso natural a representantes de las nuevas generaciones, que asumen nuevos protagonismos sociales y políticos y producen nuevos cambios en las dinámicas generacionales.

Cuadro 1: composición de la población por grandes grupos generacionales

Generación	2015	2020	2030
Pre-Revolución (mayores)	57 años y más 23,0%	62 años y más 19,5%	72 años y más 11,0%
Triunfo y consolidación de la Revolución (intermedias)	Entre 26 y 56 años 46,9%	Entre 31 y 61 años 45,9%	Entre 41 y 71 años 45,5%
Crisis y reformas (jóvenes)	Hasta 25 años 30,1%	Hasta 30 años 34,6%	Hasta 40 años 43,5%

Fuente: Elaboración propia basada en las *Proyecciones de la Población Cubana 2010 – 2030* (ONEI, 2011).

Pero el análisis generacional no puede hacerse al margen de la diversidad de pertenencias sociales de los individuos y grupos. El propio proceso revolucionario y sus políticas sociales crearon las condiciones para una fuerte movilidad social, lo que da lugar a diferencias entre las generaciones que hoy conviven: en sus niveles educacionales, la procedencia urbano-rural y la extracción social, entre otros factores, también implican subjetividades distintas y expresan la diversidad social que caracteriza a cualquier sociedad.

Solo por citar algunos datos a manera de ejemplo de los impactos generacionales de esa movilidad, comparemos la proporción de personas con nivel universitario en grupos de la generación mayor y la más joven:

Cuadro 2: proporción de personas con nivel universitario sobre el total del grupo

Grupo de edad	Total (%)	Mujeres (%)
55 - 59 años	13,9	13,5
20 - 25 años	22,2	27,5

Fuente: Elaboración propia basada en datos del *Anuario Estadístico de Cuba* (ONEI, 2014: 75, 77)

Esos factores diferenciadores se multiplican en el marco de la Actualización, aparecen nuevas o se reproducen viejas desigualdades sociales y se alteran los ritmos de una sucesión generacional de carácter lineal. Por ejemplo, inciden factores de cambio, a los que resultan particularmente sensibles las juventudes, como el importante lugar que van adquiriendo las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) en la organización de la vida social de la nación, que impactan las formas de asumir y producir la cultura, los distintos modos de organización y participación social, reconfiguran relaciones de poder y generan prácticas ciudadanas emergentes que devienen experiencias valiosas para la sociedad, aunque no siempre sean suficientemente reconocidas y aprovechadas críticamente.

Los centros hegemónicos de poder, en especial desde los Estados Unidos, utilizan esas diferencias para intentar erosionar la unidad de la sociedad y fomentar contradicciones que afecten la continuidad de la Revolución, como parte de la vieja estrategia de minar el socialismo desde dentro y a largo plazo, cuando fueran nuevas generaciones las que asumieran el poder.

Ya Fidel daba la alerta cuando, en el año 2005, reunido con los estudiantes universitarios en el Aula Magna de la Universidad de

La Habana con motivo del sesenta aniversario de su ingreso a esa institución, señalaba:

¿Es que las revoluciones están llamadas a derrumbarse, o es que los hombres pueden hacer que las revoluciones se derrumben? ¿Pueden o no impedir los hombres, puede o no impedir la sociedad que las revoluciones se derrumben? Podía añadirles una pregunta de inmediato. ¿Creen ustedes que este proceso revolucionario, socialista, puede o no derrumbarse? ¿Lo han pensado alguna vez? ¿Lo pensaron en profundidad? (Castro, 2005)

Y, más adelante, apuntaba: “Este país puede autodestruirse (...); esta Revolución puede destruirse, los que no pueden destruirla hoy son ellos; nosotros sí, nosotros podemos destruirla, y sería culpa nuestra” (Castro, 2005).

Los documentos rectores aprobados en el VII Congreso del PCC les asignan a las juventudes la responsabilidad por el futuro del proyecto revolucionario cuando se señala que a los trabajadores y los jóvenes les corresponde un papel decisivo para materializar la visión de nuestra nación “... soberana, independiente, socialista, democrática, próspera y sostenible con énfasis en el fortalecimiento de los valores éticos y culturales” (PCC, 2017:13).

Se reconoce el papel protagónico que les corresponde a las juventudes en la continuidad del proyecto socialista de la Revolución cubana en garantizar una sucesión generacional que, aun cuando produzca las necesarias rupturas (a tono con los cambios de época y su adecuación al contexto), fortalezca la continuidad en sus principios básicos.

Reflexiones para un cierre

Las preguntas clave para la investigación de las juventudes y para fortalecer los procesos de continuidad generacional en torno al proyecto de la Revolución cubana giran sobre el impacto real de sus cambios y sobre la cuestión de qué hacer en materia de políticas públicas y de agenciamiento juvenil para que sus efectos puedan ser aprovechados en sentido positivo.

Esas interrogantes no tienen respuestas categóricas ni únicas. Hay elementos de vulnerabilidad condicionados, en primer lugar, por la situación económica de país pobre frente a un mundo en el que mayoritariamente se promueven los valores de la sociedad de consumo y que da prioridad a los intereses individuales frente a un modelo que ha potenciado lo social y lo colectivo. Pero hay grandes fortalezas, afianzadas en una sólida identidad nacional y en el orgullo de ser cubano, y una cultura política enraizada en los valores de la justicia social.

Un elemento fundamental es la consideración de que la sociedad atraviesa un momento de agudo recambio generacional, en el que el contraste de situaciones, tanto en el plano estructural como en el subjetivo y, consecuentemente, su implicación para la inclusión social de las juventudes y para sus prácticas culturales y políticas, demanda la construcción, de forma concertada y dialogada, con protagonismo juvenil, de una agenda intergeneracional que defina el modelo de sociedad para la próxima etapa.

Estos elementos potencian el significado que tiene la socialización de las juventudes desde una participación decisoria en la definición de las metas futuras y en su consecución. Lograrlo

entraña un conjunto de retos que pasan por un mayor acercamiento a los rasgos generacionales de las juventudes actuales y a las características de cada grupo de los que las componen, así como propiciar un clima favorable en sus relaciones, que tome en cuenta las características más positivas y garantice un aprovechamiento más racional de las potencialidades de cada una a partir de considerar lo que pueden aportar al resto.

El testimonio de una joven de veintiún años, estudiante universitaria, que formó parte de una investigación realizada por el Grupo de Estudios sobre Juventudes del CIPS, refleja, desde la visión cotidiana, esa dinámica generacional. Ella señalaba:

(...) mi abuela me dice que para su generación la Revolución significó la tranquilidad de no encontrar más jóvenes muertos a tiros en una cuneta como ocurrió con su hermano. Según mi madre, para su generación la Revolución fue la posibilidad de estudiar en la universidad y hacer un trabajo profesional de utilidad. Yo creo que para la mía es también todo eso, pero, sobre todo, es ser libre y tener el derecho a construir nuestro futuro.

Desde la investigación social tenemos el reto de profundizar en el estudio de la experiencia nacional de estos sesenta años, en diálogo con el pensamiento crítico latinoamericano y caribeño, y de ofrecer nuevas perspectivas de análisis que se acompañen de recomendaciones y propuestas, para contribuir al empeño de que las nuevas generaciones continúen fortaleciendo los valores de equidad, justicia social y solidaridad que han guiado a la Revolución en sus sesenta años.

La Habana, abril de 2019

Referencias

- Braslavsky, C. (1990). *La investigación sobre la juventud en América Latina: Panorama histórico con especial referencia a su componente teórico*. Ponencia presentada al XII Congreso Mundial de Sociología, Madrid.
- Castro, F. (1968). *Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto conmemorativo del XI aniversario de la acción del 13 de marzo de 1957, efectuado en la escalinata de la Universidad de La Habana, el 13 de marzo de 1968*. Recuperado de www.cuba.cu/gobierno/discursos/1968/esp/f130368e.html.
- Castro, F. (2005). *Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la universidad, efectuado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre de 2005*. Recuperado de www.cuba.cu/gobierno/discursos/2005/esp/f171105e.html.
- Castro, F. (2016). *Discurso pronunciado por el líder de la Revolución, Fidel Castro Ruz, en la sesión de clausura del VII Congreso del Partido Comunista de Cuba, en el Palacio de Convenciones, el 19 de abril de 2016*. Recuperado de www.granma.cu/septimo-congreso-del-pcc/2016-04-20.
- Comité Estatal de Estadísticas. (1988). *Anuario Estadístico de Cuba*. La Habana, Cuba: CEE.
- Domínguez, M. I. (1994). *Las generaciones y la juventud: una reflexión sobre la sociedad cubana actual*. (Tesis doctoral). La Habana, Cuba: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Domínguez, M. I. (2008). Pasado, presente y futuro de las investigaciones sobre juventud: Miradas cruzadas. En *Cuadernos del*

- CIPS. Experiencias de investigación social en Cuba*. La Habana, Cuba: Caminos.
- Domínguez, M. I. (2011). Políticas sociales hacia la juventud en Cuba: algunas evaluaciones y nuevos desafíos. En *Revista de Sociología, volumen XVI*. Lima, Perú: Universidad Nacional de San Marcos.
- Domínguez, M. I. (2016). Cuba 1990-2015: las juventudes en los cambios de escenarios. En Gabriela Pulido, Mario Ayala y Alberto Consuegra (Eds.). *Mirando a Cuba hoy. Reformas y configuraciones en una nueva etapa*. Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi.
- Domínguez, M. I., Ferrer, M. E. y Valdés, M. V. (1990). *Interrelaciones clasistas y generacionales en la sociedad cubana*. La Habana, Cuba: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Domínguez, M. I., Rego, I. y Castilla, C. (2014). *Socialización de adolescentes y jóvenes. Retos y oportunidades para la sociedad cubana actual*. La Habana, Cuba: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). (2017). *Estado de la población mundial. Mundos aparte. La salud y los derechos reproductivos en tiempos de desigualdad*. Nueva York, Estados Unidos: UNFPA.
- Guevara, E. (1968). El socialismo y el hombre en Cuba. En *Cuatro documentos*. La Habana, Cuba: Instituto del Libro).
- Jam Massó, A. (16 de julio de 1992). *Situación de la economía cubana*. Conferencia ante el Grupo de Expertos del Programa Nacional Científico Técnico sobre la Formación de la Juventud. La Habana, Cuba.
- Machado, J. R. (1968). Generaciones y Revolución (Meditación inconclusa sobre un problema). En *Lecturas de Filosofía, Tomo II*. La Habana, Cuba: Instituto del Libro.

- Martí, J. (1991). Los Pinos Nuevos. Discurso en conmemoración del 27 de noviembre de 1871 en Tampa. En *Obras completas, Vol. 4*, pp. 281-286. La Habana, Cuba: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Martí, J. (2016). Escuela de electricidad. En *Obras Completas. Edición crítica, Tomo xviii*. La Habana, Cuba: Centro de Estudios Martianos y CLACSO.
- Oficina Nacional de Estadísticas. (2011). *Proyecciones de la Población Cubana 2010 – 2030*. Recuperado de www.one.cu/publicaciones/cepde/proyeccion_2010_2030/Proyecciones%20de%20Poblacion%202010_2030.pdf.
- Oficina Nacional de Estadísticas e Información. (2014). *Censo de Población y Viviendas 2012. Informe Nacional*. La Habana, Cuba: ONEI.
- Partido Comunista de Cuba (PCC). (2011). *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución*. La Habana, Cuba: Editora Política.
- PCC. (2017a). Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista. En *Documentos del VII Congreso del Partido, I*. Villa Clara, Cuba: Empresa de Periódicos.
- PCC. (2017b). Bases del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta el año 2030. En *Documentos del VII Congreso del Partido, II*. Villa Clara, Cuba: Empresa de Periódicos.
- Portuondo, J. A. (1958). *La historia y las generaciones*. Santiago de Cuba, Cuba: Manigua.



El impacto de la Revolución cubana sobre América Latina: "solo sabemos que lo imposible es posible"

Marco Antonio Gandásegui, hijo

Introducción

El 8 de abril de 1959, apenas tres meses después de que el Ejército Rebelde, encabezado por Fidel Castro, hiciera su entrada en La Habana, un contingente de veinte jóvenes panameños, dirigidos por Polidoro Pinzón, subió al cerro Tute (en la provincia de Veraguas) para crear una base guerrillera desde la cual esperaban lanzar la ofensiva que pusiera fin al régimen oligarca. La audacia del grupo solo era superada por el noble propósito que los animaba.

El movimiento abortó la acción en las faldas del cerro Tute tras caer derrotados en las escaramuzas que sostuvieron con un contingente de la Guardia Nacional. Efebo Díaz, joven estudiante de aquella época, describió ese entusiasmo por alcanzar las cumbres de lo imposible señalando que

los vientos de la Sierra Maestra de Cuba traían ruidos de fusilería que avivaban febrilmente los fogones de la rebeldía. El

desarrollo de la guerra revolucionaria en la isla era seguido por la gente a través de Radio Rebelde, emisora clandestina de los alzados, de las publicaciones de los diarios nacionales y de las revistas cubanas *Bohemia* y *Carteles* que hacia esos años llegaban al país. (Díaz, 2016: 296)

Como veremos en el Anexo 1, y con el único propósito de referir algunos ejemplos, luego del triunfo de la Revolución cubana se produjeron movilizaciones de jóvenes organizados en tropas irregulares (guerrillas) de un extremo al otro del continente, en particular en Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, El Salvador, Haití, Honduras, Nicaragua, Perú, República Dominicana y Venezuela. Paralelamente, los trabajadores en las fábricas y los campesinos en los llanos y valles, así como los estudiantes, se prepararon para iniciar los correspondientes combates contra sus opresores en otros países latinoamericanos y caribeños.

De manera que puede afirmarse que la juventud rebelde latinoamericana siempre estuvo dispuesta a hacer los sacrificios mayores por la causa de la independencia y por la justicia social. La historia está llena de insurrecciones, enfrentamientos y batallas donde los pueblos entregaban lo mejor de su juventud por los ideales cultivados generación tras generación. El triunfo de la Revolución cubana convirtió el sueño de los pueblos en un referente real: ¡Lo imposible es posible!

La Revolución cubana: un triunfo de todos los pueblos latinoamericanos

De modo que puede afirmarse que la Revolución cubana desató un proceso que sacudió a la totalidad de América Latina. No hubo

país que no experimentara la rebeldía de los jóvenes contra las instituciones anquilosadas de las oligarquías, conducidas, estas, por fuerzas extranjeras.

La primera reacción del imperialismo norteamericano fue aplastar la fuente de la insurgencia continental. Luego de otros actos agresivos, en abril de 1961 el Gobierno de los Estados Unidos lanzó un ataque armado contra Cuba en un punto denominado Playa Girón. Esa invasión mercenaria fue derrotada en poco más de 72 horas por las entonces nacientes Fuerzas Armadas Revolucionarias y por las Milicias Nacionales Revolucionarias, comandadas por Fidel Castro. Esa primera gran derrota del imperialismo norteamericano en América Latina confirmó que la victoria de la Revolución cubana era un triunfo de todos los pueblos latinoamericanos.

Así lo reiteró el comandante Ernesto *Che* Guevara en el discurso que pronunció en la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) de la Organización de Estados Americanos (OEA), que se efectuó en agosto de 1961 en Punta del Este, Uruguay. En esa ocasión citó las instrucciones secretas sobre el *Caso Cuba* elaboradas por el Departamento de Estado de los Estados Unidos para todas sus embajadas en América Latina:

La magnitud de la amenaza que constituyen Castro y los comunistas en otras partes de la América Latina seguirá probablemente dependiendo en lo fundamental de tres factores: a) La habilidad del régimen de mantener su posición; b) Su eficacia en demostrar el éxito de su modo de abordar los problemas de reforma y desarrollo; y c) La habilidad de los elementos no comunistas en otros países latinoamericanos en proporcionar

alternativas, factibles y popularmente aceptables. Si, mediante la propaganda, y otros factores, Castro puede convencer a los elementos desafectos que existen en América Latina, de que realmente se están haciendo reformas sociales que benefician a las clases más pobres, crecerá el atractivo del ejemplo cubano y seguirá inspirando imitadores de izquierda en toda la zona. El peligro no es tanto de que un aparato subversivo, con su centro en La Habana, pueda exportar la Revolución, como de que una creciente miseria y descontento entre las masas del pueblo latinoamericano proporcione a los elementos pro-Castro oportunidades para actuar. (Guevara, 1970: 454)

Acto seguido, y contando con la atenta presencia de los delegados de los Gobiernos de la región y de los Estados Unidos, el Che analizó la situación en el continente y explicó, punto por punto, a los delegados latinoamericanos y a los estrategas de Estados Unidos, lo que significaba un pueblo revolucionario. Al respecto señaló:

No podemos dejar de exportar ejemplo, como quieren los Estados Unidos, porque el ejemplo es algo espiritual que traspasa fronteras. Lo que sí damos la garantía de que no exportaremos revolución, damos la garantía de que no se moverá un fusil de Cuba, de que no se moverá una sola arma de Cuba para ir a luchar en ningún otro país de América. (Guevara, 1970: 457)

Y, plenamente consciente de los movimientos insurreccionales que se estaban produciendo y en futuro se producirían en toda la región, agregó:

Lo que no podremos asegurar es que la idea de Cuba deje de implantarse en algún otro país de América, y lo que aseguramos

en esta Conferencia es que, si no se toman medidas urgentes de prevención social, el ejemplo de Cuba sí prenderá en los pueblos y entonces, sí, aquella exclamación de Fidel que una vez diera mucho que pensar (...) y que se interpretó como una agresión, volverá a ser cierta. Fidel dijo que si seguían las condiciones sociales como hasta ahora “la cordillera de los Andes sería la Sierra Maestra de América”. (Guevara, 1970: 457)

Esa idea fue retomada por Fidel Castro en el discurso que pronunció el 4 de febrero de 1962 como respuesta a la decisión de expulsar a Cuba de la OEA adoptada por las dos terceras partes de los Ministros de Relaciones de los veintinueve Estados integrantes de esa organización, que días antes se habían reunido en Punta del Este, Uruguay. En esa ocasión, la entonces llamada Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba (AGNPC) aprobó la Segunda Declaración de La Habana.

En esta, luego de denunciar la sistemática y cada vez más abierta intervención de los diversos Gobiernos de los Estados Unidos en la política interna de los países de América Latina, se planteó en forma explícita que la conjura que reunía en el mismo propósito agresivo contra Cuba “a la potencia más rica y poderosa del mundo contemporáneo y a las oligarquías de todo un continente” no era “el miedo a la Revolución cubana”, sino

el miedo a la Revolución Latinoamericana (...), el miedo a que los obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales y sectores progresistas de las capas medias tomen revolucionariamente el poder en los pueblos oprimidos, hambrientos y explotados por los monopolios yanquis y la oligarquía reaccionaria de América; el miedo a que los pueblos saqueados del continente arrebatan

las armas a sus opresores y se declaren, como Cuba, pueblos libres de América. (AGNPC, 2009: 67)

Inmediatamente después, reiteró el carácter socialista e internacionalista del proceso político cubano, con excepcional énfasis en su trascendencia latinoamericana.

Por tanto, la Segunda Declaración de La Habana concluyó con una de las proclamas más conocidas de la historia de la Revolución cubana que se hizo famosa en el mundo entero cuando, a fines de 1964, el comandante Ernesto *Che* Guevara la incluyó en el discurso que pronunció en la Asamblea General de las Naciones Unidas:

Esta gran humanidad ha dicho “¡Basta!” y ha echado a andar. Y su marcha, de gigantes, ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera independencia, por la que ya han muerto más de una vez inútilmente. Ahora, en todo caso, los que mueran, morirán como los de Cuba, los de Playa Girón, ¡morirán por su única, verdadera, irrenunciable independencia! (Guevara, 1970: 559)

Cabe recordar que, dos años antes, en octubre de 1962, el Gobierno de los Estados Unidos había provocado una crisis que estuvo cerca de provocar una guerra nuclear cuando su flota naval enfrentó a un contingente de barcos soviéticos que, según dijeron, iban hacia Cuba cargados con armamentos ofensivos de la más alta tecnología. Frente a esa provocación, el pueblo y el liderazgo político cubano se prepararon para enfrentar una agresión directa de los Estados Unidos, e incluso para que su territorio pudiera ser impactado por las armas atómicas de esa potencia imperialista.

Algunos elementos necesarios para entender la Revolución cubana

Por consiguiente, para entender la Revolución cubana hay que tener en cuenta tres elementos que se conjugan en forma permanente. En primer lugar, la historia de las luchas que se inician bajo condiciones coloniales y siguen en el marco de contradicciones neocoloniales y de clase, para llegar a la etapa revolucionaria (Le Riverend, 1971; Callejas Opisso, S., Loyola Vega, O., Díaz Pendás, H., López Civeira, F. y Rodríguez Ben, J. A., 2010). Podemos llamar a ese elemento “la realidad nacional”.

En segundo lugar, Cuba siempre ha sido parte integral del continente conquistado y colonizado por España y Portugal, hoy conocido como América Latina: un continente diverso y complejo por su geografía, población y recursos (Vitale, 1984). Y, por último, el archipiélago cubano se inserta en el mundo moderno en condiciones geopolíticas cambiantes. Su posición geográfica, sus recursos naturales y su población lo convierten en una pieza estratégica en la geopolítica y en las guerras entre las potencias coloniales (en particular, entre España, Inglaterra y los Estados Unidos) por acumular riquezas y capital. Es lo que, siguiendo otras tradiciones intelectuales provenientes o no del marxismo, el economista y sociólogo brasileño Theotonio Dos Santos (2011) llamó “imperialismo”.

En consecuencia, al hablar de la Revolución cubana no podemos estudiar solamente las luchas heroicas de su pueblo, que marcan toda su historia, tanto antes como después del 1º de enero de 1959. Hay que incorporar a esa historia, rica y compleja, la historia de Nuestra América –como la entendiera José Martí– y

la visión de la Gran Colombia, como la concibió Simón Bolívar. Y, adicionalmente, hay que ver a la Revolución cubana en el contexto de la expansión del sistema capitalista mundial, las luchas de clases y la competencia entre las potencias por controlar más territorios, recursos y trabajadores.

Todas estas fuerzas al interior de la isla, en la región latinoamericana y en el contexto global (especialmente los Estados Unidos a mediados del siglo xx), generaron un proceso que se expresó en 1959 para dar paso a la toma del poder en Cuba por el Ejército Rebelde, comandado por Fidel Castro y otros líderes del Movimiento 26 de Julio, en el que también participaron otras organizaciones revolucionarias cubanas.

Las contradicciones que marcan la historia cubana y latinoamericana en el siglo xx han sido divulgadas en los estudios de Luis Suárez Salazar (2003) y de otros autores latinoamericanos, del mismo modo que el papel heroico de la juventud siempre ha sido abordado por Fidel Castro en sus discursos y escritos. Asimismo, la insurrección de los héroes de la Sierra Maestra la recogen autores como Ignacio Ramonet (2006) y Elvis Rodríguez (2017).

De igual manera, la historia del colonialismo y la del imperialismo ha sido estudiada –quizás no lo suficiente– por autores de la talla de Eduardo Galeano (1986) y de Hobson (1981), pero, sin dudas, existe un vacío importante en la historia de la que llamamos América Latina. El colonialismo y el imperialismo son factores importantes para entender su realidad. Sin embargo, a pesar de esta ausencia de una historia latinoamericana que sitúe a Bolívar y Martí (así como a tantos otros intérpretes de nuestra

realidad) en sus justos lugares, hay un arraigo popular que identifica pasado, presente y futuro de la región como una sola.

Mientras las oligarquías nacionales construyen una historia de su dominación, tergiversando su papel e invisibilizando a los pueblos, no han podido crear una historia de la oligarquía latinoamericana. Esa historia la han escrito las potencias dominantes.³³ La historia de la región la tienen que escribir los pueblos; por eso, en los párrafos que siguen me referiré brevemente a cómo los pueblos de la región reaccionaron al unísono ante el triunfo de la Revolución cubana en 1959.

La Revolución cubana fue hija de la audacia y del apoyo popular

Cuando hacemos referencia a esa revolución, al igual que en los casos de todas las grandes revoluciones de la historia mundial, hay que destacar la audacia de quienes participan en los enfrentamientos desiguales y triunfan (Gandásegui, 2018). En el caso de Cuba, el grito revolucionario del Moncada el 26 de julio de 1953 fue ahogado a sangre y fuego por la dictadura.

33 En lo relativo a la colonización española puede consultarse a Bernal Díaz del Castillo (1939) y a Vicens Vives (1972). A su vez, en lo que tiene que ver con el siglo xix, a los ingleses Kipling (1928) y Hobson (1981). Y, sobre el papel de los Estados Unidos en los siglos xx y xxi, a Samuel P. Huntington (1997). Adicionalmente, hay que tomar nota de la Unión Panamericana (1889-1990), de la OEA (1948) y del Grupo de Lima (2018), que siguen pretendiendo reducir la historia de América Latina a un Departamento del Gobierno norteamericano.

Poco más de tres años más tarde, el desembarco en diciembre de 1956 de los 82 hombres del yate *Granma* fue dispersado por el régimen de Batista. Los pocos sobrevivientes de ese “naufregio” se internaron en la Sierra Maestra y, luego de reagruparse bajo el liderazgo de Fidel Castro, rápidamente el Ejército Rebelde y las fuerzas urbanas del Movimiento 26 de Julio fueron logrando el apoyo de todo el pueblo cubano para desplazar a la oligarquía del poder político e iniciar, en enero de 1959, las grandes transformaciones sociales que requería ese país.

¿Cómo fue posible? En primer lugar, por la creciente confianza del pueblo en esa organización político-militar, debida a su rectitud y honestidad. En segundo lugar, por la efectividad de las tácticas militares irregulares que, en apenas dos años, permitió derrotar a los militares batistianos y a sus asesores de los Estados Unidos. En tercero, por la solidaridad recibida a escala internacional, y, por último, pero más importante: por la audacia, mucha audacia, más audacia y siempre audacia.

Como resultado de todos esos factores y de su evolución posterior, la Revolución cubana produjo a escala mundial una esperanza acerca de las posibilidades reales de emprender las grandes transformaciones sociales que anhelan los pueblos y, por tanto, despertó en la juventud un espíritu de lucha que se había debilitado en las generaciones anteriores. Se presentaron de una vez los contingentes de jóvenes que, deseosos de emular a los héroes de la Sierra Maestra, se fueron a las montañas con las armas al hombro.

De modo que la Revolución cubana demostró que es correcta la consigna de que *solo el pueblo salva al pueblo*. La generosidad

del pueblo cubano en la lucha se proyectó a nivel internacional y fue respondida con un alto grado de solidaridad. Esta solidaridad contribuyó a la consolidación de la Revolución cubana. ¿Cuáles fueron los ingredientes que hicieron posible el avance continuo y sin interrupción de la Revolución durante sesenta años? Un pueblo combativo y heroico, así como la solidaridad de los pueblos del mundo y la audacia de su liderazgo político.

Por todo eso, en su discurso del 2 de enero de 1959 en Santiago de Cuba, Fidel Castro dijo que

La Revolución tiene el pueblo, eso ni se dice, eso lo sabe todo el mundo. Yo decía que el pueblo, que antes tenía escopéticas, ya tiene artillería, tanques y fragatas; y tiene muchos técnicos capacitados del Ejército que nos van a ayudar a manejarlas, si fuese necesario. ¡Ahora sí que el pueblo está armado! Yo les aseguro que si cuando solo éramos doce hombres no perdimos la fe, ahora que tenemos ahí doce tanques cómo vamos a perder la fe. (Castro, 2019a)

De manera que puede afirmarse que Fidel Castro siempre entendió que el triunfo de la Revolución dependía del apoyo que recibiera del pueblo, de las tácticas militares, de la solidaridad internacional y, siempre, de la audacia.

El triunfo de las armas insurrectas y la huida de Fulgencio Batista el 1º de enero de 1959 se celebra en el mundo entero como el día de la victoria de la Revolución cubana, pero ese día también puede denominarse como el de la Revolución Latinoamericana, ya que, por primera vez desde las guerras de independencia contra el colonialismo español, el triunfo popular cubano tuvo ribetes

continentales y los líderes de la Revolución proclamaron el carácter latinoamericano de su movimiento.

Así lo dijo de manera enfática Fidel Castro en sus numerosos discursos en la posteriormente llamada Plaza de la Revolución José Martí. También Ernesto *Che* Guevara, quien, antes de caer prisionero y herido en combate el 8 de octubre de 1967, y de su asesinato un día después en Bolivia, acuñó el lema: “Crear uno, dos, tres, muchos Vietnam” como una invitación a los demás pueblos del mundo a seguir el ejemplo de Cuba.

Cabe recordar que cerca de seis años antes de la publicación de ese llamamiento del Che, el 4 de febrero de 1962, y a instancias de Fidel Castro, la AGNPC había aprobado la Segunda Declaración de La Habana, en la que se preguntó:

¿Qué es la historia de Cuba sino la historia de América Latina?
¿Y qué es la historia de América Latina sino la historia de Asia, África y Oceanía? ¿Y qué es la historia de todos estos pueblos sino la historia de la explotación más despiadada y cruel del imperialismo en el mundo entero? (AGNPC, 2009: 62)

En esa misma declaración se indicó que las condiciones estaban maduras para una insurrección de los pueblos latinoamericanos y que

en muchos países de América Latina la revolución es hoy inevitable. Ese hecho no lo determina la voluntad de nadie; está determinado por las espantosas condiciones de explotación en que vive el hombre americano, el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas, la crisis mundial del imperialismo

y el movimiento universal de lucha de los pueblos subyugados.
(AGNPC, 2009: 69)

Por consiguiente, la Revolución cubana se convirtió en una vitrina y en una potente exhortación para todos los pueblos de América Latina y, especialmente, de la juventud. Conscientes de esa realidad, las agencias de inteligencia de los Estados Unidos declararon la guerra a Cuba, porque ya la isla era una escuela. Por eso, Fidel Castro les preguntó a los participantes en la inmensa concentración popular en la que se aprobó la antes mencionada Segunda Declaración de La Habana: “¿Y qué enseña la Revolución cubana?”. Acto seguido, respondió:

Que la revolución es posible, que los pueblos pueden hacerla, que en el mundo contemporáneo no hay fuerzas capaces de impedir el movimiento de liberación de los pueblos. Nuestro triunfo no hubiera sido jamás factible si la revolución misma no hubiera estado inexorablemente destinada a surgir de las condiciones existentes en nuestra realidad económico-social que existe en grado mayor aún en buen número de países de América Latina. (Castro, 2009: 82)

Ese mensaje fue y sigue siendo subversivo porque la juventud sabe que la revolución que desata las ansias de los pueblos está en su decisión y en su capacidad de organización. De ahí que con claridad meridiana dijera que “el camino cerrado durante décadas se abrió y no había fuerza capaz de detenerla. A sangre y fuego, con invasiones y golpes militares, con torturas y desaparecidos, EE. UU. ha intentado arrodillar a los pueblos latinoamericanos. La lucha continúa” (Castro, 2009: 82).

Algunos conceptos de Fidel sobre las revoluciones

La certeza de esa afirmación se confirmó en las movilizaciones de la juventud latinoamericana que se produjeron de un extremo al otro del continente. En efecto, mientras Cuba consolidaba su Revolución, en la década de 1960 los pueblos latinoamericanos y su juventud se levantaron contra los Gobiernos oligarcas. El ejemplo lo daba Cuba, que levantaba una antorcha que iluminaba todo el continente.

Como de manera incompleta se puede ver en el Anexo 1, en los veinte países latinoamericanos (incluido Puerto Rico) los jóvenes participaron en los diversos movimientos sociales que estremecieron los cimientos del sistema de dominación instaurados en sus correspondientes países. Se enfrentaron a las oligarquías atrincheradas, cuyos ejércitos eran armados y entrenados por los Estados Unidos. En la mayoría de los casos, estos contribuyeron a la derrota a sangre y fuego de las insurgencias populares.

Pero antes de llegar allá, conviene revisar algunos conceptos de Fidel Castro sobre las revoluciones. El primero de ellos alude con toda claridad a la necesidad de comprender que las revoluciones son procesos; no son eventos únicos, ni fruto de accidentes. Son pueblos enteros que se lanzan con audacia a favor de su causa social. Además, cuentan con la solidaridad de los pueblos del mundo. Así lo señaló en su discurso sobre la batalla de Cuito Cuanavale en Angola contra las fuerzas invasoras de la Sudáfrica oprimida por el *apartheid*. Nuevamente la decisión de un pueblo y la audacia se complementaron para asegurar la victoria final.

Fidel comenzó esa intervención recordando los combates que condujeron al triunfo del 1º de enero de 1959. Con su acostumbrada modestia, señaló que

la victoria estuvo muy lejos de significar el fin de los combates armados. Pronto la perfidia imperialista, exacerbada por cada medida de beneficio popular o que consolidara la independencia nacional, nos hizo permanecer con mochilas y botas puestas. Muchos compatriotas tuvieron que continuar ofrendando la vida en defensa de la Revolución, tanto en Cuba como en otras tierras del mundo cumpliendo sagrados deberes. (Castro, 2019b: 120).

Así introdujo Fidel la audacia con la cual se enfrentó la Revolución cubana al imperialismo y a su brazo armado que, en el caso de Angola, era la Sudáfrica del *apartheid*. “Exactamente diecinueve años después del desembarco del Granma, en noviembre de 1975, un pequeño grupo de cubanos libraba en Angola los primeros combates de una batalla que se prolongaría por muchos años”. Y agregó que, como el enemigo estaba sumamente envalentonado,

avanzaba en profundidad hacia Cuito Cuanavale, antigua base aérea de la OTAN, y se preparaba para asestar un golpe mortal contra Angola. Un río de unidades y medios de combate cruzó rápidamente el Atlántico y desembarcó en la costa sur de Angola para atacar por el suroeste en dirección a Namibia mientras, 800 kilómetros hacia el este, unidades selectas avanzaron hacia Cuito Cuanavale. Esta vez se habían reunido 55.000 soldados cubanos en Angola. (Castro, 2019b: 127).

A continuación, Fidel repasó la operación de los soldados cubanos que lucharon por la libertad de Angola y de sus vecinos.

De este modo, mientras en Cuito Cuanavale las tropas sudafricanas eran desangradas, por el suroeste 40 000 soldados cubanos y 30 000 angolanos, apoyados aproximadamente por 600 tanques, cientos de piezas de artillería, 1000 armas antiaéreas, y las audaces unidades de MIG-23, que se apoderaron del dominio aéreo, avanzaban hacia la frontera de Namibia. Las contundentes victorias en Cuito Cuanavale, y sobre todo el avance fulminante de la potente agrupación de tropas cubanas en el suroeste de Angola, pusieron punto final a la agresión militar extranjera. (Castro, 2019b: 127)

Llamo la atención sobre la humildad increíble con la que Fidel describe esa gesta internacionalista de la Revolución cubana. No asumió poses ni exigió medallas después de derrotar al Ejército sudafricano en su propio terreno. De igual manera, desarticuló la estrategia militar de Estados Unidos, que asesoraba a las fuerzas militares del *apartheid*. Solo reconoció que

el enemigo tuvo que tragarse su habitual prepotencia y sentarse a la mesa de conversaciones. Las negociaciones culminaron con los Acuerdos de Paz para el Suroeste de África, firmados por Sudáfrica, Angola y Cuba en la sede de la ONU en diciembre de 1988. (Castro, 2019b: 127)

Muchos años después Fidel y el Gobierno revolucionario pusieron a disposición de los investigadores y estudiosos todos los archivos relacionados con la participación de Cuba en las guerras de liberación de África. Sin embargo, en mi consideración, el

discurso de Fidel que mostró de mejor manera el espíritu de la Revolución y la audacia para enfrentar los problemas fue aquel que pronunció en 1961 con motivo de una invitación que le hicieran los artistas y escritores cubanos.

En efecto, en el discurso conocido en Cuba como *Palabras a los intelectuales*, Fidel sintetizó la contradicción que subyace en todo proceso revolucionario. Mientras que los dueños del país-colonia tenían sus medios de comunicación, toda información era permisible siempre que no desestabilizara el orden establecido. Cuando la Revolución transforma el país, que pasa a ser del pueblo, las condiciones cambian. “La Revolución significa los intereses de la nación entera, los intereses del pueblo, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella” (Castro, 2019c).

Hay intelectuales orgánicos que trabajan por los objetivos revolucionarios del pueblo y para ellos. También hay intelectuales *a secas* que producen para el pueblo, quizá sin tener conciencia de ello. Si hay intelectuales que no lo entienden hay que acompañarlos en el proceso mediante el cual se hacen conscientes. Si se quedan por fuera de la revolución, se convierten en enemigos del pueblo. Fidel lo diría con palabras más sencillas y profundas:

La Revolución tiene que tener una política para los intelectuales y los escritores. La Revolución tiene que comprender esa realidad y, por lo tanto, debe actuar de manera que todo ese sector de los artistas y de los intelectuales que no sean genuinamente revolucionarios, encuentren que dentro de la Revolución tienen un campo para trabajar y para crear (...) que su espíritu creador, aun cuando no sean escritores o artistas revolucionarios, tiene oportunidad y tiene libertad para expresarse. (Castro, 2019c)

El intelectual, el pensador –incluso el pensador no crítico– es parte de la sociedad. Es parte de una sociedad que está en un proceso revolucionario, que implica cambios y compromisos. Tiene que contribuir al fortalecimiento de las instituciones populares que emergen en el proceso.

Esto significa que dentro de la Revolución todo, contra la Revolución, nada. Contra la Revolución nada, porque la Revolución tiene también sus derechos. El primer derecho de la Revolución es el derecho a existir. Y frente al derecho de la Revolución de ser y de existir, nadie –por cuanto la Revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la nación entera–, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella. Creo que esto es bien claro. (Castro, 2019c)

Para mayor claridad, Fidel recalcó:

¿Cuáles son los derechos de los escritores y de los artistas, revolucionarios o no revolucionarios? Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, ningún derecho. Y esto no sería ninguna ley de excepción para los artistas y para los escritores. Esto es un principio general para todos los ciudadanos, es un principio fundamental de la Revolución. Los contrarrevolucionarios, es decir, los enemigos de la Revolución, no tienen ningún derecho contra la Revolución, porque la Revolución tiene un derecho: el derecho de existir, el derecho a desarrollarse y el derecho a vencer. (Castro, 2019c)

Los pueblos tienen derecho a construir el país que mejor se acomode a sus intereses, y sus enemigos no tienen derecho alguno para impedirlo. Por eso, Fidel agregó:

¿Quién pudiera poner en duda ese derecho de un pueblo que ha dicho “¡Patria o Muerte!”, es decir, la Revolución o la muerte, la existencia de la Revolución o nada, de una Revolución que ha dicho “¡Venceremos!” Es decir, que se ha planteado muy seriamente un propósito, y por respetables que sean los razonamientos personales de un enemigo de la Revolución, mucho más respetables son los derechos y las razones de una revolución. Una revolución es un proceso histórico, cuanto que una revolución no es ni puede ser obra del capricho o de la voluntad de ningún hombre, cuanto que una revolución solo puede ser obra de la necesidad y de la voluntad de un pueblo. Y frente a los derechos de todo un pueblo, los derechos de los enemigos de ese pueblo no cuentan. (Castro, 2019c)

Fernando Martínez Heredia, pensador crítico, filósofo y revolucionario cubano, diría años más tarde:

Me preocupa mucho que la circunstancia de la cual es hija *Palabras a los intelectuales* haya sido olvidada. Fue en el verano (junio-agosto) de 1961, cuando salieron legalmente por el aeropuerto hacia EE. UU. casi sesenta mil personas en tres meses. Es decir, un sector que podía viajar en avión se marchó, horro-rizado ante la victoria de los revolucionarios en Girón. El 1 de mayo desfilaron los milicianos desde el amanecer hasta la noche. (Martínez, 2011)

El pueblo cubano había tomado su decisión. Los segmentos más débiles de la oposición tomaron su decisión y partieron hacia los Estados Unidos.

Una semana después, fue nacionalizada toda la educación en el país. La administración de las grandes rotativas había pasado a la Imprenta Nacional de Cuba desde marzo de 1960. Entre mayo y los inicios de 1961 desapareció o fue nacionalizada la mayoría de los medios de comunicación de propiedad privada. (Martínez, 2011)

Y agregó:

La prensa de la ciudad de La Habana era de una riqueza y una diversidad extraordinaria. Tenía más de una docena de diarios nacionales, varios de ellos con decenas de páginas y secciones en rotograbado, otros pequeños, pero muy ágiles; estaban llenos de informaciones, reportajes, crónicas, secciones, cómics. Por toda la isla había numerosos diarios. La revista semanal *Bohemia* era la más leída e influyente, la más importante de su tipo en la región central del continente y fue una sistemática opositora a la dictadura. No debemos olvidar que el consumo de esos medios era la actividad intelectual más extendida e importante de las mayorías. (Martínez, 2011)

A modo de conclusión: vigencia del llamado de la Revolución cubana

Los analistas se detienen para examinar el cuadro que presentan las luchas sociales latinoamericanas de la segunda mitad del siglo xx. Después de la Revolución cubana, surgieron movimientos que emularon la audacia del Movimiento 26 de Julio y de sus dirigentes. Fueron pocos los que lograron alcanzar sus objetivos. ¿A qué se debió esta situación? Las razones son múltiples. Los

movimientos fueron mal concebidos o quizás el enemigo se preparó mejor. Algunos podrían decir que faltó el ingrediente de la audacia.

No obstante, a principios del siglo **xxi** se dieron varios procesos, dentro de las reglas establecidas por la clase dominante, que llevaron al poder a organizaciones de izquierda y progresistas en diferentes países. Con pocas excepciones, a la mayor parte de ellas les cortaron las alas y fueron expulsadas de los gobiernos. ¿Cuáles fueron los errores cometidos? ¿Estuvo mal concebido el llamado “juego democrático”, o el enemigo ya sabía de antemano que era necesario cortar el experimento de raíz?

Las experiencias de las primeras dos décadas del siglo **xxi** han motivado a Roberto Regalado a sostener que

la situación política en América Latina se caracteriza por la intensificación de la *guerra de posiciones* que se libra entre el imperialismo, principalmente el imperialismo norteamericano, y las oligarquías criollas, por una parte, y los movimientos sociales populares, así como las fuerzas políticas y social-políticas de izquierda y progresistas, por la otra. (Regalado, 2016)

A lo que agrega:

Este es un concepto formulado por el pensador y dirigente comunista italiano Antonio Gramsci. Llamó *guerra de movimientos* a las rupturas parciales sucesivas con el sistema social imperante por medio de las luchas populares, estrategia correspondiente a los países donde funciona la democracia burguesa, en los que sea posible acceder al poder mediante un largo, complejo y

fluctuante proceso de deconstrucción de la hegemonía burguesa y construcción de hegemonía popular. (Regalado, 2016)

De ahí que, según la lectura de Regalado, la segunda mitad del siglo xx se caracterizara por la “*guerra de posiciones*, aquella destinada a conquistar el poder mediante la violencia revolucionaria, estrategia correspondiente a los países donde no existen condiciones para el desarrollo legal de las luchas populares” (Regalado, 2016).

En mi concepto, más que una dicotomía entre la *guerra de posiciones* y la *guerra de movimientos*, hay que analizar la realidad de cada país de la región para determinar las condiciones reales para iniciar cualquier tipo de lucha social. La pregunta era y sigue siendo si los movimientos de liberación nacional son regionales o responden a las realidades de cada país.

En la década de 1960, el Che Guevara percibió que las condiciones eran propicias para lanzar una ofensiva a escala regional. Su punto de partida fue Bolivia y allí cayó combatiendo por sus ideas. Tal vez, a partir de ese momento, Fidel Castro fue más cauto. Pero en ningún momento dejó de apoyar a todos los procesos favorables a los intereses nacionales y populares, victoriosos o no, que se produjeron en diversos países latinoamericanos y caribeños. Por eso me atrevo a afirmar que, mientras se mantenga esa luz que representa la Revolución cubana, su impacto sobre los pueblos de América Latina y el Caribe, y en particular sobre su juventud, seguirá vigente.

Ciudad de Panamá, 29 de junio de 2019

Referencias

- Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba (AGNPC). (2009). Segunda Declaración de La Habana. En Luis Suárez Salazar (Comp.), *Fidel Castro: Latinoamericanismo vs. Imperialismo*. La Habana, Cuba: Ocean Sur.
- Bolívar, S. (1999). *La carta de Jamaica*. Recuperado de www.cpihts.com/PDF/Simon%20Bolívar.pdf.
- Castro, F. (1978). *Acerca de la juventud*. Recuperado de <http://www.fidelcastro.cu/es/libros/acerca-de-la-juventud>.
- Castro, F. (2009). Discurso pronunciado el 4 de febrero de 1962 en la Plaza de la Revolución José Martí. En Luis Suárez Salazar (Comp.), *Fidel Castro: Latinoamericanismo vs. Imperialismo*. La Habana, Cuba: Ocean Sur.
- Castro, F. (2019a). *Discurso pronunciado por el Dr. Fidel Castro Ruz en el Parque Céspedes de Santiago de Cuba el primero de enero de 1959*. Recuperado de https://es.wikisource.org/wiki/Discurso_pronunciado_por_el_Dr._Fidel_Castro_Ruz,_en_el_parque_Cespedes,_de_Santiago_de_Cuba,_el_primero_de_enero_de_1959.
- Castro, F. (2019b). La batalla de Cuito Cuanavale. En *Tareas*, N° 161.
- Castro, F. (2019c). *Palabra a los intelectuales*. Recuperado de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f300661e.html>.
- Callejas Opisso, S., Loyola Vega, O., Díaz Pendás, H., López Civeira, F. y Rodríguez Ben, J. A. (2010). *Historia de Cuba*. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Díaz, E. (2016). *Las insurrecciones del arcoíris: de la Escuela Normal a la guerrilla de cerro Tute*. Panamá, República de Panamá: Círculo Editorial y de Lectura.

- Díaz del Castillo, B. (1939). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ciudad de México, México: Grupo Editorial.
- Dos Santos, T. (2011). *Imperialismo y dependencia*. Caracas, Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Galeano, E. (1986). *Memoria del fuego*. Bogotá, Colombia: Siglo XXI.
- Gandásegui, M. A. (2018, 6 de septiembre). La audacia en el pensamiento marxista de Samir Amín. En *La Estrella de Panamá*.
- Hobson, J. (1981). *Imperialismo*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Huntington, S. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona, España: Paidós.
- Kipling, R. (1928). *A Book of Words*. Londres, Reino Unido: Macmillan and Co.
- Le Riverend, J. (1971). *Historia económica de Cuba*. La Habana, Cuba: Editorial Revolucionaria.
- Martí, J. (1995). *Obras completas*. La Habana, Cuba: Centro de Estudios Martianos.
- Martínez Heredia, F. (2011). *A cincuenta años de Palabras a los intelectuales*. Recuperado de www.fidelcastro-cu/es/articulos/acerca-de-palabras-los-intelctuales-55-anos-después.
- Regalado, R. (2016, 24 de septiembre). La “guerra de posiciones” en América Latina y el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Cuba y EE. UU. Conferencia en el *VI Congreso de Solidaridad con Cuba*. Recuperado de www.alainet.org/es/articulo/180655. San Miguel, El Salvador.
- Rodríguez, E. (2017). *Relaciones entre el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario 1952-1958*. Santiago de Chile, Chile: Ariadna Ediciones.
- Ramonet, I. (2006). *100 horas con Fidel*. La Habana, Cuba: Consejo de Estado.

- Suárez Salazar, L. (2003). *Madre América: Un siglo de violencia y dolor 1898/1998*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Vicens Vives, J. (1972). *Historia social y económica de España y América*. Barcelona, España: Editorial Teide.
- Vitale, L. (1984). *Historia general de América latina*. Caracas, Venezuela: Ediciones Universidad Central de Venezuela.

Marco Antonio Gandásegui, hijo



Consideraciones sobre la experiencia de la Revolución cubana: una mirada desde el sur

Julio Gambina

Introducción

Resulta interesante considerar la experiencia de la Revolución cubana por sesenta años (1959-2019) en tanto intento de transición del capitalismo al socialismo. Esta es una categoría esencial para pensar nuestro tiempo de profundización de la crisis capitalista.

El tema adquiere relevancia tres décadas después del inicio del derrumbe del socialismo en el Este de Europa (1989-2019). Nótese la existencia de dos momentos por partes iguales muy diferentes en el proceso de la Revolución cubana. La primera parte, 1959-1989, está asociada al desarrollo y construcción de un bloque de países en el marco de la bipolaridad entre capitalismo y socialismo (1945-1991). En la segunda parte, que se da entre 1989 y 2019, el derrumbe del socialismo en el Este de Europa y la desaparición de la URSS dificultaron el proceso de inserción internacional de Cuba, modificando sustancialmente los marcos de

referencia para la cooperación, la solidaridad internacional y el despliegue de la transición del capitalismo al socialismo.

Entonces, para considerar los aportes de la Revolución cubana hay que comprender esos dos momentos muy diferentes. Uno es el aporte de Cuba en el marco de la división internacional socialista del trabajo, en un bloque en confrontación contra el orden capitalista; otro, muy distinto, cuando el bloqueo estadounidense induce al aislamiento internacional de Cuba luego de la ruptura de la bipolaridad hacia 1991.

La capacidad de defensa y sustentación de la revolución resulta muy diferente en el marco de un bloque de países con rumbo civilizatorio similar. Otra situación deviene de la perspectiva de la transición en condiciones de aislamiento de ese proyecto transformador. Bajo esas condiciones se agiganta aún más la solidaridad de los pueblos para con el proceso revolucionario de Cuba, su pueblo y su Gobierno, lo que en sí mismo anticipa lo que desarrollaremos como “miradas desde afuera”. Esta la haremos más precisamente desde nuestra territorialidad en el Sur del mundo y de Nuestra América.

Lo que pretendemos enfatizar en nuestras reflexiones son los aportes de Cuba como parte del proceso global de crítica al capitalismo, y más precisamente la especificidad de la experiencia cubana de transición del capitalismo al socialismo.

La relevancia del análisis de la experiencia cubana

Desde la realización de la Revolución en Rusia en 1917 se inició un ciclo histórico de transición social anticapitalista, especialmente

asumido en una parte importante del imaginario popular global y en la cultura política. Puede discutirse si el rumbo del socialismo realmente existente en Rusia, la URSS y Europa del Este avanzó en el sentido imaginado, relativo al cambio de las relaciones sociales de producción, lo que amerita profundizar en el análisis de los debates y cursos de acción asumidos;³⁴ de lo que no hay dudas es del impacto cultural que esos acontecimientos generaron en los ámbitos intelectuales, políticos y en el movimiento social orientado a la lucha contra el capitalismo.

De hecho, un inmenso colectivo humano, constituido en sujeto consciente en todo el mundo, empujaba la imagen de la posibilidad del socialismo, potenciado en 1945 con la extensión europea del objetivo transformador y la conformación de un sistema mundial bipolar a la salida de la Segunda Guerra Mundial, lo que habilitó al mismo tiempo la estrategia del Tercer Mundo, ampliando el arco de alianza social y política de confrontación al régimen del Capital.

Las revoluciones en China, en 1949, y luego en Cuba, en 1959, agigantaron la potencia de la transición del capitalismo al socialismo en la segunda posguerra a una escala más amplia que la de un solo país. Esto se completaría con el triunfo político y militar de Vietnam entre 1973 y 1975, en lo que denominamos el momento de máxima acumulación de poder popular durante el desarrollo del capitalismo.

34 Es una tarea que de manera exhaustiva lleva adelante el investigador cubano José Luis Rodríguez en su libro de 2014 *El derrumbe del socialismo en Europa* (La Habana: Ruth Casa Editorial).

En el presente, el desarrollo de China y su lugar en el sistema mundial otorgan una mayor relevancia al análisis de la experiencia cubana, por su especificidad, por el papel de vecino de la potencia imperialista hegemónica y por su aporte a la dinámica de la lucha de clases global y, muy especialmente, en Nuestra América. Es por ello que puede considerarse a Cuba como la más importante experiencia de transición del capitalismo al socialismo, más aún por su territorialidad americana y por encontrarse a las puertas de la nación hegemónica del capitalismo mundial.

Cabe agregar que la experiencia cubana, aun antes de la conquista del poder, supone la inauguración de una nueva experiencia colectiva para la disputa del poder, que amplía la referencia e identidad de la izquierda en la región latinoamericana y caribeña. Ocurre que, en instancias previas al acceso al poder en la isla, existe una articulación de tres identidades de izquierda por la revolución, donde el Movimiento 26 de Julio será hegemónico sobre el Partido Socialista Popular (asociado a la Internacional Comunista) y el Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Se inaugura así un tiempo que se asumirá en la región como el de una nueva izquierda con un fuerte predicamento en la diversificación de las propuestas de la izquierda latinoamericana.

Ello supone en sí mismo una aportación sustancial en el debate sobre el diagnóstico de situación del capitalismo en la región y los mecanismos y formas de la confrontación anticapitalista y por la revolución. Hasta los años sesenta, la mirada regional para la transformación revolucionaria aparecía en unilateralidad definida por la hegemonía comunista en la III Internacional. Con la Revolución cubana se habilita un nuevo debate y un enriquecimiento de la teoría y práctica de la revolución.

Lo dicho habilita a pensar la diversidad de la crítica sobre los aportes de la experiencia revolucionaria en Cuba, donde no solo vale la opinión desde afuera de Cuba, sino desde adentro mismo, precisamente por contener desde el origen culturas revolucionarias con tradición y legados diferenciados (aun coincidiendo en la perspectiva de la transformación revolucionaria que derivó en la conquista del poder en enero de 1959). Esta es una consideración muy valiosa en el presente, ante la crisis de alternativas de una propuesta anticapitalista, que al mismo tiempo valida experiencias como la cubana de subsistencia ante las amenazas, las agresiones y el boicot que supone el bloqueo de los Estados Unidos.

Resulta de interés verificar que dentro de la propia Cuba existen debates críticos y autocríticos, algunos de los cuales derivaron en procesos institucionales de renovación política y de proyectos, tales como la rectificación de errores del período 1986-89 o, más recientemente, el cambio de modelo económico iniciado en el 2011. Sin embargo, vale el aporte de una mirada desde *afuera*, desde otros territorios y realidades, donde la lucha anticapitalista aparece muy lejana por la hegemonía impuesta en la cotidianidad del desarrollo capitalista, más aún en tiempos de brutal ofensiva capitalista. La actual es una situación agravada, con tendencias autoritarias ejemplificadas desde enero de 2017 en la presidencia Trump en los Estados Unidos, y en la región con los Gobiernos de Macri, en Argentina, o de Bolsonaro, en Brasil, que se suman a los de Colombia, Chile o Perú, entre varios con tradición en la derecha política.

Puede ser un lugar común que desde ese *afuera* afín a la Revolución cubana y solidario con ella se observen más los logros

de esa revolución, especialmente en materia social, que los límites, errores o dificultades que pueblan el debate regular y recurrente en el interior de Cuba.

Desde el *afuera* objetor de la revolución se agigantan los problemas internos de Cuba, con una mirada reaccionaria de quienes sustentan el camino único del orden capitalista. En su confrontación, la mirada amiga suele privilegiar la perspectiva ideológica de una orientación igualitaria y por derechos sociales universales de la población, obviando problemas irresueltos de la construcción del socialismo. En este sentido, mucho me impactó la formulación autocrítica realizada en la Universidad de La Habana por Fidel Castro en noviembre de 2005 al señalar “entre los muchos errores que hemos cometido todos, el más importante error era creer que alguien sabía de socialismo, o que alguien sabía de cómo se construye el socialismo” (Castro, 2005). No es pequeño el detalle de humildad ante tanta soberbia esgrimida desde la crítica impiadosa por izquierda, de quienes sostienen en la lejanía lo que debería hacerse en Cuba o en cualquier territorio que procese una transformación revolucionaria.

Tres miradas para pensar el socialismo y la transición

Esa declaración realizada por el líder revolucionario cubano adquiere especial relevancia luego de la debacle de la URSS y del socialismo en Europa, pero más aún cuando, a fines de 2004 y comienzos de 2005, Hugo Chávez formulase el rumbo por el Socialismo del Siglo **xxi**.

Ambos líderes, Fidel y Chávez, estaban expresando una crítica a la experiencia previa de la transición del capitalismo al socialismo. Al posicionar al socialismo en el presente siglo, el líder venezolano realizaba una crítica a la experiencia de construcción del siglo anterior y enfatizaba la cuestión democrática.

El líder cubano va más allá y se desafía él mismo a discutir el socialismo en su totalidad; asume el reto en el mismo sentido que Chávez, convocando a revolucionar todo lo que sea posible transformar. Es una convocatoria a la creación humana del pueblo cubano, para darle contenido a la superación del orden basado en la explotación y el saqueo. Son invocaciones a la creatividad sobre la nueva sociedad, a discutir la historia y el devenir, por lo que resulta de interés cuestionar la práctica y recrear la teoría del cambio social y de la revolución. Por ello traigo al debate una experiencia personal en las condiciones de lucha contra el capitalismo en la Argentina.

Recuerdo, allá por el año 1998 o 1999, cuando pensábamos con Floreal Gorini³⁵ la propuesta de lo que luego sería el Centro Cultural de la Cooperación, ámbito articulado de arte y ciencias sociales, pensado para la formación de jóvenes intelectuales de izquierda. Al tiempo que compartíamos en la cotidianeidad conversábamos sobre la recreación teórica y práctica del cooperativismo, al que asumíamos desde una corriente crítica, por el

35 Dirigente comunista fallecido en 2004, de larga trayectoria como dirigente sindical, cooperativo y político. Fue diputado Nacional entre 1995 y 1997; lo acompañé como su Secretario Parlamentario en su experiencia de legislador del Bloque Comunista.

socialismo, como forma de construir anticapitalismo. En esas circunstancias me consultó, con sorpresa para mí, sobre qué es el socialismo.

Atiné a ofrecerle respuestas generales, como respondiendo a un examen, relativas a la socialización de los medios de producción, al proceso dialectico de la conquista del poder y la transformación a desarrollar desde entonces con la política del Estado de la transición, pero la verdad es que no nos conformaron esas consideraciones inmediatas. Así, empezamos una búsqueda conjunta, con variados debates y lecturas, abonadas con consultas a otros compañeros y otras compañeras de tareas para concluir en un ensayo de ideas que volcamos en variados talleres y conferencias (probando la enunciación) sobre los cambios en el orden capitalista que anticiparan la construcción de la nueva sociedad socialista.

De esas reflexiones, y por la experiencia que ambos teníamos en el movimiento cooperativo y popular y la formación comunista (él desde los tempranos sesenta en el cooperativismo de crédito, y ya como principal dirigente del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, y yo desde 1974), ensayamos la formulación de una asociación entre socialismo y cooperativismo, que luego reformulamos como una *asociación electiva*, utilizando la categoría de Michael Lowy.³⁶ Recuperamos también en esos debates la re-

36 La categoría la aportó Gabriela Roffinelli, con quien trabajamos en varios textos sobre cooperativismo desde una conceptualización marxista. Puede leerse, entre otros, el artículo que escribimos con Gabriela, incluido en el libro de 2011 *Cooperativas y Socialismo: una mirada desde Cuba*, compilado por Camila Piñeiro Harnecker (La Habana: Editorial Caminos).

flexión de Lenin de 1923, *Sobre el cooperativismo*, donde vincula a las cooperativas con el sistema en el que se insertan, y diferencia así a las cooperativas en el marco del capitalismo de las del socialismo (Lenin, 1973).

Con ambas referencias, y desde la práctica en la formación de cooperativas en un momento de crecimiento de la pobreza y el desempleo en la Argentina, que se procesó en la larga recesión entre 1998 y 2002, discutíamos la posibilidad de construcción del socialismo desde la práctica concreta en el desarrollo de cooperativas constituidas por sectores populares, de trabajadores y trabajadoras desocupadas, de autogestión para la reproducción de la vida cotidiana en el capitalismo. La transición del capitalismo al socialismo no sería entonces un proceso a construir luego de la conquista del poder, sino un proceso permanente que supone la construcción de los sujetos sociales para la cimentación del socialismo aún dentro del orden capitalista.

El socialismo se anticipa en la construcción de sujetos y proyectos con prácticas de cooperación no mercantilizada, que anticipan un futuro más allá del régimen de explotación y saqueo (vale aquí pensar la experiencia en la Sierra Maestra en la producción y reproducción de la vida cotidiana); en esa acumulación, necesitan desarrollar los instrumentos necesarios para afianzar el cambio de caracterización del Estado capitalista al del Estado de transición al socialismo. Lo comentado trata de un marco conceptual que atraviesa la práctica y el pensamiento de tres líderes de la revolución (Fidel, Chávez, Gorini) bajo circunstancias diferentes, pero confluyentes en un mismo tiempo histórico: el de la brutal ofensiva del capital junto al deterioro, en el imaginario popular, del horizonte socialista.

Organizando mi intervención para este debate pude asociar estas tres reflexiones en torno al socialismo, contemporáneas entre sí y relacionadas a diferentes momentos de una práctica con pretensión de transformar la revolución. Una provenía de un dirigente de larga trayectoria en el movimiento obrero y popular argentino como Floreal Gorini, quien curiosamente sostenía la opinión de una batalla cultural en simultáneo con Fidel Castro; desde su lugar de líder mundial, Fidel planteó su alegato acerca de la importancia estratégica de “la batalla de ideas”. Era sorprendente la convergencia de preocupación entre ambos pensadores y realizadores de la causa por el anticapitalismo y la transición al socialismo en circunstancias diferentes. Junto a ellos, Hugo Chávez, otro gran innovador creativo de nuestro tiempo, expresaba su proyecto de recreación teórico-práctica por el socialismo en el siglo **xxi**.

En todos ellos está la búsqueda teórica y práctica de instrumentos que transformen la realidad, entre los cuales figuran, como aporte a la participación democrática en la cotidianeidad, lo cooperativo y lo comunitario. La reivindicación democrática de la participación en la toma de decisiones resulta fundamental para impulsar cualquier proceso de transformación social, tema esencial de la reflexión de estos tres personajes históricos que, a su modo y en un mismo momento, bajo circunstancias diferentes, consideraron la potencia de los sujetos colectivos para el protagonismo transformador. En ese camino se destaca el experimento cubano, que renovó el debate sobre las formas institucionales en el orden económico, entre ellas el cooperativismo.

Por eso Cuba resulta interesante en la reflexión sobre el socialismo, y sin esa experiencia y la audacia de la dirección

revolucionaria, junto al protagonismo popular, no existe punto de apoyo para el análisis crítico de la transición al socialismo, ni puede pensarse en la dinámica desatada en la región y en el mundo para reinstalar el debate por el socialismo en las condiciones de derrumbe del socialismo en el Este de Europa. Más aún, con el desafío actual de la renovación generacional en la conducción de la revolución, que incluye nuevas camadas en la ejecución de las tareas de un nuevo tiempo en la defensa y desarrollo del proceso de transformación de la sociedad cubana. Esta renovación, en la coyuntura actual, involucra el proceso de reforma económica y la materialización de un nuevo régimen constitucional que dé sustento a la adecuación de la transición cubana a los desafíos de hoy. El socialismo sigue siendo una asignatura pendiente que renuevan las generaciones más jóvenes bajo las condiciones de la época en que actúan y, en eso, Cuba no tiene de quién aprender, más que de la propia experiencia de las nuevas generaciones, que aportan desde adentro del proceso, pero también desde afuera.

Releer las experiencias en clave de lucha de clases

La transición del capitalismo al socialismo necesita ser discutida y ejercitada desde genuinos procesos revolucionarios, entre los cuales destaco la experiencia de la Revolución cubana. Cada generación está llamada a realizar un balance crítico de la historia contemporánea de la revolución, desde la Comuna de París al presente, entre las que sobresalen, por su importancia, la Revolución en Rusia, en China, Cuba y en Vietnam. A esto debe sumarse el intento reciente de la perspectiva socialista recreado

en los debates a comienzo de este siglo por la práctica latinoamericana y caribeña por la revolución.

La relectura se vincula a la necesidad de recrear las condiciones para la transición, porque las propias clases dominantes adecúan sus respuestas a fin de darle continuidad a la lógica capitalista. Aun sosteniendo su lógica violenta y represiva, estas acuden en el presente de manera muy audaz al uso y abuso de mecanismos ideológicos propagandísticos, de manipulación de la conciencia social y de la opinión pública.

Alguna vez se aludió a la creatividad del marxismo para actuar en el proceso de transformación social en un momento de aguda crisis capitalista, con características crecientes de criminalidad vía la compra y venta de armas, de drogas, tráfico de personas o el aliento de la especulación financiera y la precariedad laboral; todo, con destacada intervención mediática para la manipulación de la conciencia social.

La transición debe ser pensada recurrentemente; de ahí viene lo necesario del análisis de la rica experiencia de la Revolución cubana. En su origen, el propio acontecimiento habilitó el debate sobre la revolución socialista en la región, en contradicción con las tesis mayoritarias en los partidos comunistas de la época, relativas al carácter democrático burgués de la revolución. Solo después de ello se podía encaminar la perspectiva por el socialismo. Recordemos que en 1929 el comunista peruano José Carlos Mariátegui discutió la tesis sustentando el mito de la revolución socialista para los pueblos de Nuestra América.

La propia Revolución rusa fue discutida por el marxismo de su época por transitar un camino no previsto. El imaginario revolucionario esperaba las revoluciones en los países desarrollados, pero las condiciones de posibilidad del accionar humano y revolucionario, por una conjunción de factores, se concentraron en la Rusia de 1917. Se generó así una ruptura teórica y práctica que derivó en el complejo desarrollo del socialismo realmente existente en Rusia, en la URSS y en Europa del Este. En ese contexto, Cuba fue también una perspectiva no prevista por el comunismo hegemónico en aquel tiempo. Reiteremos que en la década de 1920 es Mariátegui quien discute esta posición y abre el camino de la creatividad en el marxismo y el comunismo con su afirmación de que “el socialismo no será ni calco ni copia” en la experiencia latinoamericana. No se trata de pensar a la revolución con cabeza europea o soviética, sostiene el Amauta; hay que pensar con cabeza propia y según el real desarrollo del capitalismo en la región. Ello incluye el debate sobre el sujeto de la revolución y la incorporación de la cuestión indígena, no contemplada por el marxismo realmente existente en nuestros países. La impronta eurocentrista subordinaba los análisis a una mala copia de la experiencia europea.

Cuba es la continuidad y la actualización del pensamiento de Mariátegui

Cuba puso en práctica el pensamiento de José Carlos Mariátegui, desafiando en la región la posibilidad de transitar hacia el socialismo desde el sujeto pueblo, lo que incluyó un debate de época sobre las formas de acceso al poder. Este debate se agigantó en 1971 con

el triunfo electoral de la Unidad Popular en Chile, que se consideró como una vía pacífica de acceso al poder para la construcción de la transición al socialismo. El golpe perpetrado por Pinochet en 1973 enterró la discusión, que volvió a habilitarse con el triunfo del Sandinismo en Nicaragua en 1979, en simultáneo a las luchas por la democracia y contra las dictaduras en buena parte de la región latinoamericana y caribeña. Sin dudas, las vías de la revolución se animaron en el debate desde la experiencia cubana, lo cual merece ser analizado más a fondo contra simplificaciones de lo que suponen las diferentes formas de la acumulación política y la lucha por el poder y la transformación social.

La respuesta pinochetista desde 1973 inauguró una serie de procesos dictatoriales con terrorismo de Estado en Sudamérica, constituidos en ensayos de aplicación de políticas denominadas *neoliberales*. Estas se extenderían por todo el mundo desde Inglaterra y los Estados Unidos, con los Gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan, en la década de 1980. Desde allí se despliega una hegemonía neoliberal extendida como forma de ejercicio de la dominación en el capitalismo contemporáneo, exacerbado en el mundo en los años noventa con el derrumbe de la URSS y del Este de Europa. Es un proceso que encuentra límites en la crisis de 2007-09 y en la recreación en curso de las formas de explotación, saqueo y subsunción del trabajo, la naturaleza y la sociedad en el Capital, todas ellas expresiones manifiestas de la dominación capitalista en la lucha de clases actual.

El neoliberalismo fue la forma que asumió la violenta respuesta del capital al momento de máxima acumulación de fuerzas del movimiento popular mundial, que involucró desde la Revolución cubana al triunfo de Vietnam, con todas las mediaciones de la

experiencia de la resistencia cultural, económica, social y política de la época.

Cuba y su revolución interpelan a la juventud de los años sesenta y setenta, especialmente en Nuestra América. Se trata de un fenómeno no siempre bien estudiado y que fuera inspiración de variadas formas de lucha en esos años. Aludo a luchas y organizaciones que motivaron la incorporación de nuevas generaciones en una militancia para la disputa del poder, por lo cual la respuesta de las clases dominantes incluyó la violencia del terrorismo del Estado, los asesinatos, las represiones directas, los encarcelamientos y proscripciones, las desapariciones forzadas y variadas formas de manipulación para instalar el miedo paralizante necesario para recrear las condiciones del desarrollo capitalista.

La violencia del terror de Estado es constitutiva de las políticas hegemónicas en el presente, el neoliberalismo, que en su ofensiva promovió el derrumbe de la URSS y de las experiencias socialistas del Este europeo. Esas derrotas, por consiguiente, amenazaron la experiencia de la Revolución cubana. Muchos imaginaron entonces una corta vida para la Cuba socialista. La realidad del doble aislamiento, por el bloqueo y el desarme de la bipolaridad del sistema mundial, convocó nuevamente a la creatividad y al esfuerzo colectivo para seguir en la defensa del proyecto socialista en Cuba.

De ahí salieron el Período Especial y sus impactos negativos en buena parte de la población, pero también la convicción de sustentar en esas condiciones negativas el proyecto socialista. Las convocatorias a la revolución entre 1953 y 1959 se recrearon bajo

nuevas condiciones en la última década del siglo xx y a comienzos del xxi.

Fidel Castro, ante la amenaza de la agresión y la ofensiva capitalista, insistió en su momento en que el proceso revolucionario cubano podía ser derrotado desde la propia ineficacia de la construcción del socialismo en la isla, y no tanto por la ofensiva e injerencia imperialista. Con esa argumentación adelantó los debates sobre el cambio de modelo económico que tuvieron un hito en el vi Congreso del Partido Comunista de Cuba celebrado en 2011, proceso que se encuentra en pleno desarrollo en el presente, con nuevos problemas e intentos de respuesta para la defensa de lo construido en la perspectiva socialista.

La alusión apunta a destacar que la transición socialista es un proceso de permanente acción creativa, tal como lo es la construcción del socialismo, en acuerdo con lo sostenido por Fidel sobre el saber o no saber sobre cómo se construye la nueva sociedad. No alcanza con los valores históricamente construidos, con el anticolonialismo y el antiimperialismo, con la solidaridad internacional abonada mediante múltiples misiones internacionalistas, e incluso con el objetivo igualitarista del comienzo de la revolución. En las nuevas condiciones está el desafío de sostener los valores históricos y generar otros nuevos que hagan realidad la afirmación de la transición al socialismo.

Aportando al cambio político

Nuestra América fue considerada laboratorio de estudio mundial a comienzos del siglo xxi. La razón es el tiempo de cambio

político derivado desde el ascenso de la lucha popular evidenciado en 1989 con el Caracazo y extendido regionalmente en batallas contra el Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA); contra el Fondo Monetario Internacional (FMI), el endeudamiento y la militarización e, incluso, con la lucha por otro mundo posible, consigna que, a partir de 2001, propagó el Foro Social Mundial (FSM).

De modo que, en el mismo momento en que fracasa el experimento socialista en Europa del Este y se termina la bipolaridad con la desarticulación de la URSS, el accionar de las masas en resistencia al neoliberalismo en Venezuela y la región genera las condiciones de posibilidad para frenar al orden neoliberal asumido por el capitalismo y disputar otro orden social. En el territorio en que surgió el neoliberalismo se ensayan la crítica y el intento de superación. Aludimos a un largo camino de lucha de masas, de lucha de clases, ocurrido en los países latinoamericanos en los que se ensayaron las primeras medidas neoliberales de reordenamiento capitalista.

En ese camino emergen los gobiernos críticos a las políticas hegemónicas, los que, con matices, confrontan la realidad, en algunos casos avanzando en la intencionalidad por el socialismo, recuperando el horizonte socialista afectado en el imaginario popular mundial hacia 1989-91. No puede analizarse ese proceso de cambio político en la región y la reaparición del objetivo por el socialismo sin considerar el papel de Cuba.

Hacia fines de 2004 se suscriben los acuerdos entre Venezuela y Cuba que dan nacimiento a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). Es el momento en que

Hugo Chávez formula su proyecto por el socialismo del siglo **xxi**, más allá de las imprecisiones que ello suponía. Desde entonces crecerá la propuesta de integración alternativa, con la adición en 2006 del Tratado de Comercio de los Pueblos, aportado por Bolivia como sugerencia al incorporarse al desde entonces llamado ALBA-TCP.

Son muchos los países partícipes de esa experiencia de nueva integración, que incluye programas de cooperación energética y financiera tales como Petrocaribe, el Banco del ALBA y el Sistema Unitario de Compensación Regional (SUCRE), establecido como moneda de cuenta para favorecer el intercambio con monedas locales. Más allá del alcance económico del fenómeno, la importancia que le asignamos es relativa al aporte hacia una nueva forma de canalizar las relaciones internacionales, en un bloque de países, para transformar la realidad.

En la dinámica de esa integración se avanzó en la articulación con otros bloques y países para dinamizar la construcción de una integración regional que excluyó al Norte de América, cuales fueron la cooperación regional que supuso la fundación de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y, posteriormente, de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac). Esa realidad impulsó la derogación de la resolución de la Organización de Estados Americanos (OEA) que, luego de la derrota de su invasión mercenaria de la Bahía de Cochinos y bajo la presión de los Estados Unidos, en 1962 había expulsado a Cuba de los principales órganos del Sistema Interamericano.

Aunque Cuba de inmediato rechazó la posibilidad de retornar a la OEA, el cambio político que se advirtió en la región tuvo a

Cuba como un sujeto importante desde sus definiciones anticolonialistas y por el socialismo. Se constituyó, al tiempo, en un gran articulador en la región para la convivencia de proyectos antagónicos, en una realidad que el imperialismo no podía permitir. Por eso, con el advenimiento de Trump a la Casa Blanca, se agiganta la agresión contra Cuba, pretendiendo lograr el aislamiento de ese país en todo el mundo, y en particular en América Latina y el Caribe.

Sin embargo, la agresión externa sobre Cuba no invalida el análisis de los problemas inherentes a la propia construcción sociopolítica para la transición al socialismo. En ese sentido, vale pensar en las críticas históricas al burocratismo y a la corrupción, que se arrastran esencialmente de las formas de gestión previas bajo el orden capitalista, pero que se ocultan y, por el contrario, se evidencian ante cualquiera de las administraciones de izquierda.

En rigor, esos fueron argumentos esgrimidos por Lenin antes de su muerte en 1924, e incluso forman parte del argumental crítico de Trotsky y del trotskismo a la realidad de la evolución de la URSS. Son argumentos que se encuentran en el Che y en sus aportes teóricos para pensar una construcción del socialismo diferenciada de los métodos de gestión de la URSS. Sin perjuicio de ello, un dato de la realidad deviene de la complejidad resultante del intento de desarmar una lógica civilizatoria construida por siglos y, al mismo tiempo, de construir la nueva sociedad, bajo nuevos valores culturales relativos al consumo y la producción. No es solo una cuestión de planificación, sino también cultural y social, que remite al imaginario de una nueva sociedad de mayoría amplia que otorgue la hegemonía a la construcción oportunamente formulada por Hugo Chávez por el socialismo. Es el

total abandono de la propuesta de una *tercera vía*, formulada en su momento por el británico Anthony Giddens, como un rumbo presuntamente alternativo a la concepción reaccionaria de la restauración conservadora de Thatcher y Reagan, neoliberal, a la antigua concepción socialdemócrata, así como de la tradición comunista y socialista europea.

A modo de conclusión

Volvamos al argumento relativo a la simultaneidad temporal de la formulación por el socialismo por parte de Chávez y la confesión de Fidel respecto del error en cuanto a la construcción socialista. Este me permite enfatizar que lo interesante es el análisis y la construcción de experiencias por el socialismo, por la transición del capitalismo al socialismo, el cual incluye la crítica de las experiencias concretas; no solo de las políticas de Estado, sino también de los niveles de conciencia y subjetividad colectiva en la construcción de la nueva sociedad, que remiten a la dimensión de la construcción desde abajo hacia arriba de la conciencia en la sociedad, más allá del accionar del Estado en la transición.

Hacer la crítica de los procesos autoasumidos por la transformación conlleva la dificultad de avanzar en simultáneo en el desmonte de lo anterior y en la construcción de lo nuevo. En rigor, se transforma sobre la realidad del orden capitalista como sistema mundial, lo que supone un límite considerable para las expectativas de cambio hacia otra sociedad, sin explotación y con otros valores humanistas y de cuidado del medio ambiente y la naturaleza. No se trata de eludir cualquiera de las críticas que se enuncien, sino de colocarlas en el contexto de lo que significa avanzar

en un camino alternativo al *sentido común* capitalista. No olvidemos que ese sentido común es el que impone la cultura dominante sobre el conjunto de la población.

La transición se construye, por ende, sobre la base de la cultura que se pretende desmontar. Pero la transición socialista tiene a su vez sus diferentes contextos. Uno es la experiencia de 1917, sin antecedentes previos, salvo el de la Comuna de París, cuya comparación con la experiencia de la Revolución de Octubre Lenin prefirió dejar para más tarde, porque lo que había que hacer era la revolución como tarea inmediata. No es que no se pudiera pensar la transición, sino que había que hacerlo en simultáneo con sus desafíos teórico-prácticos.

Otro contexto es el de la experiencia de 1959, con bipolaridad del sistema mundial y una estrategia a la defensiva del orden capitalista: el Estado benefactor y las políticas reformistas de corte keynesiano. Se trata precisamente del momento en que el Che suscita el debate al interior de la revolución y del Gobierno sobre la desmercantilización, sobre ir contra la ley del valor en la construcción del socialismo. Es un contexto muy diferente del que existe en el mundo luego de la caída del socialismo en el Este de Europa, la desintegración de la URSS y la extensión de las políticas neoliberales en el conjunto del sistema mundial. La transición debe pensarse en cada momento histórico, y los cambios políticos de los primeros años del siglo *xxi* en Nuestra América nos hicieron pensar en la emergencia de un nuevo tiempo en la lucha por el socialismo en la región y en el mundo, agigantando el papel de la experiencia cubana.

El nuevo tiempo de la ofensiva derechista en la región y las amenazas agravadas sobre Venezuela y Cuba evidencian el desafío para pensar críticamente y bajo nuevas condiciones la concepción de la teoría y práctica de la transición del capitalismo al socialismo, con una Cuba empeñada en defender lo logrado en un camino en que no tiene modelo a imitar y que requiere de las agudas miradas desde adentro y desde afuera para encontrar procesos actuales y creativos en la construcción del socialismo. La experiencia cubana nos deja una rica tradición de valores a sustentar, discutidos en cada momento histórico y que se constituyen en una invalorable base para pensar y actuar la lucha por la sociedad socialista.

Buenos Aires, 30 de abril de 2019

Referencias

- Castro, F. (2005). *Discurso pronunciado en el acto por el aniversario sesenta de su ingreso a la universidad, Aula Magna de la Universidad de La Habana, 17 de noviembre de 2005*. Recuperado de www.cuba.cu/gobierno/discursos/2005/esp/f171105e.html.
- Lenin, V.I. (1973). Sobre el Cooperativismo. En *Lenin: Obras Escogidas, Tomo VI*, pp. 500-507. Buenos Aires, Argentina: Editorial Cartago.



Martí y la revolución del pensamiento hacia una nueva cultura

Pedro Pablo Rodríguez

Introducción

Conocido y apreciado en vida en Hispanoamérica como poeta y periodista, y por los patriotas cubanos como el líder organizador de la última guerra cubana por la independencia frente al colonialismo español, no fue hasta mediados del siglo pasado, sobre todo después del triunfo de la Revolución cubana, que se comenzó a comprender la extraordinaria dimensión de José Martí como pensador. Tal reconocimiento ha marchado parejamente con el creciente interés por estudiar el ancho mundo del pensamiento en nuestra región latinoamericana, durante mucho tiempo condenada como una cultura ajena a la filosofía, cuando más reproductora sin creatividad de alguna de las corrientes, escuelas y movimientos del llamado Occidente.

Parte de ese rescate de las ideas, del pensar y de la filosofía surgida desde la realidad latinoamericana, ha incursionado en algunos ángulos del ideario martiano, trabajado desde antes



en los aspectos políticos y educativos. Sin embargo, aún queda un largo trecho por andar para entender y explicar a fondo la cosmovisión martiana, su filosofía, su aparato conceptual y sus procedimientos expositivos y argumentativos; en fin, la lógica de su pensar. Para esa tarea, dada la enormidad cuantitativa de la obra escrita por el Maestro, hay que despojarse de criterios preconcebidos como los que han partido de estimar que sus extraordinarias cualidades literarias le impidieron manifestar un pensar riguroso, o que, como estuvo informado de las grandes líneas de la historia de la filosofía, sus ideas lo hacen un mero expositor de los puntos de vista desarrollados por esa evolución en Occidente. Semejantes apreciaciones solo pueden sostenerse cuando no hay un estudio concienzudo de un gran volumen de sus escritos, ya sean poemas, textos para la prensa, ensayos, cartas, piezas teatrales, documentos de carácter político y hasta sus apuntes y fragmentos diversos; o cuando se citan frases sueltas sin examinarlas en su contexto y, de particular importancia, sin tratar de entender las líneas profundas de su pensar, su sistema de ideas, la intención y el alcance de ellas.

Dado el tiempo tan limitado de que disponemos los panelistas que participamos en esta mesa redonda dedicada a explorar la trascendencia y vigencia de José Martí, Fidel Castro y Ernesto *Che* Guevara, les presento en forma de tesis sucintas y sin mayores argumentaciones ni citas, mis opiniones sobre este asunto. Tómenlo como los prerrequisitos para un estudio en que hemos de laborar muchos y juntos.

Diez tesis sobre el alcance del pensamiento martiano

Primera

Hay en José Martí un pensamiento orgánico, riguroso y original, moldeado en la cultura de su tiempo, así como en las posibilidades y desafíos que este le entregaba, más con su clara intención de abrirse al conocimiento de los tiempos pasados y al acervo que estos ofrecían, y el deseo absoluto de preparar un futuro mejor. “Para ser un hombre de todos los tiempos, hay que ser un hombre de su tiempo”, dijo.

Segunda

Desde su precoz adolescencia, Martí expresó una voluntad de originalidad y rechazó repetidamente la imitación, la copia en cualquier campo de los saberes, de la expresión espiritual como las artes y la literatura, y de la acción práctica como bases de la personalidad y el carácter del individuo y la sociedad.

Tercera

Sobre dos sustentos esenciales se asentó su pensar: la ética de servicio, a vez, por el otro sustento que es su situarse siempre al lado de los oprimidos del planeta. “Con los pobres de la tierra/ quiero yo mi suerte echar”, dijo en versos inolvidables que cumplió a lo largo de su vida.

Cuarta

Su concepción del mundo no era antropocéntrica: el ser humano y la sociedad, a su juicio, forman parte de la naturaleza.

La historia, los regímenes sociales, fueron asentando la externalidad del hombre respecto al resto de lo existente, concebido y clasificado por la modernidad ya en su época, por las ciencias y por la moral imperantes como la naturaleza, cuya función es servir al hombre. Sin embargo, para él, “Todo es naturaleza”.

Quinta

Para Martí el ser humano debe recuperar su condición natural, lo que significa recuperar la armonía con el resto de la naturaleza, y para lo cual ha de abandonar todo “abestiamiento”, como él decía, impulsado por las sociedades inarmónicas. La ética de servicio, sacrificial, era el camino para ello, para llegar a ser *Homagno*, el hombre magno, capaz de potenciar la capacidad humana de levantarse de sus caídas.

Sexta

El bien y la virtud eran para él las razones de esa capacidad humana, sustentada por muchos en la idea de Dios, que para Martí no era el Creador, sino el Bien, portado, sin embargo, por cada ser humano dentro de sí.

Séptima

Para él, la condición humana es la misma en toda época y en todas las sociedades. Por tanto, todas las épocas históricas, todas las culturas, aportan a la especie humana y a todos los demás elementos de la naturaleza. Todas son respetables; por ello, de todas hay que aprender y hay que cultivarlas todas.

Octava

Según Martí, la sabiduría no radica en la mera acumulación de conocimientos, sino en la preparación para la vida. La educación, pues, debía de ser base científica para poner los nuevos conocimientos al alcance de todos, pero su fin era más amplio: “preparar al hombre para la vida”, como escribió.

Novena

El pensar martiano no sigue las reglas expositivas y argumentativas de la razón occidental moderna. Lo que habitualmente se ha calificado como su lenguaje poético no implica solamente una importante cualidad literaria del escritor: ese es precisamente su modo particular de organizar su pensamiento a través de procedimientos literarios, sin seguir estrictamente la lógica de la razón moderna.

Martí piensa por imágenes, y para entregar sus análisis, ideas y juicios se vale de una amplia gama de figuras y recursos literarios tales como el aforismo, la perífrasis y el símil, al igual que utiliza la narración y el diálogo, entre otros. Por eso, ni el tratado científico ni el gran sistema filosófico se incluyen en su escritura, y sus conceptos o categorías no son limpias ni exactas, sino creaciones originales que no pueden enclaustrarse en una definición cerrada. Piénsese en verdaderos conceptos propios como *Nuestra América* para denominar a nuestra región, o en *República nueva* para, de ese modo, sintetizar las grandes transformaciones de la sociedad cubana que, a su juicio, debía acometer Cuba libre del colonialismo español.

Décima

Martí, entonces, no fue únicamente un brillante político capaz de unir a los patriotas, sino un sagaz pensador revolucionario que buscaba impulsar una sociedad diferente en su isla; una nueva cultura que aprovecharía de otros países lo que pudiera ser útil para que el suyo y los demás de nuestra región escapasen al casi seguro dominio de los Estados Unidos, como efectivamente ocurrió hasta mediados del siglo xx, y cuyas bases él asentaba en sólidos principios morales y solidarios.

A modo de conclusión: la originalidad del pensamiento martiano

La lógica martiana para una cultura nueva, mestiza, ecuménica, armónica con la naturaleza, de liberación humana y de los pueblos, exigía entonces un pensamiento original, ajustado a aquellos tiempos, en función de contribuir al verdadero mejoramiento humano y que, por ello, debía crear su propia lógica de razonar. De alguna manera, tanto con sus ideas como con su vasto proyecto de liberación antillana y continental, y de equilibrio del mundo, ¿no estaba Martí promoviendo una revolución del pensamiento para esa nueva cultura?

¿Y para qué esa nueva cultura? Para abrir paso a una sociedad diferente y a un ser humano distinto, el hombre magno, ideal que se iría alcanzando en la práctica histórica, según avanzase su vasto proyecto liberador de desatar a América y desuncir al hombre, lo cual lo convirtió en un peleador contra el avance de los monopolios y la tendencia expansionista de los Estados Unidos

hacia Nuestra América. El secreto de su arribo a esos planteos es consecuencia de su examen crítico de la realidad de su tiempo y de su objetivo supremo de impedir con la independencia de Cuba el avance de los Estados Unidos hacia el sur del continente americano. Y para ello era necesario, pues, salirse de los marcos de la razón moderna y acogerse a los de la razón popular, la del hombre natural de nuestros pueblos.

De ahí la enorme influencia que ha tenido, tiene y tendrá el pensamiento y la praxis de José Martí en la nueva cultura que, desde 1959, ha venido forjando la Revolución cubana.

La Habana, 16 de junio de 2019



Del pensamiento y actuar del Che: validez y trascendencia

María del Carmen Ariet García

Introducción

Dentro de la dimensión del tiempo transcurrido desde el triunfo de la Revolución cubana, en sus más de sesenta años, muchos acontecimientos se han suscitado como parte de su propio devenir. De manera singular, han pasado a la historia de su accionar dos de sus figuras más emblemáticas: Fidel Castro Ruz y Ernesto *Che* Guevara. El primero, por ser su líder indiscutible, y el segundo, por su integralidad y lealtad al proyecto de liberación nacional y social asumido por los revolucionarios cubanos.

Ha sido Cuba un país destacado al contar, dentro de sus próceres independentistas, con figuras como José Martí, no solo nuestro Héroe Nacional, sino, sobre todo, un paradigma indiscutible por su brillantez intelectual y su estatura universal. En el año del centenario de su natalicio, Martí fue distinguido por la vanguardia revolucionaria cubana, en particular por el propio Fidel,

quien lo calificó como “el autor intelectual del asalto al cuartel Moncada”, producido el 26 de julio de 1953.

Esos breves enunciados permiten comprender la organización de una mesa redonda dentro de este Foro dedicado al sesenta aniversario de la Revolución cubana, en la que sus ponentes evaluamos la trascendencia y validez de esas tres figuras representativas de la historia de Cuba; lo que contribuyó a detenernos, de manera conjunta, en reflexiones y análisis de diversa índole y circunstancias sobre cada una de ellas y, a su vez, concatenarlas con en el devenir de los hechos revolucionarios cubanos. En ese contexto, la presencia constante de Ernesto *Che* Guevara nos conmina a buscar y a determinar los antecedentes y consecuencias que permitieron su incorporación, primero a la lucha de liberación emprendida desde la llegada del yate *Granma* a las costas cubanas el 2 de diciembre de 1956 y, después del triunfo de la Revolución el 1º de enero de 1959, a una participación sobresaliente en las diversas responsabilidades políticas y estatales que asumió, unido al despliegue de un pensamiento creador que trascendió fronteras, hasta culminar en su lucha por alcanzar la plena emancipación de la humanidad, convertida en solidaridad e internacionalismo.

De ahí que, en momentos de reflexión como estos, resulta de interés respondernos un conjunto de preguntas cuando aseveramos que su vida y su obra alcanzan un lugar incuestionable para muchos en el mundo y poder demostrar la validez de su pensamiento y acción, así como su vigencia. En esos aspectos se centrarán las páginas que siguen. En estas expondré, primero que todo, cómo se fueron conformando cada uno de sus ciclos vitales y la integralidad de estos.

Antecedentes y principales pilares de la obra teórico-práctica de Ernesto *Che* Guevara

La formación asumida por el joven Ernesto Guevara de la Serna posee rasgos peculiares si se tienen en cuenta los más sobresalientes de sus etapas de adolescencia y juventud, singularizadas por decisiones muy suyas, muchas de las cuales permiten comprender sus acciones y estudios posteriores. En esas etapas su trayectoria se presenta como un proceso con rasgos en ascenso y con un marcado carácter dialéctico que ganan en intensidad e importancia a medida que evolucionan su capacidad intelectual y sus convicciones revolucionarias, como rasgos distintivos de carácter permanente.

El primero de esos rasgos conduce a comprender su vocación intelectual y la cultura que llegó a poseer en épocas tempranas de su adolescencia. Es significativo el hallazgo de documentos en sus archivos personales, como un Índice de lecturas en el que anotó todos los libros de su interés desde los quince años, hasta la elaboración a los diecisiete años del que denominó *Cuaderno filosófico*. En estos, empleando como esquema o guía para estudios más profundos, en especial de la filosofía, nos indica un proceso de búsqueda conceptual para, desde lo más íntimo, encontrar las motivaciones de aspiraciones superiores. Es ahí donde comienza su encuentro con el pensamiento marxista, en especial con la obra de Marx. Primero por intermedio de referencias en obras leídas, para asumir, con posterioridad, los principales presupuestos que la conforman.

Aun cuando no tuviera ni respuestas ni trayectorias predeterminadas, de ese gran esfuerzo y de los resultados obtenidos, se

desprenden algunos de los rasgos que predominaron a lo largo de su vida y que sin dudas decidieron los caminos trazados en momentos destacados: su afán de conocimiento con un énfasis en el pensamiento filosófico, hasta alcanzar líneas que lo llevarían a su conjunción con el marxismo, para seguirle, después, la realización de sus viajes por América Latina para poder corroborar, desde la práctica, la certeza o no de lo aprendido en sus estudios autodidactas. Ese proceso evolutivo, a grandes rasgos, conduce a la validación de los objetivos que de manera constante se presentan como ejes articuladores de su vida y obra, entre los que se destacan el interés por conocer su entorno y el comportamiento e inserción del hombre americano dentro de su contexto y realidad; la obligación de medir y experimentar, desde la práctica, el conocimiento obtenido y de llegar, de forma paulatina, al convencimiento de la necesidad de cambios profundos para el bien de todos.

Aun cuando en los estudios realizados sobre su obra no se ha logrado una interpretación y una total aceptación de un sistema de pensamiento propio, se puede afirmar que en ella se encuentran, con mayor o menor profundidad, ramas del conocimiento que, entre otras, van desde la filosofía a la economía y la política, sin afirmar que fuera un especialista en toda su extensión. Sin embargo, esto no invalida la construcción de un cuerpo teórico de cada una de ellas, abordadas como subsistemas de un sistema general contentivo de todas sus partes. Es un tema a tener en cuenta dentro del debate, importancia y extensión de su obra y de sus estudios posteriores.

Dentro de esa estructura, lo cierto es que el tema de *el hombre* se convierte en recurrente desde su primer ciclo vital, a través

de sus primeras lecturas filosóficas, de las que selecciona interpretaciones de diversos pensadores, tendencias o escuelas para tratar de encontrar –al menos, así se puede intuir– los referentes necesarios para sus posibles respuestas. La dialéctica propia que se reconoce en ese proceso lo conduce a tres grandes ejes que se mantienen en sus aspiraciones, acciones y resultados posteriores, como consecuencia de experiencias y decisiones asumidas, las que regulan y reafirman tanto el pensamiento que construye como su actuar práctico, siempre presente como un binomio ineludible. Son etapas en las que corrobora la certeza de una búsqueda propia para conocer la realidad de la América Latina en que vivía y adquirir un sentido de pertenencia como necesidad vital, y poder entender a ese *hombre americano* que conocía de soslayo, pero del que le faltaba el fiel retrato de sus angustias y vicisitudes (hasta entonces intuitas, pero de manera insuficiente).

Encontrar un asidero real para medir sus apreciaciones primarias le abrió la puerta a adentrarse en su historia y en su porvenir “incierto”, como llegó a afirmar. De ahí que se imponga completarlas por intermedio de un conocimiento real de su mundo, su cultura y sus aspiraciones hasta auscultar las razones de esos males. En esas circunstancias incorpora un agregado categórico: la fuerza poderosa de la hegemonía de los Estados Unidos en la región.

Con esa convicción, dio paso al inicio de las primeras manifestaciones de lo que llamó su *antiyanquisismo*, presentes en las notas del viaje que emprende por América Latina en compañía de su amigo Alberto Granado desde fines de 1951 hasta junio de 1952 (Guevara, 2004). Sin la certeza absoluta de una decisión definitiva,

intuye y comprende el porqué de esa búsqueda incipiente, permitiéndole vislumbrar la importancia de ese *hombre americano* con sus rebeldías y sus comportamientos. Esas apreciaciones se convirtieron en evidencias cuando, después de finalizar sus estudios de medicina en 1953, decidió realizar su segundo viaje por el continente. Esta vez partía con búsquedas y determinaciones mayores, quizás para corroborar lo ya vivido, a lo que añadió un interés más radical: conocer el desenvolvimiento y la ejecutoria de un proceso revolucionario como el que se estaba produciendo en Bolivia desde abril de 1952. Más allá de las dudas que le van surgiendo sobre su evolución y de los evidentes retrocesos en sus propuestas iniciales de cambio, se decide a continuar su viaje.

Para entender con precisión ese proceso, resultan muy valiosas las memorias que él redactó en forma de diario, las que llamó *Otra vez* (Guevara, 2007), en las que se pueden precisar los principales rasgos que lo definen, reafirmandose lo valorado en su primer viaje, solo que de manera más radical y determinante: un *latinoamericanismo* asumido de por vida; el reforzamiento de un *humanismo* más profundo a medida que se hace más marxista cuando estudia con intencionalidad su teoría y, por último, el paso del *antiyanquismo* espontáneo a un antiimperialismo profundo. En los años posteriores de su vida, estos rasgos llegaron a ocupar un lugar imprescindible en sus argumentaciones más acabadas en torno a la lucha revolucionaria y a la eliminación de la explotación y las injusticias en el mundo.

No hay duda de que se trata de un proceso cuyos ejes descritos (el humanismo, el latinoamericanismo y el antiimperialismo) son la antesala de un sistema de pensamiento propio; en el que, desde esos instantes, se puede ubicar la génesis de sus principales

tesis, apoyadas en un pensamiento crítico y creador. Dentro de ese proceso de búsqueda permanente y de validación de una práctica, un tanto inacabada o en ciernes, quizás por azar o casualidad, surge un encuentro que cambió, no lo fraguado, pero sí el punto específico de ese cambio. Después de la experiencia vivida en Guatemala durante el Gobierno de Jacobo Árbenz y de su derrocamiento en 1954, decidió viajar a México para examinar su futuro y poder emprender nuevos derroteros, solo que esta vez ya estaba convencido de su decisión de convertirse en “un verdadero revolucionario”, como había expresado en una carta familiar, desde que inició el recorrido por Centroamérica antes de llegar a Guatemala (Guevara, 2000).

Con esa determinación, pero sin haber precisado el modo y la forma, es que ocurrió, en junio de 1955, su encuentro en México con Fidel Castro, recién liberado de la cárcel en Cuba por los sucesos del ataque al cuartel Moncada. Bastó apenas una noche para que el joven Ernesto se comprometiera a participar en el derrocamiento de la dictadura batistiana y a contribuir a la plena liberación de ese país. El impacto y la sensación que experimentó acerca de Fidel fueron revelados en su diario de viaje, donde manifiesta que “un acontecimiento político es haber conocido a Fidel Castro, el revolucionario cubano, muchacho joven, inteligente, muy seguro de sí mismo y de extraordinaria audacia; creo que simpatizamos mutuamente” (Guevara, 2007).

La narración de esos meses de preparación, descrita por Ernesto, convertido ya en el Che, forma parte del acervo cultural de la epopeya emprendida, pero sin restar importancia al hilo conductor de los antecedentes que conforman su nacimiento como revolucionario. En ese sentido, se hace necesario destacar algunos

elementos que actuaron como definitorios en sus convicciones más profundas, de los que, sin dudas de ningún tipo, el primero de ellos fue el impacto que experimentó al conocer a Fidel y el compromiso que contrajo con su participación en la lucha, acercándolo, desde ya, a los “caminos de revolución”, como los definió de forma muy preliminar, pero con total certeza en su posterior accionar político. El segundo elemento a tener en cuenta es la propia *revolución* en sí y las respuestas que él encuentra en ella desde que iniciara sus búsquedas de joven soñador. No hay dudas de que es *en y desde* la Revolución cubana que percibe su verdadera vocación y la conversión de sus sueños en realidades, mediante la lucha, primero, y, más tarde, a través de su participación en un proyecto político que consideró suyo y al que entregó lo mejor de su intelecto y creación.

Los significados de esas etapas para Ernesto-Che se podrían sintetizar o condensar en rasgos que con el tiempo se traducen en su aspiración de encontrar la esencia del *hombre* en su auténtico accionar y dimensión, por intermedio de la revolución como verdadero proceso de cambio. Es dentro de ese proceso paulatino que apreció y entendió la esencia del *hombre como actor social* y su propia evolución dentro del humanismo manifiesto: caminos que, atendiendo a sus reflexiones, marcan los períodos por los que se debe transitar para hacer valedero el proyecto que lo sustenta. Tratar de entender su decisión de luchar por intermedio de una revolución nos adentra en otro de sus ciclos vitales, en el cual *el hombre* se convierte en el centro y, a la vez, en el verdadero sentido de la revolución.

De esa forma se van evidenciando los grandes ejes de su pensamiento y acción como un *sistema integral*, sintetizados, como

se ha indicado previamente, en dos etapas: primero, la *búsqueda*, desde su adolescencia hasta el comienzo de su segundo viaje por América Latina (1944-1953), determinada por: *a.* su encuentro con el hombre americano; *b.* su sentido de pertenencia a ese continente; y *c.* su *antiyanquismo*, como inicio de un pensamiento sociopolítico que posteriormente atravesará sus principales presupuestos teóricos. Segundo, el *tránsito* a una etapa de determinación revolucionaria (1953-1956), definido con los mismos códigos y preceptos de la primera, pero avalados por una experiencia práctica grabada por los procesos revolucionarios que llegó a conocer durante el segundo recorrido por el continente, y, en particular, en Bolivia y Guatemala. A esas etapas de acumulación de experiencias y definiciones aproximadas, les sigue otra de *consolidación* revolucionaria (1956-1967) en permanente ascenso y proyección, hasta su participación última en la lucha revolucionaria a escala global, caracterizada definitivamente por el humanismo marxista, el latinoamericanismo y el antiimperialismo, como síntesis de su vida y su obra. La segunda y tercera etapas transcurren en los casi quince años que van desde 1953 a 1967. En ellas pueden encontrarse los principales presupuestos de su sistema de pensamiento, convertidos en tesis y líneas temáticas, traducidas de modo irrevocable en su participación indetenible en la lucha internacionalista y solidaria con los pueblos tercermundistas.

Poder político y revolución socialista

Durante la tercera etapa antes mencionada, Ernesto *Che* Guevara participó de manera activa y destacada en el proceso

revolucionario diseñado y dirigido por Fidel Castro y su vanguardia político-militar. Este transcurrió durante un primer período de lucha por la liberación nacional (que se extiende de 1956 a 1959), para dar paso a la consecución de un *proyecto político* que, desde el poder, tomó como base el programa que guió el asalto al Moncada en 1953, difundido por Fidel en su célebre alegato de 1953, *La historia me absolverá* (Castro, 1980). Esa epopeya de todo un pueblo en revolución llevó al Che a experimentar la conversión de sus sueños, a veces impensados, en realidades, al igual que a probar su valía en la práctica. El proyecto que comenzó con la lucha armada de liberación dio paso a una etapa donde el Che se enfrentó a un reto mayor en ese nuevo ciclo de su vida: su accionar como uno de los principales dirigentes de una revolución triunfante.

Se inició así su ascensión a una entrega sin límites, caracterizada por desempeños multifacéticos dentro de las diversas funciones que le fueron asignadas. De modo singular, recurrió y les dio continuidad a los estudios iniciáticos de su juventud, solo que con mayor profundidad y convicción en sus nuevas búsquedas. Esta vez no solo como necesidad espiritual sino, sobre todo, como compromiso con una obra que le exigía dedicación, entrega y conocimientos para alcanzar los objetivos y las metas propuestas. Por consiguiente, esos años lo vieron enfrascado en profundizar sus estudios del marxismo y de las experiencias puestas en práctica en los países que habían adoptado como sistema el socialismo. Estaba convencido de que sus primeras apreciaciones sobre el valor de la teoría marxista eran necesarias para responder a la diversidad de problemas concretos que se les presentaban, y persuadido, además, de la importancia de las transformaciones

y cambios a ejecutar en todo proceso revolucionario verdadero (Guevara, 2008).

Una vez conquistado el poder político, el Che contribuyó a construir las vías necesarias para hacer que *el hombre* adquiriera su realización plena, como indicaban las medidas radicales que se iban definiendo en el proceso. El paso, casi de forma natural, de la toma del poder a un proyecto político socialista lo conminó a distinguir el valor de uno de los rasgos de ese proceso: su esencia humanista y el papel del hombre dentro de este. Dicho presupuesto se convirtió en uno de los principios cardinales de las ideas que gradualmente fue elaborando, urgido por su accionar político, con el propósito de hacer de *los hombres* el centro rector de los cambios, en su doble condición de actor y receptor de las políticas emprendidas.

En esa línea de entendimiento, la necesidad de abordar el sistema de pensamiento del Che, basado de forma paulatina en el método marxista que empleó, se distingue dentro de una dialéctica de interrelación y de totalidad, aun cuando para estudiarlo se separen sus partes, pero siempre teniendo en cuenta que, para una correcta interpretación de cada una de ellas, se deben estudiar y analizar en función del todo. Ese criterio totalizador fue del que se apropió el Che cada vez que sometió a análisis al conjunto de la sociedad y sus posibles transformaciones, lo que representa el añadido necesario para consolidar los valores intrínsecos al socialismo como sistema.

En esa tesitura se denota un compromiso inquebrantable, por parte del Che, con la obra que se construía, colocándose en el ejercicio de una experiencia revolucionaria y de un empeño por

hacer y ser parte de esa obra. Es así que surgió en él un empeño superior: el de crear y apropiarse de un pensamiento objetivo, capaz de hacer frente a su propia realidad, circunstancias y particularidades, y poder estar a la altura de las necesidades de ese proyecto. Es un proceso de extrema relevancia, porque entenderlo permite descifrar los códigos muy propios que distinguieron al Che, desde su marcada vocación por la filosofía y el marxismo, dando paso, por las necesidades de su propio ejercicio político, a la construcción de un pensamiento marxista crítico y creador que le permitió distinguir el papel que debe desempeñar *el hombre* en el cómo y en la forma de enfrentar una revolución socialista. En esa búsqueda se nutrió de otras experiencias y de sus conocimientos sobre las dificultades y problemas desconocidos dentro del socialismo existente y puesto en práctica en otras partes del mundo.

La posibilidad de poder participar en el desarrollo de un proyecto socialista como el asumido por la Revolución cubana fue antecedida por la determinación de alcanzar la plena *soberanía nacional*, desdoblada en el accionar del poder político y en la lucha por alcanzar la *independencia económica* (convertida, esta última, en una gran batalla como oposición lógica a las clases hegemónicas que se vieron afectadas por las medidas que se fueron adoptando). Es así que se manifiesta en el Che, de manera espontánea, el *carácter activo de la política* al establecerse como fin la conquista de una política emancipadora dentro de un proceso de radicalización en todos los órdenes de la sociedad, el que conduciría inexorablemente al socialismo y, desde una primera instancia, a la transición socialista. Ese paso se explicita y cobra forma a través de múltiples componentes, integrados como un

todo, permeados de una nueva ética, una estructura económica diferente y una sólida educación, formadora del *hombre nuevo*, convertido en el centro de las transformaciones necesarias dentro de la nueva sociedad.

Para el Che es, sin dudas, el punto de inflexión más complejo, así como el paso incuestionable para el advenimiento y la futura consolidación de las bases del socialismo en un país caracterizado, en toda su historia, por una fuerte dependencia estructural. Más allá de las formas y los modos de cómo desplegar el ejercicio del poder político, que requeriría otro espacio, lo real resulta que la conquista del poder político es el primer paso necesario para hacer viable cualquier proyecto de cambio.

En su caso particular, se destaca el papel del hombre como actor principal de los cambios, percatándose, en el ejercicio cotidiano de la política, de la distorsión que, a su juicio, caracterizaba los socialismos existentes en los que *la conciencia* (y su papel como categoría imprescindible en el pensamiento del Che) estaba subordinada, en primera instancia, a *lo material*, con el consiguiente abandono de la formación integral del hombre y de los valores éticos que este debía practicar. Es una etapa de arduo trabajo práctico e intelectual, que requirió de un doble empeño para someter a una total reflexión crítica los preceptos puestos en práctica por más de cuarenta años en otros países socialistas, posición que le valiera el calificativo, entre otros, de “hereje” y “diversionista”, pero que, en el balance actual, coloca al Che en un escalón superior dentro de los que realizaron pronósticos y advertencias sobre las limitaciones y el desempeño de políticas erradas en la transición socialista.

A pesar de apreciaciones aceptadas o no, y más allá de los encuentros o desencuentros sobre afirmaciones hechas por el Che en las circunstancias descritas, sus análisis representan la expresión real de un intelectual comprometido y un político de nuevo tipo, capaz de crear y recrear juicios que anticiparon un futuro que, sin ser aceptado por muchos, en años posteriores demostraron su razón. Esto permite entender las razones por las que su pensamiento y su praxis continúan alentado a muchos hombres y mujeres que desean y aspiran a conquistar un mundo mejor y que, por encima de todo, reconocen su capacidad intelectual y su vocación revolucionaria. Por eso y muchas más razones, el ejemplo y lo puesto en práctica por el Che en ese período de apenas cinco años, en particular durante el tiempo transcurrido dentro de la transición socialista cubana, sigue siendo un reto para su aplicación en circunstancias determinadas, más allá de la desaparición del otrora llamado “sistema socialista mundial”.

La combinación intrínseca presente en el Che sobresale dentro de la dinámica del proyecto revolucionario cubano por las complejidades propias de un país dependiente y, por otra parte, dentro de la realidad imperante, agravadas por los propios errores, sustentados en posiciones dogmáticas y esquemáticas que se habían copiado y reproducido, unidas a la vulgarización del marxismo aplicado, del socialismo existente. A su juicio, estas frenaban la creatividad con la que se debía encarar el nacimiento de una nueva sociedad.

Como es de suponer, las críticas y los debates no se hicieron esperar. Estos fueron vistos por el Che como nuevos desafíos en las propuestas de la revolución misma, convencido como estaba de que el objetivo central de toda transición socialista es una opción

plena para hacer sociedades más justas y solidarias. Es por ello que hoy la interrogante planteada por el Che continúa siendo válida como una lección de dialéctica veraz, además de situar el problema en el centro de una polémica que no encontró solución en su tiempo: “¿por qué pensar que lo que ‘es’ en el período de transición, necesariamente ‘debe ser’?” (Guevara, 2006). La intencionalidad de la pregunta explica la fuerza y la necesidad de un debate que transitó, entre otros presupuestos, por el cuestionamiento de la verdadera esencia del socialismo, del papel y contenido de la economía política propia, del modelo económico que lo sustentaba y de los problemas que se confrontaban en la antigua URSS, los que, a su juicio, ponían en riesgo la esencia del verdadero socialismo (Martínez, 1989).

Para el Che, además de exigirse la elaboración de un pensamiento apto para interpretar lo que acontecía, surgía la obligación de crear nuevas alternativas capaces de actuar en contextos diferentes, pero siempre urgidos de cambios que les permitieran un amplio desarrollo. Este debería estar basado en un socialismo solidario e internacionalista, sobre cimientos de igualdad, equilibrio y desarrollo científico-tecnológico, la única vía para constituir naciones soberanas de los países que por siglos han sido dependientes y subdesarrollados.

Entre las afirmaciones definidas por el Che, más allá de las críticas que hiciera, se debe recalcar la importancia transformadora que le atribuyó a la relación teórico-práctica entre el papel otorgado al hombre y el pensamiento de Karl Marx. Es un criterio que aprehende y pone en función dentro de su ejercicio como político, al conducirlo a una de las mayores contribuciones que hiciera al marxismo contemporáneo, especialmente en el ámbito

tercermundista: cuando se adentró en el cómo y en el por qué debía asumirse una revolución socialista, convencido de que esta no se produce mecánicamente, sino que debe ser construida por medio de la actividad consciente del hombre como parte inseparable de ese proceso (Guevara, 2002).

Ese papel de la conciencia en el hombre le refuerza el criterio del porqué la transición socialista no es ni debe ser un proceso lineal, sino que tiene que producirse y transitar hacia un cambio total y abarcador de la existencia humana. Ese cambio no puede desarrollarse de manera restrictiva a través de una socialización económica, sino que tiene que concebirse en su sentido sociológico y político como un proceso simultáneo. En ese camino, a juicio del Che, se encuentra el verdadero proceso de emancipación de los seres humanos imbuidos de una nueva ética y una educación masiva capaz de enfrentar y asumir una mayor participación e imponerse por encima de cualquier autoritarismo dogmático, del burocratismo y de las posibles brechas que se manifiesten entre la dirigencia y el pueblo (aspectos, estos, que pueden llegar a poner en riesgo los procesos revolucionarios).

Ante la evidencia de esas manifestaciones negativas y la puesta en práctica de un modelo en retroceso, surgió en el Che la pregunta de lo que se debe hacer para impedirlo y sobre de qué manera actuar ante una traslación mecánica impuesta desde el modelo soviético entonces imperante. Las alternativas planteadas por él se sustentaron no solo en un pensamiento coherente, sino en la necesidad de la apropiación de una verdadera participación de todos, apoyados en una dirección que los involucre en el trabajo y en la vida cotidiana y que los eduque dando el ejemplo, y nunca por medio de decretos impositivos.

A modo de conclusión

En una mesa redonda como esta se debe enfatizar el valor de la práctica política ejercida por el Che en circunstancias diversas y que marcó sus acciones: una ética política apartada del engrandecimiento individual, parte indisoluble de la nueva sociedad. Estas representan pautas que contribuyen a entender, dentro de circunstancias mayores, el valor de sus concepciones acerca de la unidad del llamado Tercer Mundo como proyecto alternativo de cambios, y cómo la acción es imprescindible para transitar hacia nuevas formas socialistas y dar respuestas a realidades transformables, respaldadas en la unidad y la colaboración mutua.

En estos sesenta años de revolución, la concepción de una estrategia integral, la conquista del poder político, el desarrollo de una hegemonía apoyada en un amplio consenso y la creación de una sociedad superior, a pesar de los problemas y retrocesos, todavía están en el centro de toda disputa política, al igual que la dominación imperial permanente. Son indicadores en los que se vislumbra la aspiración a una integración mayor, más humanizada, con relaciones económicas más flexibles y abiertas entre las principales regiones del mundo, y el surgimiento de instituciones políticas que representen los intereses sociales a escala mundial.

Aunque parezca asombroso, todos esos elementos teórico-prácticos fueron expuestos por el Che en tribunas internacionales como un compromiso de todos, los que han permanecido inalterables en las aspiraciones que han marcado el liderazgo de Fidel en el transcurso de estos años y en la conformación de un ideal revolucionario que puede acelerar un renacer perenne. En ese renacer, como trascendencia de lo realizado, debe resaltarse su

obra, no como un simple modelo o símbolo, sin restarles su debida importancia, sino como la permanencia y validez de enseñanzas en el actuar y en el convencimiento de que se puede alcanzar un mundo mejor.

A mi modo de ver, de esa forma es que se logrará unir el binomio de Fidel y el Che como parte de la más reciente historia americana; vigorizada, en el caso de Cuba, por la figura y el pensamiento de José Martí, universal y de profunda raigambre americana, al conformar entre los tres la aspiración indeleble del sueño bolivariano de la América unida.

La Habana, junio de 2019

Referencias

- Castro, F. (1980). *La historia me absolverá (edición anotada)*. La Habana, Cuba: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Guevara, E. (2000). *Aquí va un soldado de América*. Madrid, España: Plaza & Janés Editores.
- Guevara, E. (2002). *Che Guevara presente*. La Habana, Cuba: Ocean Sur.
- Guevara, E. (2004). *Notas de viaje*. La Habana, Cuba: Ocean Sur.
- Guevara, E. (2006). *Apuntes críticos a la economía política*. La Habana, Cuba: Ocean Sur.
- Guevara, E. (2007). *Otra vez*. La Habana, Cuba: Ocean Sur.
- Guevara, E. (2008). *Retos de la transición socialista*. La Habana, Cuba: Ocean Sur.
- Martínez Heredia, F. (1989). *El Che y el socialismo*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.



Pensamiento y legado de una inmensidad histórica. Presentación de *Yo soy Fidel*

Josefina Morales

John Saxe-Fernández, reconocido intelectual crítico de Nuestra América, convocó desde México a diecisiete intelectuales latinoamericanos comprometidos a presentarnos en esa obra colectiva una visión múltiple de Fidel: un revolucionario forjador de la historia de Cuba, Nuestra América y el mundo, comparable, como señala Roberto Fernández Retamar en el prólogo, a la dimensión histórica de José Martí y Simón Bolívar, quién afirmó en 1826: “Para nosotros, la patria es la América”.

La respuesta fue inmediata y comprometida, pues, como afirma Atilio Borón, “Escribir sobre Fidel en estos momentos del siglo **xxi**, de reforzada ofensiva imperialista neofascista contra nuestra América es un compromiso absolutamente insoslayable” (p. 89);³⁷ como afirma Ignacio Ramonet, “Fidel ha muerto, pero es inmortal”

37 Todos los números de página citados en este texto corresponden al libro de 2018 *Yo soy Fidel: Pensamiento y legado de una inmensidad histórica*, editado por CLACSO en Buenos Aires, Argentina, bajo la coordinación de John Saxe-Fernández. (N. del E.)

(p. 285) y, como precisa Frei Betto, “en los otros países, los Estados Unidos derribaron gobiernos. En Cuba, como en Vietnam, habrían tenido que lograr lo imposible: derribar a un pueblo” (p. 279).

Periodistas, investigadores, historiadores y militantes presentan sus testimonios, ya sea de encuentros con Fidel o de la presencia de la Revolución cubana y de Fidel en diversos procesos revolucionarios registrados en Nuestra América en los últimos sesenta años. Vale la pena tener presentes sus nombres: Stella Calloni, argentina, periodista reconocida de larga trayectoria en Nuestra América; Katiuska Blanco, periodista e investigadora cubana, ha escrito varios trabajos sobre Fidel; Pedro Pablo Rodríguez, historiador cubano, especializado en José Martí; Fernando Martínez Heredia, destacado intelectual cubano, revolucionario cuyo trabajo en la edición de la revista *Pensamiento Crítico* de los años sesenta es un referente obligado en la más trascendental experiencia de la construcción del socialismo y el hombre nuevo en Cuba; Pablo González Casanova, mexicano, sociólogo con destacada trayectoria intelectual y militante zapatista en las últimas décadas; Atilio Borón, argentino, comprometido con las mejores causas de Nuestra América y ex secretario Ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; Carlos Fazio, reconocido periodista uruguayo residente en México desde hace décadas; Orlando Borrego, revolucionario cubano perteneciente a la Columna Ciro Redondo bajo la dirección del Che Guevara y uno de sus principales colaboradores después del triunfo de la Revolución cubana; Germán Sánchez Otero, cubano, embajador de Cuba en la Venezuela de Chávez; Darío Salinas, especialista latinoamericano (paraguayo-chileno-mexicano); Eduardo Contreras Mella, embajador de Chile en Uruguay; Nils Castro, panameño, asesor internacional de

Omar Torrijos; Luis Suárez Salazar, intelectual cubano de reconocida trayectoria; Hernando Calvo Ospina, periodista colombiano; Frei Betto, brasileño e insigne representante de la Teología de la Liberación; Ignacio Ramonet, periodista español, exdirector de *Le Monde Diplomatique*, en francés, y actualmente de su versión en español.

Gracias a las contribuciones de todos ellos, en esta obra se ofrece un panorama histórico que recorre al Fidel de la infancia, de *La Historia me absolverá*, de la lucha en la Sierra Maestra, al constructor del socialismo en Cuba, al gran opositor del imperialismo estadounidense y al profundo crítico del destino capitalista de la humanidad que nos ha llevado a la encrucijada de la crisis ecológica sin salida. Y abre espacio a los testimonios desde México a la Argentina, a los procesos revolucionarios de Nuestra América y de África. Varios textos recogen testimonios o reflexiones vivas sobre las relaciones de Fidel con dirigentes revolucionarios como Allende, el Che, Omar Torrijos y Hugo Chávez.

El libro abre con un testimonio vivo de Stella Calloni, con una sensibilidad nuestra que nos toca, de la multitud que despidió a Fidel en La Habana, del clamor de una marea humana, de la juventud y la población cubana toda que, en las plazas, las calles, los caminos de La Habana, Santa Clara, Santiago de Cuba, afirmando y reiterando su compromiso revolucionario repite incansablemente: “Yo soy Fidel”.

Especial atención presta el trabajo de John Saxe-Fernández al eje estratégico actual de la lucha contra el imperialismo y el capitalismo, la destrucción del medio ambiente, recordando que fue uno de los temas centrales de Fidel desde su participación en la Cumbre

de la Tierra en Río de Janeiro en junio de 1992. Por su parte, con *El monte en la piel*, Katiuska Blanco hace presente que este tema acompaña a Fidel desde la infancia, cuando descubre una geografía de territorios y personas. John hace referencia al desafío que enfrentamos en *La gran travesía humana al futuro*, en donde se conjuntan la destrucción del cambio climático y la amenaza imperialista del invierno nuclear. En 1992 –recoge Saxe-Fernández– Fidel afirmó: “Una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: la humanidad. Ahora tomamos conciencia de este problema cuando casi es tarde para impedirlo”. Y en 2012 advirtió: “(N)umerosos peligros nos amenazan, pero dos de ellos, la guerra nuclear y el cambio climático, son decisivos y ambos están cada vez más lejos de aproximarse a una solución”.

La conciencia histórica de Fidel del proceso revolucionario cubano y de Nuestra América se resalta en los trabajos *José Martí en Fidel Castro*, de Pedro Pablo Rodríguez; en el que escribe Germán Sánchez Otero, *Fidel, Chávez y el destino de Nuestra América* y en el de Fernando Martínez Heredia sobre la *Vigencia del pensamiento de Fidel*. De este último destaco además la importancia de un proceso histórico que conjuntó la lucha de liberación nacional, antiimperialista, con la construcción del socialismo y el más profundo internacionalismo, así como las cualidades revolucionarias de Fidel. Entre ellas, menciona las de hacer de lo imposible y lo impensable lo posible; no aceptar jamás la derrota; organizar; comunicar; luchar por el poder; enseñar y aprender; educar; concientizar y crear poder popular.

Pablo González Casanova, en las *Lecciones de Fidel*, plantea que la muerte de Fidel nos lleva a una recuperación de su vida y de

su lucha, de su práctica revolucionaria, profundamente pedagógica, y destaca que la Revolución cubana, el Che y Fidel añadieron nuevos valores en los procesos revolucionarios, “fundamentales –martianos–, en los que no solo se destaca la moral como reflexión ética, sino como moral de lucha, como arma contra la corrupción, como meta para la cooperación, la solidaridad, y la mente” (p. 69). Por su parte, Carlos Fazio reitera la necesidad de aprender de Fidel y de la Revolución cubana en la construcción del hombre nuevo, pues en ellos encuentra “la pedagogía de una revolución”, de un proceso autocrítico constante. Hernando Calvo Ospina destaca, también, “la construcción de una revolución a la cubana”.

Asimismo, el libro presenta tres testimonios sobre las relaciones fundamentales en la historia contemporánea de Nuestra América: Fidel y Allende, Fidel y Torrijos y Fidel y Hugo Chávez, en los que también se reflexiona sobre la dimensión mundial de los procesos revolucionarios. Como afirmaba Fidel, “lo que importa es la liberación del continente, la liberación de Vietnam, la liberación de África, la liberación de Angola”. Porque en tanto el mundo se libere, los imperialistas no podrán seguir haciendo lo que les da la gana. Por eso, “nuestra batalla no es ahí, en el terreno militar, en un pedazo de tierra, sino (...) con el movimiento revolucionario mundial, para derrotarlos políticamente, para derrotarlos ideológicamente; y cuando son agresores y no queda más remedio, derrotarlos también militarmente” (p. 227).

Del proceso venezolano encabezado por Chávez, Germán Sánchez Otero destaca la presencia viva de la historia en Nuestra América de Bolívar y Martí y su formidable lucha contra el imperialismo: “la hegemonía imperial pierde espacio, se amplían y

fortalecen los procesos de integración continental y la idea del socialismo alcanza una nueva dimensión simbólica y real, al reafirmarse como una alternativa necesaria y posible al capitalismo” (p. 161). Las múltiples advertencias de Fidel sobre el imperialismo, y la conciencia de ambos sobre la dimensión geopolítica y estratégica de la integración de Nuestra América, se intercambian en una constante reflexión sobre Nuestra América y su futuro: “¡Ojalá que el destino de nuestros pueblos sea un solo destino!” dijo Fidel en su primer viaje a Venezuela el 23 de enero de 1959” (p. 160).

Del encuentro con Omar Torrijos, Nils Castro recupera la dimensión histórica latinoamericana del rescate del Canal de Panamá que Fidel entendía de este proceso; el carácter estratégico y la táctica necesaria en esa lucha titánica contra el imperialismo yanqui. Y en esa larga lucha histórica Fidel recuerda el papel de destacados militares latinoamericanos, de Luis Carlos Preste en Brasil y Lázaro Cárdenas en México, a Líber Seregni en Uruguay.

El de *Fidel y los Estados Unidos* es un tema presente en todos los trabajos, pero tiene un enfoque particular en la contribución de Elier Ramírez Cañedo, pues, como se sabe, Fidel lo entendió con Martí y desde la Sierra Maestra lo señaló en la carta que le escribió a Celia Sánchez: “Cuando esta guerra se acabe, empezará para mí una guerra mucho más larga y grande: la guerra que voy a echar contra ellos [los americanos]. Me doy cuenta que ese va a ser mi destino verdadero.” Y, como alguna vez dijo García Márquez: “El país del cual [Fidel] sabe más después de Cuba, es Estados Unidos. Conoce a fondo la índole de su gente, sus estructuras de poder, las segundas intenciones de sus Gobiernos, y esto le ha ayudado a sortear la tormenta incesante del bloqueo”

(p. 237). Se presentan el profundo conocimiento de la estrategia imperialista contra Cuba y contra Nuestra América, el pulso cotidiano de la ofensiva y su apoyo incondicional a la lucha antiimperialista.

Los *Aportes de Fidel a las luchas de Nuestra América* son analizados por Luis Suárez Salazar en su texto sobre las luchas de liberación y “la unidad antiimperialista, táctica y estrategia de la victoria” que se definieron en las primera y segunda Declaración de La Habana, y a la última, en particular, que el autor llama “Manifiesto comunista de la Revolución Latinoamericana”. En su revisión, destaca los aportes de Fidel a la lucha contra la impagable e incobrable deuda externa y la importancia estratégica que siempre le atribuyó a la unidad e integración de Nuestra América; destacando, en ese momento, la importancia de su prédica en la lucha contra el ALCA, propugnado por diferentes Gobiernos estadounidenses, y su derrota histórica en la Cumbre de las Américas efectuada en Mar del Plata en el 2005.

Por todo lo antes dicho recomiendo de todo corazón y con toda convicción la lectura de este libro, pionero en los estudios multidisciplinarios y multifacéticos que en el futuro más o menos inmediato habrá que realizar del inmenso legado teórico-práctico de Fidel Castro.

México, 18 de junio de 2019

De las y los autores

GEORGINA ALFONSO GONZÁLEZ. La Habana, Cuba, 1966. Doctora en Filosofía. Investigadora y Profesora Titular de Filosofía. Se desempeña actualmente como directora del Instituto de Filosofía del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente y de la *Revista Cubana de Ciencias Sociales*. Ha realizado investigaciones sobre pensamiento filosófico cubano y latinoamericano, feminismo, alternativas emancipatorias y movimientos sociales en América Latina. Coordina el espacio feminista Berta Cáceres y es miembro del comité coordinador de los *Talleres Internacionales sobre Paradigmas Emancipatorios en América Latina* y *Las Cortes Internacionales de Mujeres contra la violencia*. Ambas experiencias articulan a líderes de movimientos sociales y académicos en el debate teórico y práctico. Tiene varios libros y artículos publicados.

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ GARCÍA. La Habana, Cuba, 1946. Licenciado en Ciencias Económicas en la Universidad de La Habana y

doctor en Ciencias Económicas. Fue director del Centro de Investigaciones de la Economía Internacional de la Universidad de La Habana y subdirector del Centro de Investigación de la Economía Mundial (CIEM) de La Habana. En 1993 fue designado presidente del Comité Estatal de Finanzas de Cuba y en 1994 Ministro de Finanzas y Precios. Un año después fue nombrado vicepresidente del Comité Ejecutivo de Consejo de Ministros y ministro de Economía y Planificación, cargo que ocupó hasta el 2009. Integró el Comité Central del Partido Comunista de Cuba entre 1997 y 2011. Actualmente es asesor del CIEM.

RAMÓN PICHs MADRUGA. Licenciado en Economía del Comercio Exterior por la Universidad de La Habana (1985). Máster en Ciencias Sociales, Universidad de Lund, Suecia (1991). Doctor en Ciencias Económicas, UNAM (1998). Investigador Titular del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM) desde 1986. Director del CIEM desde 2013. Miembro Titular de la Academia de Ciencias de Cuba para 2012-2018, reelecto para 2018-2024. Miembro del Buró del Panel Intergubernamental de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (IPCC) desde 1997. Cinco libros y diversos artículos sobre energía, medioambiente y desarrollo. Profesor Titular Adjunto de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana desde 2004. Distinguido con la Orden Carlos J. Finlay (2010) y la Orden Lázaro Peña de Primer Grado (2018), entre otros reconocimientos académicos.

ISABEL ALLENDE KARAM. Licenciada en Ciencias Políticas en la Universidad de La Habana. Desde 1963 comenzó a trabajar como secretaria en el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba y rápidamente fue promovida a especialista de país; jefa de departamento, subdirectora y directora de la

Dirección de Países Socialistas de Europa, jefa del Despacho del Ministro y Viceministra. Previa o posteriormente, fue Ministra Consejera en la Embajada de Cuba en la ahora extinta Unión Soviética y Embajadora en varios países de Europa Oriental, al igual que en España. Actualmente es Profesora Auxiliar y Rectora del Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García. Mientras ocupaba ese cargo publicó, en 2009, el libro *Las relaciones internacionales de Cuba* (La Habana: Editorial Ocean Press), así como diversos artículos en la revista *Política Internacional* del Instituto Superior de Relaciones Internacionales de La Habana.

LUIS SUÁREZ SALAZAR. Guantánamo, Cuba, 1950. Licenciado en Ciencias Políticas, Doctor en Ciencias Sociológicas y Doctor en Ciencias. Actualmente es escritor independiente integrante de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, de la Unión de Historiadores de Cuba, de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe, del Consejo Consultivo de ex-presidentes de la Asociación Latinoamericana de Sociología, así como Profesor Titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García de La Habana, al igual que de diversas cátedras de la Universidad de esa ciudad. Es integrante de los Grupos de Trabajo de CLACSO que estudian a los Estados Unidos y el Caribe.

MARÍA ISABEL DOMÍNGUEZ. Doctora en Ciencias Sociológicas por el Ministerio de Educación Superior de Cuba y Postdoctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud por la Universidad de Manizales, Colombia, CLACSO y la Red INJU. Investigadora Titular y Coordinadora del Grupo de Estudios sobre Juventudes del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas en La

Habana, del que fue directora entre 2007 y 2014. Académica de Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba; co-coordinadora del Grupo de Trabajo de CLACSO sobre Infancias y Juventudes y miembro del Comité Directivo de CLACSO en representación del Caribe. Entre 2005 y 2013 fue miembro del Comité Directivo de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Ha dirigido y realizado numerosas investigaciones en el campo de infancias, juventudes y generaciones, y es autora y coautora de varios libros y numerosos artículos y capítulos en revistas y compilaciones publicadas en diversos países.

MARCO ANTONIO GANDÁSEGUI, HIJO. Realizo estudios de doctorado en Sociología en la State University of New York, así como de Maestría en FLACSO-Santiago de Chile. Es Profesor de Sociología de la Universidad de Panamá e Investigador Asociado del Centro de Estudios Latinoamericanos Justo Arosemena y Editor de su revista *Tareas*. Ha sido autor de múltiples libros y artículos en revistas especializadas, referidos a cuestiones políticas de América Latina en sus relaciones con los Estados Unidos. En razón de ellos, durante varios años ha sido coordinador o co-coordinador del Grupo de Estudios sobre los Estados Unidos de CLACSO, así como editor de los cinco libros publicados por sus integrantes desde su fundación en el 2006 hasta la actualidad. Es integrante del Consejo Consultivo de Expresidentes de la Asociación Latinoamericana de Sociología.

JULIO GAMBINA. Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Profesor de Economía Política en las Facultades de Derecho y de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Rosario. Presidente alternativo de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política

y Pensamiento Crítico. Director del Instituto de Estudios y Formación de la Central de Trabajadores de la Argentina, IEF-CTA Autónoma. Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ. La Habana, 29 de junio de 1946. Historiador y periodista. Director general, en el Centro de Estudios Martianos, de la edición crítica de las *Obras completas*, de José Martí, de la que ya se han impreso veintinueve tomos. Doctor en Ciencias Históricas. Académico de Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba y Vicepresidente de la Academia de la Historia de Cuba. Profesor titular de la Universidad de La Habana y del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, de La Habana. Ha impartido numerosos cursos de pregrado y de posgrado en maestrías, diplomados y doctorados de Pensamiento Revolucionario Cubano, Historia de Cuba, Historia del Pensamiento Económico Cubano y Vida y Obra de José Martí, tanto en Cuba, como en Estados Unidos, Canadá, Francia, España, Alemania, Suecia y casi toda Latinoamérica. Ha publicado una veintena de libros acerca de diversos temas de historia y pensamiento cubano, en particular acerca del movimiento patriótico durante el siglo XIX, la vida y la obra de José Martí, la vida de Máximo Gómez, el pensamiento económico cubano y las relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

MARÍA DEL CARMEN ARIET GARCÍA. La Habana, 1949. Graduada de Instructora de Filosofía en el Departamento de Filosofía y de Socióloga en la Universidad de la Habana y Doctora en Ciencias Históricas. Es Profesora Titular Adjunta de esa universidad, en la que se ha desempeñado como docente y conferencista en cursos, talleres o seminarios de posgrado. Es asesora de la Cátedra

Che Guevara y del Programa FLACSO de la Universidad de La Habana, así como Miembro de la Comisión de Grados Científicos de Sociología del Ministerio de Educación Superior (MES). Junto al Doctor en Medicina Legal Jorge González Pérez, participó en la investigación que llevó al encuentro en Bolivia de los restos del Che y de otros de sus compañeros de lucha. Desde su fundación ha sido Coordinadora Científica del Centro de Estudios Ernesto Che Guevara de La Habana y del proyecto editorial emprendido por la Editorial Ocean Sur. Como fruto de su labor investigativa ha sido autora de diversos escritos, al igual que coordinadora o editora de más de una docena de libros y productos audiovisuales dirigidos a divulgar la vida y la obra del Guerrillero Heroico.

JOSEFINA MORALES. Doctora en Estudios Latinoamericanos, Investigadora Titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, coordinadora con Gabriela Roffinelli del Grupo de Trabajo de CLACSO *Crisis y Economía Mundial* y miembro de la Red de Economía Mundial, de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico y de la Academia Mexicana de Economía Política.

Cuba en revolución recoge doce ponencias realizadas en el marco de la Octava Conferencia Latinoamericana y Caribeña de CLACSO. Las presentaciones testimonian experiencias y facetas poco conocidas o divulgadas sobre los logros y dilemas económicos, sociales y políticos que, desde 1959 hasta la actualidad, marcaron la vida social y política del pueblo cubano, en su compromiso con la construcción de un modelo basado en el principio de la justicia social y la dignidad humana.

Luis Suárez Salazar
(COORDINADOR)

Gerardo Hernández Nordelo
Georgina Alfonso González
José Luis Rodríguez
Ramón Pichs Madruga
Isabel Allende Karam
Luis Suárez Salazar
María Isabel Domínguez
Marco Antonio Gandásegui, hijo
Julio Gambina
Pedro Pablo Rodríguez
María del Carmen Ariet
Josefina Morales

